

Antología de Marc Tellez Gonzalez

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

El amor es la fuente de todo ser que ama vivir, amar es entregar lo mejor de sí a quienes se ama.

Por eso lo dedico a mis hijos y esposa.

Agradecimiento

Agradezco a Dios, y familia en general que lee y disfruta de cada línea e idea que transmito.

Sobre el autor

Marco Antonio López Rosas. (Seudónimo: Marc Téllez González.)

Nacido en Distrito federal, México en el año 1980 diez de junio.

Primeros años: Radico en la ciudad de México hasta la edad de 19 años, emigrando a la ciudad de Apizaco Tlaxcala residencia actual.

Escribir, es una forma de vaciar lo que el corazón guarda, calla, siente por el transcurso de la hermosa vida. Es una pequeña e inmortal huella, para que en los demás quede sembrado un pedacito de mi sentir en la llama del amor; que cuando falte mi respiro, mi carne y presencia, esto que escribo en su mente y corazón, me vuelvan a dar forma y vida, y célebremente poder tener un pedacito de eternidad para quien me vio vivir y existir por este maravilloso mundo.

Índice

Siéntate a mi lado.

Ojos café.

Hombre arrepentido.

Cuando eramos novios.

Nace la bestia.

A mi soledad.

Felicidad.

Tardes de rojo.

Mujer de otro tiempo

Tenemos que hablar.

Con la frente en alto.

Dulces mentiras.

Hoy te confieso.

La mejor noticia de mi vida.

Quiero verte desnuda.

Noche.

En el bosque de Yazmín.

Luna.

Cuando no estas.

El amor.

La luz de mi esperanza.

¿Qué te hace falta?

Entre sombras.

Pensando de esta manera en ti.

Palabras de polvo.

Oración de un niño de la calle.

Inexplicable mujer.

Cuanto te extraño.

Sé que me olvidarás.

Un momento de amor.

Las canas de un hombre

Amor de infancia.

Desahogo.

Cuanto te quiero.

Mi última carta.

Se sensata.

Llego el amor.

Bella tristeza.

Hoy me despido de tí

Holocausto de trinos.

Simplemente bella.

Hoy perdí a mi mejor amigo.

Amada mujer.

La olla de barro.

Se llora.

25 de Diciembre.

Estamos juntos.

Mi motivo de cada amanecer.

Nosotros.

El privilegio de vivir.

Antes de partir.

Duda.

La caída de un poeta.

Inmortalidad de poeta.

No estas aquí.

Por última vez en tus sueños.

Día a día.

En un rincón del cielo.

Cuando eres mía.

Reconozco mi error.

Un momento en la tristeza.

Adelante.

De hombre a hombre.

Deidad Atenea.

Acuérdate de mi.

Amor mío, como te pienso.

Nota bajo la almohada.

Noches de marzo.

Si muero antes que tú. (Autor: Mariano Osorio.)

Querido hijo.

Para no perderte.

Sólo deja.

Sí me dejas hoy, te prometo.

Entre sombras.

Inspiración.

No te detengas.

Los impulsos del odio.

Las virtudes del ocio.

Cuando tu olvido.

Pensamiento de león.

Cuando canta Nezahualcóyotl.

Amante de Venus.

Tristeza.

Madre.

Hogaza de tristeza

Pedacito de plata: Luna

Cuando de amor se trata.

Mujer de dulce ternura.

Cuando un amor nos olvida.

La ausencia del amor.

Flor en junio.

Rimas y mimas.

El amor no acaba.

Que suerte es haberte conocido.

Dulce ardiente primavera.

Tan sólo vivo por amor.

Me alimento de ti.

Amor sin medida.

Fascinación.

Mi niño lindo.

Entre el amor y tu infierno.

Lo que eres para mi.

He visto llover: Agosto especial.

Tan sólo porque te amo.

En alas de libertad y justicia.

Cuando te extraño.

Sí alguna vez; Dudas.

Abandono.

El valor de vivir.

El otro lado del amor.

Perdonar y vivir.

Noches de tristeza.

¿Me perdonas?

Mujer.

Solo el amor.

Nunca es tiempo.

Un instante en la eternidad.

Tlaxcala pedacito de mi.

Incierto.

Año por venir.

Después de ti, no existe infierno.

Sabes a primavera.

Eterno lo haces tú.

Crónicas de un infiel.

Cuando más te amo.

Amor bonito.

La mujer que yo amo.

¿Qué si te amo?

Tengo tristeza.

Lo desierto de tus besos.

Suspiro inevitable.

Antología de un escritor.

Continuación.

No miento.

La paz del olvido.

Mujer universal.

La dicha del esfuerzo.

El amor después de ti; madre mía.

Flor de luna.

Amor condescendiente.

Crudeza.

En tu ausencia.

Te pertenezco.

Pedacito de plata: Luna.

Ya eres un ángel: hijo mío.

Agradezco odiarte.

Tierno luto.

Lo somos todo.

Así de simple, hoy te escribo.

De lo que.

En los enojos del amor.

Aquellos viejos libros.

No estás deprimido, estás distraído.

En un sueño te vi.

Después de vivir.

Querer.

Ya no estaré.

Así eres.

Perfume.

Monólogo de un hombre con, o sin.

Amares corazón.

Zurdo.

Alma ajena.

¿Has perdido un amigo?

La roca que se convirtió en pluma.

Amar un poco más.

Ser.

Oración de un niño de la calle.

Momento de anochecer.

La noche quedo atrás. Autor: Víctor Manuel Otero.

....

Sabrás que te amo.

Invisible

Esperame a volver.

...

Seamos.

Al fin.

Siéntate a mi lado.

Siéntate a mi lado.

Disminuye el ruido de tu espacio al mío, deja de lado lo que no nos corresponde.

Cierra tus ojos por un momento y abre tu alma, deja que los sentimientos broten, que los corazones hablen sólo de ti y de mí.

Deja que los inciertos se pierdan y no ocupen la desesperación de tus preguntas, deja las ideas de lo que no existe, y abre los brazos para lo que hoy es tuyo.

Date el valor de reconocer como eres, como soy.

No dejemos de encontrar lo que un día nos unió, lo que en este momento me hace hablar y lo que siempre en sus raíces nos une, como el encino a la tierra.

Sólo me queda esta vida para conocerte, sólo me queda este tiempo, este instante para ser de ti.

Tiempo que por ser corto en todo momento, de mí dedicatorias haré para ti.

Hoy que dedico este momento para escribir, sólo quería escribir de ti y de mi.

Y es un alivio dedicar esto, que escuches esto, porque quiero estar contigo, así; siempre a tu lado.

-Marc Téllez González-

Ojos café.

Sonetos de antiguos escritores, palabras que nacen del alma, palabras del alma mía.

Comprendo lo que fuese, lo que he vivido y que nunca tuve.

Vida que grita con la ponencia del relámpago solitario sobre el bosque, corazón que late sin para.

Que secos estaban mis labios, mis ojos, mi razón.

Que secos estaban mis sentimientos, y pensé que ya no tenía corazón.

Aliento que se escapa en un bostezo, por la fatiga de la ausencia, ausencia de ti.

¿En qué lugar estabas?

¿De qué lugar vienes?

¡No lo sé pero llegaste!

Dulce mujer de ojos café, dulce mujer de mirada melancólica.

Dueña de los sueños que jamás soñé, hoy por ti las tardes se tiñen de color, de esperanza, con un gran destino lleno de ti.

Llegaste como la calma después de la tormenta.

Me diste la tierra que en mis pies estaba ausente, le diste voz a mis palabras vacías, me diste motivos para un llanto, me diste el más grande motivo por quién pensar.

Mujer de ojos café, que sí los milagros existen sólo sé, que hoy dios, me dio la bendición más grande que eres tú, dulce mujer de ojos café.

Que por los cielos de la vida quiero vivir por ti...

-Marc Téllez González-

Hombre arrepentido.

Sentado bajo las estrellas inertes del cosmos, solo como el eco que deja un silencio de una ausencia sofocante.

Hoy fracaso al perder no sólo tu presencia, sino más que tu dulce mirada, esa gran mirada de suave mar, de enormes olas.

En el viento busco tu aroma, cual se ha perdido dejando sólo tu recuerdo, y sólo pienso en qué será esta vida, en qué será de este hombre;

determino y decido, sí lo que no hice ayer, mucho menos lo podré hacer hoy; cuál palabra decir? Si sin una razón me he quedado.

La costumbre se pierde, pero los sentimientos dónde quedan?

Hoy respondo a las consecuencias de mis actos, que sin saber y querer hoy no queda nada.

Sabrás que este mundo no es el adecuado, y que esperas más de él, pero yo no lo puedo cambiar, sólo soy un hombre más, y si en tus manos esta darte el mundo que mereces, prueba en lo correcto más que en lo que se puede ver.

Sigo sentado, y apesar que el cielo esta estrellado, tan lleno! Mi corazón esta vacío, vacío sin ti.

-Marc Tellez Gonzalez-

Quando eramos novios.

Quando eramos novios, cada día era especial, cada instante era contable, no existía tristeza, sólo la gran ilusión de volverte a ver.

Siempre con detalles en todo instante, jamás dejó de haber momento en el que me buscarás para expresar lo que en el momento sentías, las pláticas siempre interminables, en todo momento sonreíamos.

Sabes, cuando éramos novios, nos deseábamos con toda la ilusión de volvernos a ver, contábamos días minutos horas segundos, y siempre ese hermoso nerviosismo de la llegada del día de encontrarnos, el beso instantáneo rodeado de tus brazos, y las palabras:

-¡te extrañe tanto mi amor!-

Seguido de una corta caminata, un helado una comida o la salida al cine.

Pero siempre enamorados, siempre de la mano, contando estrella, diciéndole a la luna lo tanto que nos amamos, esperando el infinito que nos reuniera para siempre.

¡Ah, que días cuando éramos novio!

¡Ah, que días tan cortos!

Porque el tiempo siempre estaba en nuestra contra, y pedíamos ser amos del tiempo, dueños del corto tiempo que nos quedaba estando juntos.

Pero siempre soñando uno con el otro, esos sueños compartidos de ilusiones vivas de ilusiones incalculable.

Quando éramos novios jamás pensamos en los daños del pasado porque siempre estaba lleno nuestro presente, nuestro futuro ese futuro que ansiábamos cuando éramos novios.

Pero la vida nos da lecciones, la vida nos enseña que las buenas personas sí existen en muchas formas, que sí hoy al no ser ya tu novio, sólo me queda la alegría, la paz y el dulce sabor que dejaste en mi, en tu enseñanza.

Que hoy pedacito de mi alma te dedico esto que escribo.

Cuando éramos novios.

Marc Téllez González

Nace la bestia.

Nace la bestia, nace el monstruo, nace lo inaudito, lo que pocos podemos ver, lo que nadie ha sentido jamás, lo que en vida desaprovémos, lo que nunca escuchamos, eso que desechamos como lo inservible, puedo jurar que es enorme e incalculable.

Para muchos desconocido tanto como para pocos semejante a sus sentidos.

¡No sólo es la bestia!

¿Será un bosque?

¿Será un río?

¿O lo que hoy vivo?

¡No lo sé!

¡No lo puedo detener!

¡Tan poco lo puedo ver!

Pero lo escucho poderoso en el sonido sordo de los demás.

Nunca pensé que existiera, que pudiera estar tan cerca de mí y que fuera así.

Me pierdo en la oscuridad de la nada, como se pierde la voz de quien grita estando solo.

Sólo me rodea ese monstruo esa bestia, invisible y poderosa.

¡A una así no tengo miedo!

Sólo siento como poco a poco se apodera de mí y recorre cada punto, cada sentido, adormeciendo mis dedos, adormeciendo mi cuerpo.

¡Pero aun así no tengo miedo!

Sólo estamos la bestia y yo, sólo muros me rodean y mi aliado es mi cuerpo mis manos y pensamientos.

De momento me detengo y mi cuerpo se vuelve estático, mis sentidos se desbordan y no entiendo como puede ser eso que en este momento le llamo bestia le llamo monstruo.

¿Cómo saber descifrarlo?

Si no lo puedo ver, si sólo lo puedo sentir, como el aire que alimenta mis pulmones como el aire que hoy me da vida, como el suelo que me sostiene bajo las plantas de mis pies.

Como la luz que nos da día o la oscuridad que nos da noche. Como los pensamientos que me hacen ser yo, que me hacen ser libre como el viento.

Si esa bestia, si ese monstruo es lo que imagino y siento, es diferente a lo que un día pensé.

Porque pensaba en ese monstruo en esa bestia, en un sentido diferente, y pensaba que era más débil, más pequeño, por el hecho de confundirlo con sentimientos que a hora no son tan grandes, que si los mido con este monstruo con esta bestia sólo puedo decir que estaba equivocado.

Si puedes descifrar que es esa bestia, ese monstruo, puedo asegurar, que vives y sientes más de lo que los demás sienten y piensan por ti.

-Marc Téllez González-

A mi soledad.

Hola... no pensé encontrarte de nuevo, sé que ya tiene tiempo que estas siguiéndome y que es posible que estés siempre al pendiente de mí, que desde que te conocí y participaste en mi vida sólo tú me acompañas.

Te has vuelto el paño que no deja caer mi llanto al suelo, que por muy lejos que viaje, me abrazas con naturalidad, sin que me de cuenta!

E impresionantemente eres tímida, cuando alguien más está conmigo, solamente te escondes y vuelves a tu lugar, y siempre me esperas al tiempo que me tarde si alguien más está a mi lado.

Que cuando estás conmigo eres incondicional, en mis desvelos, en mis tristezas, más que en mis alegrías, porque sí necesito meditar y encontrar soluciones, tú solamente me aconsejas y no me dejas derrotar.

A ti que en algún tiempo te desconocía y en parte te temía, no te puedo dejar de pasar en alto y dedicarte lo que nunca nadie te ha dedicado.

¿y dime tú?

A quién más se le puede dedicar algo tan grande y maravilloso, y más cuando ya alcance a entenderte y quererte de esta forma, porque alguien más no lo entendería, este sentimiento y pensamiento es para ti, para ti, mi soledad.

Marc Téllez González.

Felicidad.

¡Que ciegos somos a veces!

Pensamos que somos felices, que cuando la felicidad no se busca, la felicidad por sí sola llega.

Habremos quienes la tenemos de frente, habremos quien ya la despreciamos, y habremos quienes la desperdiciamos.

El ser feliz por sí sólo se refleja, y no en un espejo, el ser feliz se refleja en el rostro de quien se ama, porque cuando uno hace feliz a quien ama, es inevitable una sonrisa, y no dejara de haber momentos donde tu felicidad se contagié por todos lados donde cruces.

Por eso espero que seas feliz contigo mismo, y si sonríes con alguien más, sólo estarás diciendo lo feliz que eres.

Porque sí hoy soy feliz, es por tí.

Marc Téllez González

Tardes de rojo.

Las tardes las visto de rojo.

Como las cereza dulces, carnosas e irresistibles al sabor de la seducción.

sólo en tu boca encuentro esa textura! Ese sabor que me das cuando tu me besas, ese rojo que por temple llevan las rosas rojas, en el terciopelo de sus pétalos como el rojo de tus labios, labios que me das cuando ese tu aliento, tu esencia y deseo se funde y se encoge con el beso mío.

En el brillo de tus ojos los horizontes se inundan de mi, se inundan de tu presencia, de tu ternura, de tu infinita presencia de mujer en mi corazón, que si tan sólo pudiera decir algo más, sólo diría que así son mis tardes cuando me pierdo en ti, y que yo Pinto de rojo.

-Marc Téllez González-

Mujer de otro tiempo

De nuevo aquí, escribiendo lo que guarda una vida, lo que guarda un corazón cuando no estas y cuando hayas partido.

Recordaras los buenos tiempos, que pronto quedarán sepultados en el profundo olvido.

Intentaras buscarme en la poesía, de aquellas tardes, de aquellas noches en las que acariciábamos la luna que era tuya, querrás mis palabras envueltas en mi voz, y entenderás lo que en ellas siempre quise decir.

Escucharás las aves tristes que regresan a su nido, sabiendo que el tuyo hoy lo has perdido.

Amor de tristes recuerdos quedarán en mi y tratare de ser tan fuerte como tu lo eres para no salir tras de ti, tras de lo que no eres capas de hacer, ni sentir.

Pido al tiempo no flagues, para darme tiempo a no extrañarte otro día más.

Me despido de ti mujer de otro tiempo.

-Marc Téllez González-

Tenemos que hablar.

¡Mírame, Tenemos que hablar!

ya la tarde se a apagado y la noche ya comienza.

Quiero decirte lo que nunca pude, lo que por miedo un día casi lo olvidó y que hoy es necesario que escuches de mi, de mi profundo sentido.

Más que palabras de excusa y de triste reproche, prefiero palabras de dos buenos amigos, porque así comenzamos y así nos conocimos y enamorados terminamos, tantas beses rendidos.

Basta de enojó y tristes discusiones, enojos que amarguen el alma y discusiones que no soluciónan nada, basta de ironías y teatros que no suceden.

Sabes... me gusta verte serena, con la gran sonrisa que ilumina tu rostro, que provoca la encantada sutileza de los detalles que en algunos días tú me dabas, yo te daba, para llegar a tus sentimientos, alma y tocar tu corazón.

Por favor recuperemos esa ternura, ese gran romanticismo que nos permite dar una estrella en un detalle.

Más el espejo no miente cuando frente a el nos vemos, el tiempo pasa y date cuenta de los cambios y tristeza que hoy es nuestra congoja en el reflejo, después de haber sido tan entusiastas, divertidos y sobre todo frescos y ocurrentes del amor.

En mis palabras razonarás las respuestas de lo que hoy yo te pido, palabras que sólo intentan desenterrar a los amantes frenéticos que antes fuimos.

Es cierto que hablo mucho de lo que guardo, más sé que tienes cosas que decir y que quieres escuchar para aclarar esas tus dudas; porque al final ese es mi propósito, saber más de lo que esperas de ser de mi, de lo que se ha perdido en la tonta monotonía de nuestros días, ya que es la mejor forma de mejorar para ti.

Sé que no es mucho lo que pides, sé que es tan sencillo y que está en nuestras manos;
Demos tiempo al tiempo, para que esto suceda de nuevo.

Que por ti hoy quiero vivir más de lo que vivimos los mortales enamorados, en esta tierra triste de desilusión y tiranía.

Dame nuevamente tu tiempo que yo lo sabré guardar y encontrar tu inspiración para renacer como el ave fénix, en el vuelo de libertad y belleza.

Y en estas mis mismas palabras, esto que hoy te digo es porque sé que te amo más que el amor de nuestro ayer.

Y ten por seguro que siempre podré escucharte, para que me escuches tú y así ser por siempre yo de ti y tú de mí y como siempre un par de tontos, pero fuertemente enamorados.

-Marc Téllez González -

Con la frente en alto.

Ha llegado el momento de cambiar, de ser otro hombre.

No sé qué le debo a la vida, más sé que algo tengo que pagar.

Sé que me tengo que preparar para lo que viene, para lo que hoy es incierto, más no sé qué tan fuerte puedo ser.

Dejaré lo que tanto amo, por lo que tanto he luchado, sabiendo que las cosas las hice bien.

Como todo momento y en toda situación seguiré con la frente en alto.

Hoy pido como todos a Dios, sabiendo que mi mente quedara en blanco y en espera de lo que bien.

Se preguntaran, porque en blanco quedara mi mente?

Sólo es por el hecho de que sé que escribiré algo nuevo en mi vida, pero a un no sé qué será.

Mencionar a dios como todos, es porque siempre nos acordamos de el en momentos difíciles, más que en los momentos de dicha.

Espero en esta transición, ser ese hombre que esperan los demás, porque sí lo logro sé que daré paz a quienes me aman, y paz a mí mismo, y podré continuar hasta el fin de mis días, con la frente en alto.

-Marc Telléz González-

Dulces mentiras.

¿Por qué será?

Amor mío, que en esta vida la mentira nos envuelve de feliz dicha, que la mentira puede ser tan dulce como el primer beso que se espera. Y nos atrapa en los suspiros de algodones.

¿Cómo explicártelo?

Es como las azucaradas fresas de los campos, tiernas, dulces que en su textura se encuentra tanta decencia, tanta inocencia, al aroma que desprende al estar tan cerca de la humedad de mi boca.

Mentiras que saben a historia de vida, mentiras que abren puertas a horizontes muy lejanos donde te veo junto a mi tomados de la mano, caminando en los cimientos de lo que un día hablamos.

Recuerdos de todas tus noches en mi presencia de hombre, promesas que solo pienso en el valor de tus palabras, palabritas que poco a poco fui creyendo sin saber de qué hablabas. Palabras que yo entendía que eran por amor, por deseo de mí, por la esperanza de llegar al final de nuestros días.

¡Ha que días, dulces mentiras!

Quisiera borrar el tiempo, quisiera poder ver al futuro, pero es tan imposible como si en tus palabras existiera una sola verdad.

En esta lección la melancolía me cobija y es irónico que fui adicto de tus falacias de amor, que siempre pensé que existía inocencia y ternura, hoy pienso después de tanto tiempo que nunca abra verdad para el amor que siempre estarán presentes pequeñas mentiras en toda relación, inocentes o fatales y también entiendo la certeza de que las verdades duelen en lo más profundo.

Hoy entiendo que para el amor el veneno más mortífero son las mentiras cuando la verdad se presenta a hacer justicia, abriendo los ojos de quien se enamoró de tus dulces mentiras.

Mas entiendo que no todo en tus días de mi fueron mentiras, que reconozco tu gran verdad de tus dulces mentiras, porque a pesar de más allá de lo pasado grandes días feliz viví por ti.

Marc Téllez González

Hoy te confieso.

Quiero decirte una cosa.

Tú sabes como es esto del amor.

Cuando los sentimiento salen y no se pueden controlar, golpeando el alma y corazón, como grandes olas en las rocas dejando su caricia de mar, su humedad de cielo.

Hablar del amor es complicado y más cuando uno lo siente, lo vive y determina, por ese ser que se ve en todo momento del día, en todo momento de cualquier pensamiento posible y, suceden cosas imaginarias de lo que a un no existe, cosas que van perdiéndose en cada día sólo por no hablar y callar en triste miedo.

Aún así paso de frente, no pasa nada de lo que se siente y, continuamos en caminos diferentes, tú hacia el infinito cielo yo, hacia la profunda noche de mi silencio.

Intento hacer canciones para que me escuches, versos para que me sientas y, reflexiones para que me entiendas, como el gran poema que alguien te escribe.

¡Más no puedo!

Y me pierdo, caminando sin rumbo, sin sentido de ti, sin la nada de lo que aún no pasa, de lo que espero y aún no he dicho.

¿Por qué no puedo dar ese pequeño paso que es tan enorme?

Porque siempre existirán aberraciones en la vida de un hombre.

Espero que mi verso toque tu alma, cuando en las hojas de mis letras sepas por primera vez que existe un hombre que hoy te escribe a corazón abierto.

Sabré que en algún momento del infinito tiempo, sino me amas, te acordarás de mi, porque en ti ya están pedacitos de mi alma y razón de lo que hoy te digo, de lo que hoy escribo y, de lo que hoy nunca pude decir.

Hoy que lo sabes, podrás hacerme a un lado y, hacer de cuenta que jamás existí para ti, dándome

el profundo olvido de lo que no sucedió, de lo que no significa ni tiene sentido.

Podrás tomar lo que hoy te ofrezco, dejando correr los cuentos y hadas de una historia que hoy nos toca escribir, porque sabré ser digno y puro de ti, de tus encantos, de tu frescura, de esa dulzura que guarda tu rostro, de eso que espero sentir en tus manos de cielo.

Hoy es lo que quiero decir, ya que hoy sabré por fin la respuesta, y hoy; podré ser lo que tu corazón decida, ser felizmente de tu dulce paraíso, o simplemente ese hombre que vive en silencio, eternamente enamorado y en espera de ti...

-Marc Téllez González-

La mejor noticia de mi vida.

De regreso a casa, con la fatiga de un día más.

Pláticas del los detalles de hoy.

Algo nuevo veo en ti, tus ojos, destellos, voz que se abre al viento para decir la nueva noticia.

Invade el sosiego, miles de sentimiento cruzan y estallan en todas direcciones, vértigo de nuevas y maravillosas emociones.

Pido un segundo para lo que escucho y sucede en el momento.

Es tu primer noticia, es lo primero que sé de ti.

¿Quién eres tú?

Y empiezo a imaginarte, el deseo crece como tú, en pequeñitas células de amor, amor de padres que con ansiedad ya te esperan con los brazos bien abierto.

Pienso en el mundo que te espera, mundo que en mi tarea es poner a tus pequeños pies, mostrando todos sus colores, sabores y fragantes flores.

Aún no naces y ya pienso en tu esencia, en tu carácter, para darte sabiduría y parte de mi paciencia que conlleva mi vida entera.

Quiero ofrecerte lo mejor de quién es tu madre, de quién es tu padre, temple tiempo y espacio amoroso, filosofía de vida para guiar tus pasos en tu formación.

Limpiar todo camino de pequeñas piedras hasta cierto tiempo, para que en tu momento, cuando ya un hombre hecho seas, no tropieces fácilmente y reconozcas los mejores caminos y así darte tu mismo tu fortuna, éxitos y tus propias experiencias, porque esto algún día será la mejor herencia para tus propios hijos.

En este momento te espero y pienso mucho en el nombre que te he de dar, nombre que resaltara tu presencia en cualquier lugar donde abrirás puertas y dejaras huella, y me pregunto sí serás niña o niño, pero es lo de menos, al fin, cuando llegué el día, estaré con tu madre con los brazos bien abiertos dándote la bienvenida a este mundo que guardamos para ti hijo mío, y que hoy eres la mejor noticia que a mi vida da nuevo sentido, esa gran noticia que hoy he recibido.

-Marc Téllez González-

Quiero verte desnuda.

¡Quiero verte desnuda!

Más de lo que los campos ofrecen,
en las vastas tierras de hermosos paisajes.

Abrir tus sentimientos no es pecado,
es dejar que el paraíso entre en tu sentir,
en lo que anicias en tus desvaríos
y desdenes de mujer.

Hecha a volar cada uno de tus deseos, como mariposas en plena libertad de viento,
polvo y agua, dejando refrescar tu mente
y tu cuerpo, porque tu corazón está hecho de infinita ternura,
como el mundo de infinita tierra,
porque eres parte de su infinita naturaleza y en ella te encuentro más que hermosa.

!Quiero verte desnuda!

Porque en la caricia que se funde en mi mejilla,
se habren sensaciones y sentimientos
que hoy son claros... Tan claros como las profundas aguas del mar,
y alcanzo a comprender de que estas hecha,
¡porque naciste para recibir más amor
de lo que cualquier amor ofrece en esta vida!

Desnuda eres mujer de mis deseos,
eres mujer de todas esas cosas
que un día eran inalcanzables fantasías de estar a tu lado
y ser siempre de ti... de tu amor.

El quererte desnuda, no es retirar tus atuendos,
ni lo que hoy portas,
porque la ropa no hace al hombre,

el hombre está hecho de alma y corazón,
es más allá que ver en tu interior,
es ver que parte en tu corazón ocupo.

Está es mi razón, está es mi circunstancia, por lo que quiero verte desnuda....
mujer de alma pura.

Marc Téllez González

Noche.

Noche lluviosa de satín púrpura.

Parecieras espejismo de cáscara de capulín de pocas estrellas y escasos luceros, gotas de agua que en charcas se vuelven.

Me pregunto; ¿donde te escondes? que ya no vuelves.

Noche profunda e inmensa, inmensa la soledad inmenso tu olvido, que será sí en ti yo dejó brillar o dejó de existir.

Corazón... ¡no te pierdas! no dejes de lado eso que te hace vivir de mí, de mis horas y dedicatorias alondras y versos.

Como para encontrarte recuerdo tu nombre, que en la noche golpea cada gota de lluvia haciendo vibrar el viento; pero eso es todo, tú no llegas.

Mi grito cae al suelo quedando disuelto en las charcas, y entiendo lo que sucede; no estas aquí, estas en la distancia, que se siente infinita, y hoy en mi desvelo, sólo me queda esperar, y saber nuevamente de ti mi estrella fugas.

Porque al final sé que en algún momento está vida dejara de ser como la conozco, como la siento hoy y, mañana a estas horas, seguiré escribiendo versos que serán sólo para ti... amor mío.

Marc Téllez González

En el bosque de Yazmín.

Puedo escribir sobre cualquier historia, cualquier historia podrá hablar de cualquier cosa, cualquier misterio, cualquier razón.

Mencionar a las hadas campestres de los grandes bosques, que vagan sobre el viento y aquellos árboles de grandes frutos, de anchos troncos.

Son historias de viejos escritores, que nos recuerdan que en la imaginación, son posibles los milagros, esos milagros que los inspiran para darle rasgos a la gran poesía de sus obras.

Esta es la nueva historia, la nueva forma de ver lo que los demás esperan de la poesía, que hoy inspiras sobre las letras de mi escritura.

Sentado en el sitio del silencio puedo escuchar como el corazón se transforma, ¡como cambia!

Por el egoísmo de tenerte como se puede tener lo que tan lejano esta, y crear lo inaudito para llegar a ti.

Sólo sé que me das motivos para la nueva vida, y me siento como aquellos ríos vastos de agua que en su inmenso caudal bañan de vida todo a su paso, tanto como a su alrededor.

Todo cambia, todo se vuelve primavera, los colores brillan más que antes, el corazón suena diferente.

Mis gritos de locura se cruzan con el viento para llegar a ti, a tu oído, pero más que a tu oído que los escuche tu corazón.

Puedo seguir escribiendo sobre cualquier historia, pero hoy quiero escribir de ti.

Mencionar tu nombre por encima de las flores, esas flores que por bellas llevan tu nombre en cada detalle.

En el bosque de jazmín me pierdo y, me encuentro con su aroma, tan dulce fragancia, que en sus pétalos blancos se dibujan las constelaciones pardas y profundas de nuestro infinito universo.

Esta es tu historia.

Puedo seguir escribiendo sobre cualquier historia, pero hoy quiero escribir de ti.

Sigo sentado en el sitio del silencio, escuchando como el tiempo pasa, queriendo encontrar tu tiempo.

La mirada de mis ojos tristes, sigue viendo el papel donde hoy te escribo, mi memoria se alenta buscando tu recuerdo más antiguo, para poder llegar a tu recuerdo más vivo.

Sólo tu nombre llega y, la historia cambia y de la nada por ti suspiro.

¿Como poder abrazarte?

Si la distancia que es tan corta se vuelve tan inmensa por no estar conmigo.

Podrán haber historias que cuenten de tanto, podré escribir historias de nada!

Pero esta es la historia del gran amor, que yo te escribo.

Marc Telléz González.

Luna.

Nunca me canso de mirarla y admirarla, es un símbolo perpetuo de los enamorados.

Que sí en un momento nos pudiera platicar sus historias, pienso que la más reciente es la de nosotros.

Que frescura se respira cuando la contemplan y suspirar por la persona que te recuerda, y a pesar de estar tan lejos a muchas almas nos acerca una a una.

No sólo es la luna, es el símbolo de los enamorados.

Marc Téllez González

Quando no estas.

Quando no estas nada me sabe igual.

Hace falta tu presencia en mi sitio, todo se vacía no queda nada y, enseguida te hecho de menos.

El día se hace frío, y yo indolente, desesperado porque las arenas del reloj caen muy lentamente, casi nada, nada avanza, desde el momento que el ruido de tus pies se desvanece a mi oído, a mi corazón, mi desespero aumenta.

Pero siempre tu despido me confirma que estas en todo momento conmigo, aún que no te puedo ver, aún que ya me haces falta.

Algo en mi me dice que pronto regresaras y ese es mi alivio y motivo para continuar.

En nuestra mesa tu taza de café ya fría, a medias, por la prisa de tus compromisos, e instintivamente la tomé y la bebo poco a poco, con la intención de reencontrarte por un momento en su aroma que es tan tuyo, en el silencio mis párpados caen con el recuerdo de esa tu sonrisa, que por siempre es la mejor curva que encuentro en tu cuerpo, por la cual rendido estoy, enamorado estoy; Viviendo de ti en todo momento.

¿Como no echarte de menos?

Sí eres en mi vida todos y cada uno de mis motivos.

Y aún que sé que sólo son horas, no dejé de pensar en ti.

Esto es parte de lo que pasa en el tiempo cuando no estas, cuando extrañarte se vuelve inmenso.... amada mía.

-Marc Téllez González-

El amor.

El amor va más allá de lo entendible, más allá de la razón.

El amor se disfruta, por cada momento y a cada instante de la vida.

El amor no entiende razones simples ni las grandes mentiras.

El amor nace de las acciones, detalles y atenciones a otros corazones.

El amor no tiene condiciones, el amor no es egoísta ni tiene dictaduras ni mucho menos cadenas que lo arrastren.

El amor tiene lazos de por vida, por eso el amor es infinito e incalculable, por eso el amor es lo más grande y valioso que puede tener un ser humano.

Algo curioso del amor es que, a pesar de ser lo más grande que puede tener un corazón, ese sentimiento es para pocas personas en su entorno y totalidad, y a cada corazón se le da de diferente manera.

¡Qué grande es el amor!

¡Qué pequeños somos en su grandeza!

Pero más pequeños cuando en realidad tenemos el privilegio de amar y ser amados.

Marc Téllez González

La luz de mi esperanza.

Un día desde hace mucho tiempo, vi tan grande espacio que en ese momento no sabía.

¿Por qué era tan grande?

¡Pensé que estaba lleno pero me di cuenta que no!

¡Ho que gran sorpresa!

En ese tiempo deje volar mis más grandes sentimientos, orbitando como luna mi corazón, mi corazón que parecía una gran y hermosa tierra, un planeta que vulnerablemente viajaba dentro del inmenso infinito, y a pesar de estar tan rodeado de oscuridad siempre lo guío una pequeña luz de esperanza.

¿Qué es esa luz?

-Me preguntaba-

¿Por qué tan lejos?

¿Por qué tan tenue?

Solo en mi sitio la miraba, tan estática, y a pesar de ser tan tenue siempre fue muy bella, ni el mismo sol la apocaba con su inmensa luz.

Hoy que mi línea está trazada, veo más y más grande esa luz, y cada vez que me acerco más me ilumina en su sabiduría, que por tiempo no la entendía y hoy en tu tiempo, sobre mi cae esa gran estela que me da lo que siempre Pensé que sería.

Gracias por ser tú, la luz de mi esperanza.

Marc Téllez González.

¿Qué te hace falta?

Sabes ayer me di cuenta que no te he contestado una pregunta.

¿Que te hace falta cuando la vida te da momentos desafortunados?

Hace falta poder encontrar las respuestas de todo.

Hace falta poder ver lo que no se vio.

Hace falta confiar en alguien más.

Hace falta ver días llenos de cielos claros que no tengan nubes negras, que por las noches puedas ver un cielo totalmente lleno de estrellas, que cada una de ellas te escuchen mientras les pláticas y las contemplas.

Hace falta una mano que te levante del suelo donde estas caído, que esa mano transmita mucho calor y firmeza.

Hace falta poder confiar en alguien, en algo y tener un motivo mas para seguir de pie.

Hace falta tomarle sabor a lo que te rodea ya que en ese momento nada te sabe y no hay colores.

Y lo más importante que hace falta, es poder disfrutar de cada una de esas cosas que te hacen falta y sí las tienes seguramente ya no te va hacer falta nada.

-Marc Téllez González-

Entre sombras.

Pasan las horas, pasan los días, y no encuentro lo que busco.

Me pierdo en todo sentido, divagando confuso totalmente errante lastimado, ya cansado.

Corre el tiempo, la luz de día disminuye y otro día se agota, y no lo encuentro.

Doy pasos sobre las sombras que de momento me huyen y no me dejan verles figura.

Caigo en el abismo de la melancolía que parte la tierra en mis pies, dejándome caer sin encontrar el fondo.

De momento todo se detiene y mi caída cesa, entumecido en mis manos sólo tierra.

Tierra que aprieto muy fuerte para después dejarla caer sobre mis pies, tierra negra hecha de sombras.

A lo lejos veo esperanza, la única luz existente después de mi caída.

El tiempo pasa lento muy deformado, pero aún así sigo firme en mi marcha.

Me acerco al borde del camino y no lo encuentro, mis pensamientos entran en tragedia inmediata.

¡De momento devuelvo la mirada!

Y no sé si es!

Me le acerco un poco más y le reconozco.

¡Al reconocerlo me doy cuenta que sí, sí es!

¡En efecto es lo que buscaba!

Lo sostengo un momento y basto para no dejarlo ir y darme cuenta que no era necesario buscarlo.

Siempre estuvo ahí en el mismo lugar nunca se movió, simplemente el que estaba perdido era yo.

Que gran sorpresa andaba ciego entumecido, sin un sentido más que el que me hacían ver a través de la venda, que sólo me permitía ver sombras de triste elegancia.

Al nuevo día que hoy se me presenta, me dirijo al rumbo de una nueva revancha a la vida, esa revancha que en mi vida me vuelve a dar vida.

Sólo pienso que el estar solo es un estado en el que todos nos cruzamos en algún momento de esta irónica vida y que es tan fácil derrotarla mientras exista quien lo afronte, sin saber que lo afronta, porque somos presa fácil de las soledades.

Es la grandeza de el amor, hoy por hoy cuando se presenta puro, desmorona el dolor de todo lo pasado y construye futuro, ese futuro que se avecinó, y no flaquea por cualquier cosa, porque en la vida y el amor siempre esta presente la fortaleza humana da cada quien.

En este fin de día sólo espero con el nuevo amanecer, poder hacer crecer este amor que me produces al ser tú quien removió esa venda, al ser tú quien centro mi mundo, entro a mi vida y alma, para darle libertad de poder ir mas lejos de lo que jamás vi en toda mi vida, por eso hoy de ti escribo, dulce niña de mis amores.

Marc Téllez González

Pensando de esta manera en ti.

Amor mío, sabrás tantas cosas de mí, como yo de ti.

Razonamientos incalculables, por los deseos de amar cuando se ama de esta manera.

Hoy te veo más hermosa que nunca, en la mirada que cae en mía alma, saliendo de tus ojos de miel, he inunda mi sentir.

Siento no tener una rosa para ti, y que en ti hable llenando de color tu día, cada instante, esta rosa.

En mi detalle imaginario, encontrarás no sólo la flor.

Se abrirán las hojas de la primavera brillando como verano al canto del ruiseñor, que por deleite entona su canto por el simple hecho de existir para mí.

Habrán cosas que siempre cayo, y jamás te digo, cosas que nunca pierden su brillo ni el buen sentido, porque se que aparecerá ese infinito tiempo.

Cuando de noche caiga el verso, en ese momento tu lo entenderás en todo su contexto.

¡Háblame, dime algo!

¡Deja salir tu amor!

¿Ha casó piensas que no lo noto?

Si en los actos y canciones que entonas salen tus deseos de lo que no puedes decir, de lo que no te permites hablar.

¡No sepúltes el querer, déjalo libre!

Por qué libres somos en todo sentido del amor, desde el instante en que nacemos.

Pensar en ti es todo lo que hago. Y

dejar de hacerlo es como intentar apagar el sol con una sola gota de agua.

Por eso te amo y lo grito, que todo mundo se entere, aún que dios nos condene.

Por que cualquier condena por muy dura que sea, valdrá la pena y en este momento me importa mas que tu sepas, esto que hoy digo.

Tus manos, tu cuerpo, tu aliento y tu voz lo dicen todo en silencio.

Se abre la puerta del cielo, llueve tu amor por todos lados y los nogales internos de mi razón, se aférran más a la tierra de tu amor, de mi verso y de todo eso que por ti yo siento.

!Oh manantial de estrellas!

Luna del profundo mar, sirena que nada en el viento, alcohol de dulce sabor,

Tarde mezquina que se apaga, colosal sol, volcán de nieve, hierro fundido es mi corazón.

Que cosas me haces decir cuando no bienes.

¡Respóndeme!

En un instante cruzas, dejando tu estela blanca de amor que flota en el viento, tu falda, tu aroma.

Pero tendré que callar y esperar este instante para escucharte.

No se si aparecerá la razón, o en un instante perderé todo y cada uno de mis sentidos, en tu respuesta que aún sin desírla, ya la conozco,

Amor mío.

Marc Téllez González

Palabras de polvo.

Mis palabras se vuelven polvo en el viento.

Que solo viajan en el momento que las digo a la distancia.

Pero cuando tocan tu oído, se vuelven sentimientos vivos, caricias de aire, de alardosos ruidos, de este amor que hoy te digo, siento y suspiro por ese tu amor, que ya no es ajeno, que cada ves es mas mío.

Marc Téllez González

Oración de un niño de la calle.

Señor, hoy pensé mucho en ti, y creo que nunca lo había hecho.

Cuando murmura la gente de todos lados donde piso te nombran, te piden, te imploran, te lloran, te necesitan y algunas veces te agradecen.

Y hoy me di cuenta que no te he pedido nada, ¿y sabes dios? me arrepiento.

Tú que en tus manos todo lo puedes, todo lo das, me pregunto dónde estoy yo en tu infinita misericordia.

Aún no entiendo la extensión completa de tu palabra, porque todos hablan de ti en esta manera, y sé que en tus manos me guías y abres los caminos por donde cruzo.

Avéces lloro en silencio, y ni yo mismo sé por qué, y solo puedo pensar, ¿quien soy yo?

Si toda la gente me dice niño, mendigo, en veces mugroso, avéces cochino.

Y yo ya no quiero ser eso para los demás, porque yo también soy capas de amar.

¿Acaso ellos no tienen hambre?

¿Acaso ellos no tienen frío?

¿Acaso no tienen sed?

¿Acaso no les gusta el cariño?

¿O solo yo padezco de tantas cosas?

Que sí pido una moneda solo es para quitarme eso que me incómoda, pero parece que todo mundo esta enojado conmigo, por pedir pan.

¿De dónde vengo?

¿Asia donde voy?

-Constantemente me pregunto-

Cuando mi hogar son las calles de mi ciudad, de mi pueblo, y en ocasiones veo el mar y no le encuentro el fin en el basto horizonte, y no entiendo qué hago aquí tan sólo.

Solo sé que los días tienen noche y no comprendo ¿por qué entonces les dicen días? pero no importa.

Porque en las noches cuando duermo, me gusta soñar en un hogar donde están mis padres que no conozco, y ese hogar esta lleno de amor, comprensión, cariño, mucha comida y tengo un nombre que todos dicen con tanto cariño.

!Pero dios!

Es duro despertar y encontrarme con el hambre, casi desnudo, sin una cobija, y saber que este día todos te nombran, te piden, te imploran, te lloran, te necesitan, te agradecen y yo aquí, sin saber pedir como te piden los demás, tan sólo, tan solo para que me des un poco de lo que a los demás les das.

¿Acaso no soy tu hijo?

Dios hoy pensé en ti; y es todo lo que te pido.

Marc Téllez González

Inexplicable mujer.

Podré dedicarte un verso, en la alborada de tu encanto.

Sentir el algodón de tus labios y darte la caricia de terciopelo que tanto ansías.

Verte fragmentada como lo es nuestro infinito universo, y de noche verte así.

Así cómo las estrellas del firmamento embelleciendo cada rincón, cada espacio de la negra y melancólica noche.

Lucero estático y fiel que contemplas estelas chispeantes de satín púrpura enrojeciendo su paso.

Mujer de ensueño, sensuales muslos, silueta exquisita, mirada fugas, senderos son tus pechos, majestuosa, arrogante y bella de quien te mira.

Así eres, así eres tu, dueña de mis deseos, dueña de mi incomprendible razón.

Manifiesto y digo cosas insensatas. Murmuras interés y olvido de mi.

Eres eso que sólo yo comprendo,
y que jamás echo de mi.

Sigue el verso y no entiendo mis ansias, sigue el verso y no quiero parar.

¿Locura será esto que siento?

¿Deseo o cariño?

¡Que se yo!

¡No lo entiendo!

Pero te amo, por ser tan inexplicable.

Marc Téllez González

Cuanto te extraño.

Escuchame.

¿Puedo decirte algo?

Por favor deja el tejido por un momento y conversemos.

Pocas veces te veo desde tu partida, las circunstancias disolvieron tu vida sin motivo alguno aparente.

He tratado de sobrepónerme en todo sentido a que no estés conmigo.

Pero la realidad no deja de ser tan dura, aveces espesa como la lava ardiente del dolor que has dejado y no cesa.

Aprovecho este momento fugas para sentirte y decir lo que un día quise decir y, que sentía en todo momento de tu existencia en mi vida.

Porque siempre desde el momento que existe mi razonamiento, eres el gran amor de toda mi vida, de todas y cada una de las partes que vivo he vivido y viviré.

Mujer, mujer adorada de tu hogar, de enseñanza precisa, diestra en el amor, plena, sensata que en tu mirada reflejas la melancolía, tus ojos sumisos reverentes a tus sagrados hijos.

Las enfermedades tus desvelos, mis logros tus triunfos, tu felicidad mi sonrisa y, tu mayor anhelo hacer de mis hermanos y de mi, tu más grande obra.

Este instante vale más que cualquier riqueza que se pueda tener, y verte de nuevo en tu sillón, en tu posición favorita, flor de loto, mientras en tus manos las agujas encamisan punto a punto un encargo más, para dar bienestar y un poco más.

¡Espera aún no te vallas!

Tengo tanto que decirte, que me sofoca la prisa.

Que tan grandes son tus brazos, que en ellos cabían cinco pequeños y a cada uno, pedacitos de tu corazón caen, como lluvia de caramelo en toda dulzura.

Así eras, así transcurría mi infancia, tan llena de ti, sólo pensar en tu ausencia, a pesar de ser pequeño me perdía en una profunda congoja, que enseguida la cambiaba por el pensamiento de tu fortaleza, ya que verte así, enérgica y fuerte como los Robles, me hacia pensar que era imposible que un día no existieras.

Y veme aquí, esperando tu visita en mis sueños.

Después de tu partida de este mundo sólo pienso que el verte en mis sueños es despertar y, que mi infancia fue y será el sueño más maravilloso que he vivido, donde siempre y hasta el fin de mis días tu reencuentro soñado, da un poco de alivio a tu inmensa ausencia.

Cuanto te extraño madre mía.

Marc Téllez González

Sé que me olvidarás.

Hoy te vi a lo lejos con tu sonrisa cándida y sumisa, y no quise borrarla con mi incómoda presencia.

Y sabes, a la mente me vino la pregunta.

¿Qué significado tiene tan expresiva sonrisa?

Puedo decir que es parte de lo que sientes, parte de tu paz interna, que más que cualquier cosa ya estás en una vida nueva lejos de la mía.

A lo lejos solo me quedo, sólo con mi pregunta y mi respuesta.

Queriendo decir mil palabras, mil razones, pero sólo, sólo una sólo palabra de todas, está mas presente constantemente y que quiero decirte para que la razones.

¡Perdóname!

Pero sé que sí la escuchas es hacerme presente nuevamente en tu vida y dolor, tristeza, enfado, mentiras, llanto y desesperación ya no quiero darte.

Que terrible es cuando piensas que encontraste el amor y es mentira.

Para ti quiero ese mundo color de rosa que tanto sueñas, y ya en tus sueños no quiero intervenir, porque los sueños van más allá de la triste realidad de lo que soy.

Aquí sobre la acera, es un momento fugaz, como fugaz fue tu amor, me quedo viendo tu sonrisa y así mismo yo sonrió.

Que tan grande es el amor, que se y sé que me olvidarás.

Y en algún momento, no sé cuando yo te habré olvidado.

Marc Téllez González

Un momento de amor.

Veme aquí, esperando y nervioso, pensánte e impaciente de ti.

Se que esta ahí detrás de la puerta que nos separa, esperando y nerviosa, pensánte e impaciente de mi.

El silencio es bello, por que sólo se escucha el caer del agua que escurre en tu cuerpo, y eso empieza transformando el ambiente, la atmósfera, y mi sentir.

!Se que estas ahí!

De momento ya el agua no se escucha, y apareces envuelta en vapor, en tu bata blanca, como blancas son tus manos, blancos y puros los sentimientos inocentes, de tu risa que ilumina ese tu rostro.

Mi voz se quiebra con cada latido, y tu sólo me miras, sin palabras abriendo tus brazos, dejando caer tu bata, dejando caer tu inocencia dejando salir a la mujer que un día escondida estaba.

Tu cuerpo escarchado es mi delirio, piel de durazno es mi suspiro, gotas de fuego son tus labios que se funden en todo sentido de amar.

Es el momento de dos enamorados, que se atreven a la entrega.

Mis párpados caen, la razón se pierde y el instinto se hace presente en el momento que tus muslos me rodean por completo, mis manos son pétalos que recorren cada sendero en toda tu geografía.

¡Amarte es lo que hago!

Ya el silencio no existe y te escucho tan fuertemente, y entiendo el contexto y significado de lo que es amar, de lo que es ser dos en uno, consolidando la vida en el primer amor que es para siempre.

Siento las marcas en mi espalda que dejaras, siento tu aliento sin parar y escarcha somos los dos.

El beso en tu frente, tu mano en mi mejilla, tus ojos fijos, y en ambos la sonrisa que dice todo por

que el aliento nos falta.

Amarte es un placer, amarte es mi delirio.

Porque el amor no se hace, el amor se da cuando aparece el amor de tu vida, por que mi vida eres tu.

Marc Téllez González

Las canas de un hombre

El tiempo nos aprieta y no es benevólente con nadie y tenerte aquí, es un acto de la vida bendito.

El pasar de los años nos cambia, y nos hace más sabios, y llega el momento que la nostalgia se hace presente.

Presente la nostalgia me habla cuando te escucho y revives aquellos años, que cada vez están más lejos guardados en el pasado, llenos de momentos difíciles, momentos terribles, pero más momentos de dulce alegría.

Cada mañana partías, como lo haces hoy, y por las tardes ese gran entusiasmo de tu llegada para compartir los detalles del día en nuestra mesa, los gritos, las risas, todo entusiasmo en el momento que cruzabas la puerta y tú te inclinabas para abrazarnos y besar a tu amada esposa.

Los guisados de mi madre exquisitos, como exquisita la presencia de cada integrante de tu hogar de tu corazón, así es la nostalgia de esos días.

No quiero esperar para decir cuanto es lo que agradezco cuanto es lo que te quiero en la enseñanza que me has dado.

Hoy que un hombre me has hecho alcanzo a comprender cada parte que me regalaste y el sentido que tiene cada palabra, que sin más yo era un niño testarudo que buscaba tener la razón absoluta ante mis tontos actos y tontos caprichos.

Candilejas es tu canción favorita, cuando mi madre era aún joven, y así pasaban las tardes platicando de ustedes de tantas cosas, queriendo que el tiempo pasara y ver quien y como seríamos mis hermanos y yo, ya de grandes.

Pero hoy el tiempo quiero detener o simplemente que sea más grande para poder estar más momentos contigo.

Todos ya crecimos, a pesar que el tiempo y la vida te dejo solo, solo con tus hijos.

¡No me explico como fue, pero fue así!

Muchas veces se escucha que una madre saca adelante a sus retoños, y hoy en mi vida propia es la primera vez que sé que un hombre saca adelante a su sangre, de la mano al recuerdo de su esposa.

De mi amada madre sólo un baúl y sus retratos quedan en tu sala y su infinito recuerdo dentro de cada uno de nosotros, con la herencia de su sangre y enseñanza.

Verte así con tu cabello de plata es ver que en cada una de tus canas guardas tanta experiencia, sueños, logros cumplidos y el amor que le tienes a cada uno de tus hijos, porque ere justo y sensato.

!Como es la vida que nos alcanza con tan pocos años!

¡Como es el tiempo tan lleno de instantes!

Bellos instantes que los rodeas tú en cada momento que comparto cuando estas a mi lado, querido hombre, querido padre.

Marc Téllez González

Amor de infancia.

Que bella es la infancia, pequeño momento de la vida.

Remembranza en las primeras experiencias, cuando una caída provoca el llanto y en un instante la mano de los padres nos levanta y el consuelo es eminente.

El recuerdo del primer amor, amor que se guarda en silencio, limpio y puro, y se vive fugazmente en sus momentos de inocente dulzura, ternura.

Los pastizales inmensos, como el largo de tu cabello rizado, claro, dorado, como adorado el tiempo a tu lado.

Tiempo sólo de escuela, porque cuando a casa llegaba, esperar es lo único que hacía, tirado en el suelo, mojado del suéter, en mis bolsas canicas, regaños y risas pero siempre pensando en tus ojos de cielo.

Al llegar a la escuela lo primero del día, era cuidar tu llegada, y así saber si te vería en el corto recreo, y esperaba poder ver esa sonrisa que estaba en cambio, porque algunos se reían de ese cambio, pero para mí, no dejaba de ser la mejor sonrisa de todas.

A ciencia cierta no se como el tiempo paso tan rápido, ni se como es que te quise, a pesar que ni siquiera éramos amigos, porque muchas veces me pregunte si sabías que yo existía, ya que en ocasiones pase a tu lado y tu mirada apenas y me tocaba, siendo que tu existías en todos mis momentos.

¡Eras eso que no se puede tener a un que cerca este!

En fin, así eran esos momentos.

Así pasaban los días semanas y meses sin decir nada, por que el miedo a tu rechazo era mi más grande temor, pues yo no sabía como hablar de amor, y lo único que hacía era proteger tus momentos, y tratar de estar en ellos.

Llego el momento de la partida, la evolución a otra etapa de la vida.

A mediados del verano la secundaria llego y con ello más distancia, más responsabilidad y menos verte.

Y aún así me las arreglaba porque no soportaba el hecho de no verte.

¡Pero algo paso, ambos crecimos un poco más!

Por fin me viste, por fin te hable, y mis temores ya no existían para estar contigo, por fin ya éramos amigos.

Y de ahí nuestra historia.

Historia que cambia de lo inocente a lo que sigue en cualquier vida.

Cuando el tiempo, el destino y la vida nos da la oportunidad, esto que digo hoy es recuerdo.

Y hoy que a mi lado estas me gusta recordar lo que nunca supiste, lo que yo pensaba y sentía en el silencio de mi infancia, cuando en silencio te veía, cuando en silencio ya te amaba.

Y que hoy recuerdo con tanta ternura.

Marc Téllez González

Desahogo.

Es necesario sacar esto.

Muchas veces he visto llover y en las hojas del encino, gotas de agua suspiro.

Me siento ausente y sin sentido, gotas amargas llueven en mi alma, y mis hojas blancas aún vacías esperan sobre la mesa calladas sin letras, en la espera de mis versos entintados de negra escritura, para vaciar lo que no se puede guardar dentro, y que de apóco esos sentimientos van debilitando los pasos a dar sobre el camino.

Navío de amores en la tormenta vaga sin rumbo y escaso sentido, hondéando banderas de cruces negras de profundo olvido.

En la vida el amor, en la muerte el recuerdo. Solamente es lo que siento, cuando en las horas lerdas pasa el suspiro de lo que ya he vivido.

Cobijaré mis remordimientos con sábanas blancas de perdón, y en el lamento del olvido quietud he de bordar para darle paz a todos mis sufrimiéntos.

Clamo por ti, agonía de tristeza, déjame vivir en la tierna riqueza de la infinita extensión de lo que es el amor, amor que no entiende la absurda pobreza.

Fruta podrida he sido en algunos instantes de la vida, larva incesante de actos tontos e incoherentes que muchas veces no tienen salida.

Tristeza a la alegría, juventud al viejo riqueza al pobre y amor al olvidado.

¡Mucho falta!

Es poco lo que a salido, desahogo quiero para esta carga que es un fastidio.

La vida es perdonar, amar, llorar, privilegio bendito, azotado cuando el corazón entristece por cualquier circunstancia.

Llueve en el alma, llueve en la tierra.

Tristeza que de alguna manera hoy no la entiendo, pareciera estar en una inmensa guerra.

Guerra de amor, guerra de soledades, guerra de reflexión, imponente y frívola, que en tu victoria sólo dejas dolor.

De algún modo tiene que salir, todo sentimiento que hoy dejo en mis hojas blancas.

Y pacientemente espérare la calma después de la tormenta.

¡Felicidad cuántas veces te he visto pasar!

¿Por qué no te quedas siempre aquí, siempre a mi lado?

Es tonto porque en la vida siempre habrá momentos de triste pesar.

Marc Téllez González

Cuanto te quiero.

Tu sabes lo que pasa cuando se ama,
y existe tu presencia cada mañana.

Mis sentimientos no tienen duda y a través del silencio, tierna dulzura.

No se que sientas cuando en mi piensas, yo se que es poco lo que comentas.

No cabe duda que no me amas, y la tierna dulzura se vuelve bruma.

Yo quiero ser todas tus horas, déjame ser lo que hoy añoras.

Tus fantasías son mis locuras, en cada día que me torturas.

Tu indiferencia solo me acaba, y tus palabras son cruel espada, la que atraviesa por mi lamento, la que destruye mi sentimiento.

Quiero dejarte mi pensamiento, para que sepas lo que yo siento.

Eres en mi vida un gran tesoro, esa mujer que tanto añoro.

Sólo te digo lo que hoy vivo, versos de ti siempre suspiro.

Cada mañana por la ventana, miro tu ausencia que es tan callada, y en un lucero del mismo cielo me quedo aquí.

¡Cuanto te quiero!

Marc Téllez González

Mi última carta.

Querida.

Por medio de estas letras quiero decirte lo que no he podido de frente.

Tú sabes como es esto del amor.

Actos incalculables que nos llevan a hacer todo tipo de cumplidos.

Reconozco que me he excedido con el afán de hacer claro lo que por ti vivo, siento y sé que no ha sido la mejor forma.

He tratado de sobrepormerme para entender tus circunstancias y ser muy cuidadoso en todo sentido de lo que tú piensas, para cuidar mucho tus sentimientos de los cuales no quiero confundirlos.

Y lo único que puedo pensar es que tu corazón esta en un lugar, que para ti es muy especial y por el momento no esta conmigo.

Con estas palabras quiero ser claro como el agua, decirte que mi intención es muy sencilla porque quiero ganar un pedacito de tu corazón, y sé que no es tarea fácil por tu fascinante grandeza de mujer.

En el contexto de amar conlleva dos, y no sólo uno.

Así es el amor en toda su libertad, porque somos libres desde el momento en que nacemos. Y sé que el amor se gana y no sólo con presentes o instantes vacíos.

Quiero darte la libertad de amar porque el amor no es una atadura que arrastré cadenas, es más allá de tener un cielo donde ambos vlemos en la dirección que nos plazca.

Quiero llenarte de todas esas cosas que jamás has sentido. Quiero dedicar mi tiempo con mis horas, minutos y segundos para enseñarte que la vida es bella cuando se ama a la persona indicada.

Quiero darte la devoción de mis palabras y pensamientos y que en ellos encuentres la sabiduría de la vida, la sabiduría de saber cuando alguien te ama.

Porque el amor es lo más valioso que puede tener un hombre y aún más valioso a quien se lo da.

Quiero amarte por lo que llevas dentro, porque sé sin dudar que eres puro corazón y si me equivoco sólo dame la paz y tranquilidad que necesito, de saber que la felicidad no esta en mi sitio.

Y que ser feliz a tu manera será tú más grande meta.

Se despide de ti, quien en este momento te ama.

Marc Téllez González

Se sensata.

¡No seas insensata!

¿acaso no ves lo que pasa?

¡He abierto los ojos!

Quiero suponer que en tu vida reconoces que has perdido, y te encuentras parada frente a mí con los arrepentimientos de los actos de tu pasado.

¿Crees tú que con palabras la vida cambia?

¡No!

Porque cada quien hace la vida justa y justo como la quiere vivir. Y hoy veo que los remordimientos son la cruz más inmensa que ya no puedes cargar, y bienvenidas a mi pidiendo que te libere de esas cadenas, siendo que tú misma puedes soltarlas.

Quieres culpar el pasado, de lo que pudiste no hacer, pero te recuerdo que en algún momento el pasado fue presente, el cual tú tenías el control para que no pasara este futuro, que hoy está presente.

La pereza de tus cuentos insólitos ya es cansada, por lo bien que te conozco. Así que por favor déjate de patrañas, ya no digas sandeces que cada vez te hundes más en el laberinto de tus mentiras.

Mentiras que me hicieron tragar mi orgullo, que dejaron tirada mi dignidad y aún peor, derrumbaron pedazo a pedazo lo que sentía por ti.

En un momento de la vida intente levantar pedazo a pedazo lo que ya habías deshecho, pero ya no pude eran tantos y tantos que algunos ya habían desaparecido, por tu insistencia tonta de repetir tus errores y de creerme el tonto más grande de este mundo.

Pero dime, ¿Quién soy yo para juzgarte?

Cuando reconozco que yo tuve mis propios errores y en su momento enmendé, por la esperanza de creer un poquito en ti, para que cambiaras.

Hoy los reproches son lo de menos, las cosas ya están hechas, porque ya no existe nada por recuperar.

Bienes a mi buscado paz, te pido por favor ya no lo hagas, porque el perdón va mas allá de una sola palabra y no esta en mis manos.

El perdón no se busca en una palabra, el perdón simplemente se da por añadidura, cuando la vida cambia y aprendes a vivir perdonando tú misma tu propio pasado, y ampliando tu futuro con los actos de tu presente.

Sólo veté, veté y déjame aquí que yo ya me he reconciliado con todo lo que conlleva tu triste pasado, y hoy presente frente de ti tengo en mi vida mucha paz, tranquilidad y el verdadero amor que complementa lo que siempre me hizo falta y que tú desperdiciaste por no sentir un poquito de respeto hacia ti misma.

Es momento de ser quien no fuiste, se libré como lo soy yo.

Marc Téllez González

Llego el amor.

No temas, mil años has esperado, por fin llegaste, por fin llegue.

Paso a paso seguir en el tiempo es cosa de tiempo, porque en el viajamos, en el vivimos.

No dejemos estos hilos, dejemos vivir este amor este destino que por fin llego.

Por fin somos uno.

Uno mas en el tiempo, que hoy espero paso a paso vivir mil años, vivir por mas en el paraíso de tus manos, de tus pensamientos y en tu tierno corazón.

Marc Téllez González

Bella tristeza.

Mi mano cae sobre la tristeza inmensa tocando mi frente, apagando la luz en mis ojos que alguna vez brillaban al verte.

Aparece un luto profundo de la nada y nada es azul, ni el cielo mismo de mi tarde.

Luto que se desborda como los manantiales de las preguntas sin respuesta, e imagino castillos de arena que se derrumban al cambiar la inevitable marea de la playa muerta.

Veo lo negro del asfalto como queriéndome tragar a lo profundo de la inconsciencia, dejando la sensatez colgada y atorada en las manos de los inciertos. Como sí fuera un vestido de novia que nunca se usó. Que continuará en la espera, colgado para el día que nunca ha de llegar.

Muere la tarde, muere el tiempo a cada instante. Como la condena del que nace y la libertad del que muere.

Ardiente penumbra, hoguera de estrellas, infinita soledad, cansada espera.

Oh! tirana esperanza que no avanza en las grietas cristalinas de mi tortura.

Aurora boreal destellanté del infinito, que asechas la noche del firmamento para darte a conocer, dándole belleza a la tristeza que hoy a mi me toca.

Tristeza tonta sin motivo, dormida incauta de los menesteres del tiempo.

Aléjate de mi, ya no me escupas dolor en la cara, que en mi corazón jamás te he de echar de menos.

Porque en dolor te vuelves y te desbocas, para tirarme en la sábana de la negra boca que tienes tu, bella tristeza rara.

Marc Téllez González

Hoy me despido de tí

Amanece y aún no tengo sueño, sigo pensando tanto y tanto, y de tantas cosas, que inevitablemente me entierran en el tiempo.

No alcanzo a comprender cómo es que las circunstancias se hicieron masivas en nuestra vida.

Se presentan tantas respuestas a mis preguntas y aún así sigues en lo más profundo de lo que llamaba amor.

En todo momento he aceptado los restos de tu pasado, porque en tus palabras y primeros actos ya lo habías sepultado; pero qué más da, si en mis primeras horas a tu lado intentaste demostrar sinceridad, para protegerme de esos restos que quedaban en tu vida y que en este momento se hacen presentes, y que hoy tratas de ocultarte sin remordimiento, antéponiendo otro amor, que entiendo que es más grande que el mío por ser tu sangre.

¡De eso consciente he estado desde el momento que presente te has hecho en mi vida!

Porque el amor que es para siempre muchas veces no se encuentra en pareja, sino más que en quien lleva el nombre que tu elegiste.

Es cierto que esto estaba claro, y jamás intentaré que dejes de amar a quien le diste vida; y por favor no lo utilices, no lo inmiscuirás sí es que le guardas algún respeto.

¡Pero dime tú!

¿Qué puedo hacer?

Cuando me doy cuenta que lo utilizas como escudó en tus actos por disuadirme, y poner tus pies sobre tu pasado.

No me creas ignorante ni mucho menos torpe.

Esto que pasa es tan obvio, que no lo puedes disimular.

Increíblemente hoy soy tan poco para ti, después de haber sido tu más grande anhelo y el motivo más grande para seguir adelante en tus momentos más oscuros, duros y triste de tu existencia, e increíblemente lo logramos a cada instante en tan poco tiempo, pero pienso que para ti ya no tiene importancia.

Te recuerdo dándome tu tiempo entero, el cual significaba todo para poderte amar, y así concretar la maravillosa vida que me hiciste soñar, pero hoy en tu respuesta derrumbas todo, siendo muy claro del lugar que ocupo en el caudal de tu destino.

Para mi concluye esta parte de mi vida muy tristemente, así nadamás como empezó, con el mismo valor que hoy le das, quedándome en la triste realidad de lo poco que valgo en tu triste vida porque para ti no he sido suficiente.

Por mi ya no te preocupes que desde este instante ahora tu vas hacer parte de mi pasado, cuando pensé que serias todo mi presente y futuro, pasado que yo si sabré enterrar, para darle una oportunidad mas a mi vida, ya que hoy tu presencia hasta flojera me da.

En este instante, tratar que me comprendas es el acto más imposible que un día podrás hacer, conociéndote tanto lo puedo asegurar.

¡Pero ya no me interesa!

Se despide de ti, quien te amo.

Marc Téllez González

Holocausto de trinos.

Holocausto de trinos me he vuelto clamando por ti, azucena del valle perdido, que te encuentras clavada, amordazada cual mariposa en la metamorfosis de la vida.

Déjame entrar a encender el fuego de tu hoguera, cual tizón de calor te he de dar, y terminar con la escarcha que cubre tu cuerpo de arena blanca.

Danubio que versa las palabras de mi poesía desnuda, que acúrruca espuma algodonada que brota del alma y canta.

Llovizna de amores, llovizna de estrella, momento incauto cuando mas te siento, mujer encantada de mis pensamientos.

Ceniza residual de la llama ardiente, de esas tus pupilas infinitas que brillan al verme.

Caigo en tu misticismo, embriagues de belleza tallada a mano, magia roja es tu pelo, rendido a ti pedazo de cielo.

Naturaleza muerta son mis ansias que todas las noches por ti cantan, asomadas del espejo de las charcas de plata.

Holocausto de trinos que mueren por ti, dedico mis amores tan llenos de suspiros, como el canto del pastor al inmenso amanecer, repleto de esperanza devoto de la vida, divina mujer del alma mía.

Marc Téllez González

Simplemente bella.

Bella como las cerezas rojas del café de la montaña, café son tus ojos, claros mis enojos, celos a la vista de mis dudas y remordimientos tontos.

Bella como las madrugadas que cobija la negra noche, manchada de destéllantes luceros blancos y profundos en la inmensidad de mi cosmos inerte y estrellado.

Simplemente bella, como la monarca emigrante a su santuario, deseosa del apareamiento, hambrienta de tu destino, inevitables deseos de su camino.

Manos de terciopelo, sin dudarlo, abundantes de caricias encontradas en mi pelo, perdida celeste estrella del cielo.

Bella eres, como la belleza del marfil del unicornio imaginario, materializado en los mitos de los pensamientos inmensos de mi locura, alado, emplumado, majestuoso al lado mío.

Bella, bella, bella enamorada, cítricos son tus enojos, talón de Aquiles perdido eres en mis debilidades, que hacen tan pequeña mi fortaleza.

Bella como las letras que encarnan mi verso, bella en mi perdición, bella en las azucenas de mi campo, bella como el pan que me alimenta.

Eres tierra, agua y fuego, infinita dulzura que baña mi mundo.

Y así podré decir que el universo es infinito, pero la belleza que en ti encuentro opaca cada estrella del firmamento.

Simplemente eres bella.

Marc Téllez González

Hoy perdí a mi mejor amigo.

Muchas veces hemos pensado en hacer que los animales aprendan comportamientos y actitudes propias del ser humano.

Años han pasado desde la domesticación de estos seres y compañeros justo hermanos del universo.

Hoy comprendo que como hombres somos ignorantes, e ignoramos tantas cosas que nos da nuestra madre naturaleza en cada una de sus creaciones.

Y una vez más queda demostrado que ellos nos enseñan más de lo que cualquier ser humano es capaz de comprender.

En este momento perdí a mi mejor amigo, y como es costumbre en este tipo de momentos resaltan siempre las virtudes del ser amado, pero no sólo es eso.

!Resalta el amor que se les tiene!

Me pregunto.

¿Cómo es que el hombre con razonamiento conoce el amor y se hace pensar que el amor es único del hombre?

¡Siendo que las demás especies no razonan!

Pero puedo asegurar que sienten más por instinto que por razonamiento.

Presente esta el instante cuando nos conocimos, y por instinto en ese momento me demostró que sería para siempre e incondicional su amor hacia mi.

Jamás pensé en amar tanto a alguien que no fuese humano, y que llegara a tener un significado tan grande.

Y el día de hoy deja un profundo sentimiento de vacío irremediable ante todos sus seres queridos,

porque entre familia nos amamos.

Milo era su nombre, y que gran lección me ha dado en esta vida, por que Milo fue ese ser que sólo se dedico a ser amor en toda su existencia.

Inocente en todo sentido.

La rabia hoy le ha quitado la vida, rabia despreciable que un semejante humano le tenía sólo por ser amado de esta manera.

¿Quien es más animal?

¿El que da amor?

O el animal rabioso que hoy ha terminado con quien amo tanto, que ha terminado con una parte inmensa del significado de la vida.

Porque la vida es un privilegio, y hoy ese privilegio se lo quito a mi amado mejor amigo, amigo que me deja su lección más grande, lección que me enseña que hasta el ser más chiquito merece vivir.

Hoy perdí a mi mejor amigo por un semejante mío.

Marc Téllez González

Amada mujer.

Mujer emergente, amada sobriedad de quietud eres tú, danzante tu cuerpo al caminar, suspiros involuntarios marchan fuertemente ha la soledad.

Visita de cónyuge ardientes nocturnos tan llenos de ti.

Estelas radiantes veo en tus ojos, como el cobre que brilla en la piel de tu desnudo cuerpo, fragilidad de mujer, fragilidad de tus manos finas como las cuerdas del chélo.

Mi almohada es tu pecho, cobija tus brazos, renuente e imponente, mi alma esta triste cuando no la mimas.

Eres la melodía que canta en mis tristezas, para ahuyentar mi congoja que opaca mis días.

Cisne, ave de seda, norte, sur que sé yo; sitio amado cuando tu lo invades de amoríos que tocan mi alma e invaden mi corazón.

Así eres.

¡Tierna tarde!

¡Madura noche!

Celeste y hambrienta de amor, de mi tu ilusión.

Como caen estrella en lluvia, como cae tu amor en el alma habitando todo mi corazón.

Tus manos son una especie de mapa, que guían mi existencia ante todo destino, destino hambriento de encontrarte hasta el último día de mi existir, de mis latidos.

Almendrado es tu aroma, ciruelo maduro tus labios, tu boca.

¡Oh! Mujer que te disuelves como la sal en el agua sobre mi cuerpo.

Déjame ser eso que añoras del tiempo, déjame ser el fruto que sacia tu mas grande apetito, para llegar a ser como tu eres en éste momento, momento en el tiempo, momentos de mi, momentos de nuestro tiempo.

Amada mujer, mi querida esposa.

Marc Téllez González.

La olla de barro.

Tierra santa, bendito mineral, arcilla clara, suave y manejable llena de virtudes, sostén de la tierra.

Sólo unas manos son dignas de ti, que sin ellas sólo serias una pequeña esperanza de existir.

Artesano diestro espiritual , que hoy en tus manos esta el poder de la creación, cuando existen desiertos.

Sólo tú eres capas, de combinar los cuatro elementos que rigen nuestra existencia, y que de ellos se llena tu inspiración, logro bendito de belleza.

Agua, fuego, viento y polvo son tus elementos, ingredientes clave de la vida, elementos clave de tu arte.

Veo el torno que gira como las estaciones de año, clavado, postrado, enredado en él, poco a poco lo mueven tus pies, con tanta paciencia del porvenir.

Tú mirar es clave, delinea la forma exacta de lo que ha de ser, una hermosa olla de barro.

La hoguera de tus hornos, lenguas de fuego, hambrientas y sedientas se encuentran, de recibir aquello que en tus manos forma le das.

Para coser y fraguar una olla más, olla de barro que en algún hogar has de quedar.

Se puede pensar que solo eres una olla, se puede pensar que eres hueca y vacía desde la perspectiva de ojos comunes, pero dime tú olla de barro que en muchos hogares estas presente ¿quien te clama?

En tu fondo guardas historias infinitas y repletas de unión familiar, donde el amor se hace presente en ese momento sagrado donde se toman los alimentos, convivir, conversar mientras tu te encuentras en tu lugar.

Eres la herencia de una madre que en tu fondo guardas los secretos que alimentaron su sangre.

En tu fondo han caído lágrimas de los inciertos profundos para dar fe.

Hermosa olla de barro, frágil templada en fuego, en tu figura se refleja la gestación de un hijo.

Se dice que la mujer y el hombre estamos hechos de barro por la mano de dios, entonces por ende, eres tan similar y semejante ha cualquier ser humanó que te rodea.

Por eso eres parte de alguna familia, tradición, folclór, herencia ancestral.

Eres eso que nunca debe faltar en mi dichoso hogar.

Simple olla de barro.

Marc Téllez González

Se llora.

Se llora en el alma, se llora en el corazón.

Se llora en el tiempo por cualquier razón.

Se lloran los mismos amores, se lloran las mismas pasiones.

He tratado de nos ser puro sentimiento, y entiendo que amar es así tan liso y ha veces paralelo, que se pierde en caminos tan diferentes a la distancia de los inciertos.

El tiempo es un factor villano que no se detiene en su paso, siendo el reto más grande de la vida amorosa.

Tortura de cielo, oasis tan lleno, que de cierto tienes estando vacío.

Lamento de rosa seca caen sobre la tierra sin importancia, naturaleza muerta desperdiciada que se deshoja por la falta del cuidado que le da una sola gota de agua.

Esta sed no se apaga ni con los mares mas profundo y dulces de tus palabras.

Desespera mi alma si tu estas callada.

Amada tirana, muerte lenta existe, gloria sudada por los poros de tu verdad.

!Oh!

Mujer de mis anhelos.

¡Oh!

Mujer de mis desvelos.

Hoy que en ti he aprendido como se llora.

!Como se llora por ti!

Porque el amor cuando es amor en algún momento de la vida duele, la felicidad duele.

Es increíble y absurdo lo que es el amor, siendo el sentimiento más bello del hombre, y que sea el mismo sentimiento porque se llora.

Marc Téllez González

25 de Diciembre.

Nace la religión a la espera del mesías.

Tierra santa es tu cobija, mundo perdido sin esperanza te recibe, perdido por la farsa e ignorancia de la distorsionada fe del hombre.

Nace la leyenda, mito sagrado Jesús de Nazáret ha llegado.

Salvación de la ignorancia, salvación de los inciertos.

¡Oh gran hombre de Dios!

¡Oh gran hombre de salvación!

Tu misión muy clara fundada por el amor, amor al prójimo, amor extraviado por el libertinaje de los seres perdidos

Que gran enseñanza nos haz dejado, que ningún otro hombre es capaz de repetir.

Después de miles de años predicamos tus palabras, predicamos tanto amor en tu enseñanza, amor que muchas veces falsamente dedicamos.

Señor fuiste tu quien con tu sangre bañaste a cada humano que hoy existe.

Hoy me doy cuenta que pocos amamos en tu extensión.

Tristemente predicamos tu palabra si ni siquiera saber que es perdonar en la extensión completa de esta palabra.

Hoy 25 de diciembre celebramos tu nacimiento, hoy 25 de diciembre dedicamos tanto amor a nuestro prójimo más cercano, echando al olvido a los demás que aún no siendo parte de la familia existen para ti amado señor.

Veo a mi alrededor, tantos rostros apresurados por el compromiso de tu fecha.

Y en esos rostros más que alegría veo desesperación por cumplir el compromiso.

Me pregunto amado Jesús.

¿Por qué el celebrar tu bendita fecha se vuelve un acto egoísta?

Si puede ser más sencillo.

Caminando por la calles nadie sonrío, he recibido empujones y miradas de odio, dime padre mío.
¿que pasa?

Si en tu palabra nos dices, ama a tu semejante como sí fueras tu mismo.

¡Eso no es amor!

Tú diste tu vida por todos y todos dan su vida por unos cuantos.

¡Que triste hoy me siento!

Hoy entiendo que también existe la reflexión.

No sólo es celebrarte, pienso en tu significado de profundo pensamiento.

Claramente me queda que somos individualistas, existiendo tanta hambre del pobre, hombre de amor, hambre de comida, hambre de comprensión y calor humano.

Y alcanzo a comprender que la pobreza es tarea de todos.

Sé que un sólo hombre no significa nada ni mucho, pero tú amado señor, haz dejado demostrado que un sólo hombre hace la diferencia.

Y hoy veo que ni muchos hombres logramos esa diferencia.

¿Qué pasara con la esperanza?

¿Qué pasara con la humanidad?

Si en esta vida caemos nuevamente en distorsiones del significado del amor.

Amor que se pierde a cada instante, porque su extensión del amor es más grande de lo que hoy podemos dar como seres humanos.

Amor, que enorme miedo me da que dejes de ser tal igual como Jesús nos lo entrego.

Señor ten piedad de nosotros.

Marc Téllez González

Estamos juntos.

Tarde gris que anuncias la noche, la fiebre del día va bajando.

Tus pupila se hacen enormes y yo sólo, tan solo a tu lado.

Tu mirada es perdidamente profunda e infinita y atrayente como el firmamento a los astros, tan llena de vida, bañada de amor cuando tocan mis ojos.

No caben palabras en el atardecer, es bello el momento que se baña y se viste de tí, no existe nada más hermoso que tú, sonriendo; caé tu sien sobre mi pecho para escuchar como mi corazón canta por ti en cada latido.

El aroma es perfecto, la tarde es gris, pero tú eres perfecta.

Hembra amada llamada por mis suspiros, que te crees no querida cuando más te amo.

Eres tú la simbología de mis amores y todos mis sentimientos, por ser tierna, dulce, amable, amádamente toda de mi.

Estamos junto.

¡Oh gran amor mío de dulce presencia!

Llenas toda esas cosas que estaban pérdidas.

Estamos juntos, uno al lado del otro y a pesar de estar conmigo, cuanto te pienso, amada mía.

Marc Téllez González

Mi motivo de cada amanecer.

Hoy he visto amanecer como ningún otro día.

El tulipán se dirige al sol abriendo sus pétalos satinados esperando recibir la luz de la primavera.

Y así, así tus ojos iluminan tu rostro al abrirse para mi, las constelaciones se funden en cada espacio de tu radiante cuerpo, que cada día que pasa es más mío como el sol al universo.

Es un acto más con lo que me bendice esta vida, eres la misión que me ha encomendado el destino, en este planeta tan incierto que aún no madura.

Me vuelco en la razón y la transparencia de tu existir, eres mi más bella elocuencia por quien vivir.

Fresca mañana, fresca presencia de amor, dichoso estoy.

Perpetua idea libera mi mente, castillo de soledades que se marchita con tu inmensa presencia y mis ojos se cubren de insistencia tan sólo con verte.

Hoy he visto amanecer como ningún otro día.

Hoy ya no somos los mismos perdidos y enfadados en falsos y cansados amores.

Hoy somos libres.

Hoy somos un sólo símbolo de pasión, misticismo de abreviatura tan cierto en la ambigüedad del sentido humano.

Hoy se contesta mi más antigua pregunta, porque eres la más grande respuesta de mi existencia.

Y en ti caigo y reposo como la ceniza del volcán a la tierra, volcán que eructa, ardiente y profundo, sentido y entrañable, inmenso corazón que late a cada instante.

Hoy he visto amanecer como ningún otro día, día a la vida, día a tu infinita presencia excitante y acertada.

Mujer, bella mujer.

Gracias por dibujar el motivo de cada amanecer.

Marc Téllez González

Nosotros.

No sé si exista hora, momento, situación o circunstancia que me aliente cuando en ti pienso.

Podrá ser ese instante donde de repente cae la sobria presencia de tu desdén azul.

Manchas todo un paisaje con tu infinita presencia y te vuelves parte cielo que cae sobre la montaña blanca.

De ti existe la armonía cual goza mi alma, que inquieta mis ansias en cada instante cuando te veo.

Imagino mis tardes empapadas de dulce sabor a ti, caes como cocos de nieve y mi amor se vuelve la fuerza de gravedad que atrae nuestras almas.

Perdemos el buen sentido, ahogamos palabras en largos suspiros que cantan la devoción en el instante que somos plenos y hambrientos de la pasión.

No importa el lugar como lo importante que es el tiempo en cada momento que hábito tu cuerpo.

Somos uno solo en el universo, nada más importa, momento mágico donde existimos únicamente tu y yo.

Así es nuestro amor, así de simple pero a la ves tan profundo.

Marc Téllez González.

El privilegio de vivir.

Amor de mi vida, he de decirte cuanto te adoro, cuanto te he amado.

He de ser lo que en la vida he ganado y me ha conformado.

Cuando a mi llego tu vida, deje de ser el mismo hombre, hombre que abandona su pasando pestilente y retorcido, hombre que no conocía la esperanza ni el llanto más profundo.

He de pensar en la locura que distorsiona todo acto, locura que opacaba el buen sentido.

Pero ve, esto fue lo que sucedió con tantos errores míos, y llegue a pensar que todo estaba perdido hasta el momento que llegaste tú a mi mundana existencia.

¿En qué momento sucedió?

¡Aún no lo comprendo!

Es fácil cometer errores y pensar que todo esta perdido.

Se puede llegar a pensar que no somos dignos de nada bueno.

O que en la vida puedan pasar acontecimientos tan buenos y bellos para los despreciables e incomprensidos.

Eres el acto de la vida que recompensa la existencia que ocupo en este mundo.

Á veces pienso qué pasara en el futuro distante, e imagino lo bien que habremos de estar, pero se antépone los presagios de la vida donde el temor se presenta haciéndome ver que la vida no es como se pinta.

A la vida hay que tenerlé paciencia, comprensión y un infinito respeto, para poder crear a pulso el futuro que se espera.

Futuro donde quiero verte, siempre amada, cobijáda, sonriendo en mis locuras sanas y sensatas.

En este momento puedo decir que mis heridas han sanado, y estoy listo para poder vivir de nuevo, tan solo a tu lado, entregándote el privilegio de vivir.

Porque hoy he comprendido el verdadero significado de lo que es la vida, con el buen vivir.

Echando la vista atrás me doy cuenta que la vida se conforma de pequeños instantes, y podemos pensar que viviremos mucho tiempo, ¡pero eso jamás se sabe! porque la vida puede ser tan pequeña y en un instante se agota.

Amor mío, amor de mi vida, esta es la vida que hoy nos queda, y en nuestras manos esta ser justos, demos el toque que prevalezca lleno de gratitud, sabiduría y esperanza de poder vivir amando y siendo amados.

Este es el privilegio de vivir.

Marc Téllez González.

Antes de partir.

Antes de partir, quiero dejar la tierra limpia, dejar en su sitio todas esas cosas que me acompañaron en mi vida.

Cortaré el césped y dejaré flores del mismo jardín en el jarrón que adorna y da bienvenida al que fue mi hogar.

En mi habitación quedara la fragancia de la colonia que tantos años use, quedara en orden cada prenda que he portado, sabiendo que en mi cama tu eras mi cobija más amada.

Me despediré del cuerpo ya cansado y deteriorado por los años, cuerpo que guardo lo más importante y valioso que hace al hombre y que he tenido desde el momento en que fui gestado, cosa bella e inmensa que le llamamos corazón.

Pieza valiosa del hombre porque en el, están todas y cada una de las cosas que se aman.

Conocí el amor al mismo tiempo en que nací, mi más grande y puro amor, mismo amor que vi morir, pero en este momento es lo de menos, ya que es momento del reencuentro añorado.

¡Qué ironía!

De mi padre aprendí otras gracias que sin saber hasta este instante, me regalo su más grande herencia, que fue su fuerza y sabiduría, y hoy que es momento de partir sé que los pondrá nuevamente a prueba.

De mis amados hermanos, conocí la competitividad, compañerismo y la solidaridad, han de saber que fueron mis mejores amigos en todo y cada sentido vivido en mi relativa vida.

Me llevaré el dulce sabor de haber conocido el amor que da una mujer a su amado hombre, compañera solidaria que me entrego la plenitud de su vida, hecha cuerpo alma y corazón.

En su amor me entrego a mi amado hijo, amado desde el primer momento que supe de su existir.

Hijo al que me toco dar mi fuerza y sabiduría como su mejor herencia, pequeña vida que contiene el significado más grande guardado en el acto de amor de una mujer y un hombre.

Habré conocido muchas personas buenas que me acompañaron para conocer este mundo, mundo en el que camine, viví y explore hasta donde mis ojos me permitieron ver.

Conocí también las cosas irónicas y malas que me dieron experiencia y maduras, y que después de vivirlas menos veces tropecé.

Así es la vida tan llena y plena, así me mantuve feliz, fuerte y erguido conjugando mente alma y corazón.

Conocí el verdadero perdón, que conlleva sacar todos los rencores que habitan el alma, y saber que perdonar va más aya de una palabra, porque perdonar es estar en paz con todo mundo y con dios.

Es muy cierto que la vida comienza y termina de la misma manera, totalmente desnudos y con un llanto profundo, pero sé que esto es así.

Porque el hombre muere con el olvido, y perdura siempre en los recuerdos de quienes compartieron su vida y lo vieron existir, dándole la inmortalidad del recuerdo.

Cumplí con las cuatro leyes de la vida que es nacer, crecer, reproducirse y morir y en poco tiempo conformaré parte de la naturaleza y reposaré siendo el mismo polvo que fui antes de nacer.

Es posible que me falten cosas por decir y hacer pero esto es parte de lo que mi corazón siente antes de partir.

No quiero terminar con un sentido adiós, prefiero un alentador y sincero hasta luego.

Marc Téllez González

Duda.

Me encuentro situado en el vórtice de la conciencia, esperando la llegada de las respuestas que aclaren mis pensamientos.

Caen las dudas una, a una como las hojas del ciruelo al tocarlo un nuevo otoño, y que acaba con lo verde de su expresión infinita.

Adorado pensamiento que se cubre al sentirse desnudo, cobijándose así de un sentido insensato y oscuro.

Tiempo hechizado, que marcha ronroneante ante el sinuoso camino de la tortura a la duda que se eleva al viento.

Así son mis preguntas cuando no encuentro respuesta alguna a mi pensamiento.

Déjame ser aire claro, déjame ser respuesta a la duda, para encontrar el remedio de lo que hoy me tortura.

Marc Téllez González

La caída de un poeta.

Poeta, libido de tu corazón extinto que calla los gritos del perplejo viento gris

Cayendo el tumbo marchito de las pálidas noches inciertas ancladas de la tristeza.

Hombre creativo que va muriendo asfixiado de los recuerdos textuales que agonizan junto con el, más sin en cambio se encuentra erguido a su palabra que lo hace ser simplemente cruel.

En el poder de su elegante falacia, existe la coexistencia de su letargo frío y hambriento de su propia justicia.

Quedando sólo el silencio, quedando sólo su cuerpo, que de su alma ya robada por el correr de los tiempos algún dios se ha de encargar, y en la tierra de su sepulcro, el témpano frío de su amarga soledad.

Quedara su herencia escrita, la sanación de su tortura cae con el cerrar de sus ojos y el caer de su pluma, y por nosotros que más da, una letra más o un poema menos.

Al cerrar el libro, se cierra su incandescente obra, dejando los suspiros en los trinos del corazón de quien le llora en alguna dedicatoria.

Marc Téllez González.

Inmortalidad de poeta.

Amor de plata, chapado en convergentes letras angustiadas por tu extinción humana.

Poderoso hombre sabio, amoroso sumado al tiempo grabado, hambriento de tu poesía versada al mundo.

Huella infinita, profunda y firme que decora y acaricia en cada alma que toca, por tu soneto de amores en el caudal de ríos en tus pensáres.

¡Llora tierra!

Desáhogate, por recibirlo en tus entrañas y has lo tulló, sé que también lo amaste como el te amo cuando de tí escribió.

¡Llora el mundo entero!

Que de los hombre fuiste parte gloriosa de amor al prójimo, amor a tu propia sangre, amor expuesto de tu poesía.

Vida fructuosa sin el complejo de dedicar tu pensamiento a los colore de poemas del alma.

Se dice que los hombre hacemos homenaje a quiénes parten a la gloria de dios, pero pienso que tú mismos hiciste el homenaje a tu existencia, con cada sentido que nos diste a conocer al abrir tu corazón y el libro de tu dedicada inspiración, para que las aguas de tus ríos aún vigentes se escuchen por toda la eternidad.

Y así, así empieza la era de la inmortalidad poética de los poetas muertos, vivos en el fulgor de sus letras.

!Andrés María ha partido!

La vida solo son los peldaños del tiempo al destino.

Marc Téllez González.

No estas aquí.

Cae el vacío de lo que habitaba tu alma, el cielo es gris y mas inmenso sin ti, el camino ha ti es tan largo a la distancia de tu olvido.

Me encuentro sólo y sin ti, porque no estas aquí.

Como he de vivir en este mundo, que sin ti se torna ausente de colores, porque en tus ojos te has llevado el azul del mismo cielo, porque no estas aquí.

La tristeza me habla de ti, como he de vivir en abstinencia de ti.

Dentro las noches, tu recuerdo es el insomnio que me produce la voz de tu recuerdo, porque no esta aquí.

Me devora el pensamiento, me devora el tiempo, porque no estas aquí, y la rosa blanca seguirá desnuda sin ti, porque no estas aquí.

No sabía que la soledad es tan fría, ni la imagine como soberana compañía, porque no estas aquí.

Una estrella del cielo ha de caer como el símbolo de tu ausencia, porque no estas aquí.

Te he perdido desde el momento que tú me echaste al olvido, sin ti nada tiene sentido.

Tu existencia tan lejos de mi, se ha vuelto mi más grande soledad, soledad que lleva tu nombre, porque no estas aquí.

Marc Téllez González

Por última vez en tus sueños.

Aun no despiertes, sigue soñando.

Sigues tan hermosa como siempre, sigues siendo tan divina cuando duermes.

No había encontrado la forma de estar un momento a tu lado y, recordé que alguna vez soñabas tanto conmigo.

Me disculpo por el atrevimiento de entrar en tu sueño, ya que es la única manera que encontré para acercarme a ti, y sé que sólo así podré decir lo que siento.

Te dejaré mis palabras amplias y concisas, te dejaré lo que nunca supiste de mi, y sabrás que ya no estoy triste porque ya eres feliz.

He encontrado la sabiduría que me dio a entender que no todo es para siempre, que el amor se manifiesta de repente en diferentes momentos del inconsciente, porque el corazón es así, sencillamente complicado de entender.

En cierto momento libertad pedimos, cuando llego la asfixia de lo que es imposible, ya éramos cadenas en ves de lazos, ya éramos monótono cansancio de costumbre, y me pregunte tantas veces si el amor ya estaba roto.

Que más podría pasar si la verdad era tan clara, porque cada vez menos sonreíamos, menos nos hablábamos, menos nos besábamos.

Mis cartas cada vez eran menos y más vacías de lo que tenía importancia, y sin darnos cuenta sucedió, se rompió el amor, quedando el inmenso te quiero.

Sé que suena absurdo pero es la realidad, y por más que he pensado jamás me fallaste, como jamás a ti te he fallado, pero aún así pienso que es inevitable que el amor duela en algún momento.

Sólo fuimos parte de todas las circunstancias, pero en este momento es lo de menos.

Fuiste lo que en ese momento soñaba, fuiste alegría, felicidad en cada días, paciencia, amor y hoy

te has vuelto tanta sabiduría expuesta.

Porque ambos evolucionamos en el tiempo y camino del amor, ya no somos los de antes, ya no somos los mismos, los ideales han cambiando, somos cada día más claros y dirigidos a caminos diferentes de destinos pensánte.

Puedo decirte que te quiero, y que cuentas conmigo, por el simple hecho de haber participado en mi vida, por el simple hecho de haberte conocido, por el simple hecho de que me conoces más que cualquier persona en este mundo. Porque de ti tuve grandes satisfacciones cuando conocí por primera vez el amor.

Sé que después de este sueño, cuando abras los ojos; sentirás la nostalgia expuesta de mi latente recuerdo y quedará representado en tu mente como tu más bello error.

Marc Téllez González.

Día a día.

Suelo pensar que crecer y renacer como ser humano, es afrontar lo más complicado o sencillo que nos da la vida.

Porque cuando tienes la voluntad de hacer, hasta lo más difícil se vuelve sencillo, divertido y engrandece cada acto que se entrega de todo corazón.

Las ilusiones poco a poco se realizan como los sueños, por eso nunca dejó de crecer ni de soñar, porque al crecer crece mi espíritu, crece el espacio que me rodea y crece el interés de lo que más amo y quiero como la persona que soy.

Por eso cada día que vivo renazco, porque al renacer es dar un matiz lleno de frescura dándole día a día un toque diferente y divertido a cada acto y cosa a la que me dedicó.

Por eso amo vivir, amo existir en el preciso momento y lugar que ocupó en cada instante de la vida.

La vida no es ser un individuo más, la vida es quién y quienes me hacen sentir vivo de carne y hueso, que día a día inspiran un sentimiento de cualquier tipo, maravilloso, mágico o profundo dedicado a mi existencia que por lo regular siempre lo agradezco con la mejor de mis sonrisas, sencillamente porque se la merecen.

Al día de hoy espero con ansias ese nuevo día que será mañana, y mañana en algo me ocuparé para dar la mejor de mis sonrisas.

Marc Téllez González

En un rincón del cielo.

Me he de fortalecer en cada palabra, en cada plegaria dedicada a mis latidos extintos.

Ganaré un rincón pedácito del cielo, con la nobleza de mis actos, donde beberé agua de los manantiales que cuelgan en forma de inmensas cascadas frágiles y transparentes.

Mis manos serán el único balde que ocuparé y, que llegara a mi boca hambrienta del silencio, vacía de mis palabras.

Guardaré nubes y suspiros en mis bolsillos, para hacerte un cielo más claro y azul en las tardes de la desesperada ausencia.

Reposaré como el astro más grande del constelado firmamento, atónito, perplejo e irradiante de pálida luz mística y fría.

Así será mi ausencia, así será la despedida, como el adiós del vagabundo a su libertad, o las alas rotas del colibrí.

La noche será tu guía en cuanto caiga el recuerdo de mis escasos y cansados días.

Sólo así podré ser parte de tu memoria para que no me olvides, porque el molde de mi olvido serán los recuerdos fracturados en la ausencia del alma misma.

He de encontrar el consuelo y descanso en las palabras de tus plegarias, porque sólo así sabré que sigo y seguiré vigente en tu ser, desde un rincón del cielo.

Marc Téllez González

Cuando eres mía.

Mujer, encantadora dama de mi vivir amor puro de bello amanecer,

Eres tierra fértil por naturaleza, expuesta aurora cuando te amo, tibia humedad que brota de dulce ternura en aquellos besos que poco a poco maduran.

Magnífica arte de amar, apenas puedo escuchar latidos de tus expuestos sentíres suspirantés por mi, ardientes, descontrolados sin calcular los espacios de lo que es amar.

Mis manos recorren cada entidad curvada en tu cuerpo, tus manos enlazan y guían la sensibilidad viril expuesta en deseo.

Orgía humana solo nuestra, son nuestros cuerpos desatados, enredados en vigoroso fervor de ansiedad por encontrarse en el punto exacto.

Todo es perfecto nada falla, ni nada falta, sólo tú, sólo yo.

Eres cabalgante, bella y precisa de entallado cuerpo acoplado perfectamente a mi copla que besa y reposa en ti, con las caricias de terciopelo que nos hace venir desde lo más profundo de nuestro sentir, por ti, hacia ti, de mi o por mi.

¡Oh mujer mía! Sólo mía cuando de amor se trata.

Irracionales somos sin importar nada de lo que sucede en el mundo exterior.

Como he de dejarte ir cuando no te has venido ha desatar en toda tu plenitud, suspiro profundo llena tu pecho tomando aire para continuar en mi lecho.

Tu mirada es profunda, tan llena del significado amado.

Y así eres plenamente, y así plenamente amo ser sólo de ti.

Quietud amada y reconfortada, abrazo inmenso témbiante y titiritiante, cansancio bello de saciedad, es lo que viene después de amar, sólo palabras quedan para decirte una y mil veces cuanto te

amo, y alcanzo a escuchar lo mucho que tu me amas.

Marc Téllez González

Reconozco mi error.

He cometido en un error, mi afán absurdo y egoísta de satisfacción propia désmorona poco a poco las ilusiones que has puesto en mi.

Has sido muy clara en tu palabra; Antes te sentías amada, deseada, mimada por mis encantos, y hoy todo cambia por un solo sentimiento de sentirte ignorada.

Entiendo muy bien lo que quieres decir, te sientes sola con mi sola presencia.

He puesto todo en una balanza, donde existe un torrente de pensamientos que cruzan por mi mente.

¡Que gran error estoy cometiendo!

El amor no esta hecho de palabras, el amor se alimenta de todos esos actos que purifican el alma.

En mis pensamientos veo la razón de pie frente a mi, en un sólo pie! por lo que no puede avanzar; y entiendo que mi error es pensárte plenamente segura por siempre de mi, y se que lo seré pero para eso, yo he de mantenerme muy vigente en tus latidos.

Tu te enamoraste de mi hace tiempo, ya que sólo exhibía la mejor parte de mi con el afán de que me quisieras para poder amarme.

Te dedicaba todo mi tiempo sin medida alguna, y me sentía vacío cuando tu no estabas, y hoy, hoy que estas tan cerca de mi, prefiero ocuparme de tantas otras cosas que no tienen la importancia que yo te dedicaba a cada instante.

Y aún así sigues siendo entregada, callada y en espera de verme cada día que vivimos juntos, me das la razón cuando más equivocado estoy, para hacerme sentir bien mientras tu te tragas todos mis errores, y yo, cada vez más egoísta haciendo de tu corazón una bola de papel.

¡Que grande error!

¡Que ciego he sido!

Si lo que más amo en esta vida eres tu, es momento de ser de quien te enamoraste, estamos a unos meses de conocer el amor más grande de nuestras vidas, por quien lucharemos estando juntos de la mano.

Ya no es tiempo de seguir con mis errores, ahora es tiempo de recuperar las esperanza que nos hicieron amarnos cada día más, y más.

Por todo esto sólo quiero pedirte que nunca calles tus palabras ni pensamientos, que la razón debe de ser compartida y juzgada por los dos, hagamos del amor el custodio qué de los motivos para seguir cada día más entregados y dispuestos a compartir la dulce experiencia de vivir.

Dame tu tiempo que el mío ya es tuyo, dame tu vida que es mi vida, y de tu corazón has que perciba a cada instante lo que yo siento por ti.

Eres al gran amor de mi vida, eres quien algún día pedí ser mi novia, eres quien pedí ser mi esposa, eres cada uno de mis motivos por los que hoy me siento vivo.

De lo demás habremos de ocuparnos, y de ti sólo yo me ocuparé en el resto de mis días.

Porque te amo más que nunca.

Marc Téllez González

Un momento en la tristeza.

Se que es imposible dejar la tristeza cuando no te veo.

Se que es pasajera, a veces larga, pero siempre se hace pequeña con el simple hecho de pensar y saber que estas conmigo en todo momento, dentro de mi corazón y en mis pensamientos.

Y hay un momento donde se hace mas pequeña, y ese momento es cuando llega ese momento de nuestro encuentro.

Solo por eso no me importa pasar por un momento en la tristeza, en la tristeza larga de tu ausencia.

Marc Téllez González

Adelante.

Momento esperado e incauto, tiempo que avanza a cuenta gotas, días dedicado a la esperanza.

?

Deleite de sonrisas vana, que suelta la carcajada en la tiran muesa burlona de la espera contradictoria.

Todo ha cambiado desde est? llegada, inversa, retorcida e ?ronica que dicta la sentencia de resignaci?n absoluta.

!Adelante!

Es lo que puedo pensar, detenerme s?lo as?, ser?a un acto de cobard?a, por lo que he de mirar s?lo hacia el frente.

?

Marc T?llez Gonz?lez.

De hombre a hombre.

!Y ahora!, ¿qué has de hacer con tu flamante esposa?

Hombre deshumanizado glotón de la mordaza que a ella ciega.

Sigue ahogandóla en veneno porque ruin ya eres, y has de lavar tus injurias con la sangre de tu lacayo vástago.

Maldito hombre de sentimientos pobres, colma tu plato de estiércol y sacia la ferocidad con la que te unges del mismo, que la nobleza jamás ha de estar a tu alcance por más que la aprisiones.

Eres el impostor mas grande del amor, que te escondes tras de las máscaras idóneas a tu lealtad proxeneta.

Anda, continúa desollando las virtudes que aún te pertenecen; que los grilletos no podrán ser eternos a tu dictadura obscena de retener su libertad.

Esa mujer que es tu esposa, que cabalga bajo tu tormenta ancláda de tus pénsares, algún día marchara abriendo los ojos dejándote a ti los despojos de los trapos viejos con que la véstias.

Y entonces, en ese momento sabrás de lo que hoy te hablo, tonto hombre.

Marc Téllez González

Deidad Atenea.

Dama blanca de pelo marrón, lengua exquisita que llena mi boca en intercambio de seductora sensualidad dulce y delicada.

¡Oh mujer de mis enigmas!

Si pudiera bajar una estrella para darte a conocer por medio de su grandeza el amor que me haces padecer en toda tu existencia.

Adoro cuando mis dedos son la lupa que examinan cada parte de ti, como inmenso telescopio que apunta hacia el cielo descifrándote ciegamente, lentamente, arduamente; tiernamente cada rincón que conforma tu universo.

De repente tu piel se torna roja como pétalos de rosa, hermoso sol puesto en atardecer, tan tersa y fragante como los duraznos dulces del valle.

Hermosa combinación exacta en tu cóstelado cuerpo por cada lunar que en el orbita, dibujando ochenta y ocho partes de tu armadura exquisita regada en todo el fondo del firmamento.

Así de grande eres Atenea, deidad de guerras a la victoria de tu ideal amado que se convierte en hombre.

He de ser la métrica de todas tus pasiones cuando apetitosa sed tienes de ser amor en tu sagrado cielo, cuando me miras sobre la misma almohada tirada sobre la tierra.

Virgen has de ser cuando te niegas, expuesto deseo de participar en tus guerras sobre la tierra del Olimpo.

Hermosa mujer, bella y cóstelada como el versar de Neruda, deidad amada, sueño de estrellas, que si existen en ellas; tatuajes del cielo.

Permaneces perpetuamente, esquizofrénicamente entre mi phrenos y corazón.

Delirios son todos los aposentos marcados por tu fémimo ser, morboso deseo de paganos e irracionales humanos que están a tus pies.

Eres tan dulce como la esclavitud del zángano a su reina, e imponente como el hielo en el efímero infierno.

Diosa de amor mítico y platónico, no cabe duda que conocerte es y será la bienvenida al paraíso de tu elycium.

Deidad Atenea mítica de mis amores, estas en cada una de mis plegarias y peticiones a Dios, porque en el confió, y se que en sus manos más has de amarme.

Solo déjame ser tu más devoto y fiel ágap?.

Marc Téllez González.

Acuérdate de mi.

Acuérdate de mi, jamás olvides mi nombre, acércate y empapáte de los recuerdos de esos tiempos inolvidables.

¡Has de saber que llevas tantas cosas de mí!

Acuérdate de mi cuando la marea de la tristeza toque tus pies descalzos, sueña más a menudo y no te permitas ser un olvido.

Acuérdate de mi, si a tus días les falta un toque divino para sonreír, recuerda esos ayunos de la tristeza cuando más falta yo te hacia y sentías la necesidad de esas palabras mías de amor llenas de certeza.

Acuérdate de mi en cada instante que camines por los pasillos y patios donde habita la monotonía, dándole el giro a un recuerdo que cauce tu riza, como siempre yo lo hacia.

Acuérdate de mi, porque en tu memoria, en algún instante mi recuerdo susurra lo que es tan hermoso e inolvidable de un amor.

Acuérdate de mi cuando te falte una rosa, acuérdate de mi cuando te sientas sola, acuérdate de mi sólo porque no me olvidas.

Acuérdate de mi porque yo siempre estoy pensando en ti.

Marc Téllez González

Amor mío, como te pienso.

Existirán veces que me sabes tan seca, como las fáuces de un desierto, hambriento de vida, tan lleno de olvido; plagado de indiferente arena tersa y arrogante.

¡En mi cabeza no cabe razón que entienda!

Las soledades que a veces dejas, se vuelven inmensas como el vacío de una tierra plana.

Otras veces eres como la caña del sembradío, simplemente dulce y jugosa, como si nunca pasara nada, serena a veces, triste e inmaculada y como todos los días fuertemente amada.

Entras y sales en mis pensáres sin existir hora ni momento, ni algún modo específico ni razonable.

¡Oh amor mío, como te pienso!

Sólo vasta con mirar los frutos maduros e inchádos que caen de los brazos de tus nogales sobre las enredadas raíces que se aférran y profundizan en mi, motivo más por cual te amo, así de simple y complicados somos en las nupcias cumplidas

Grítame tu silencio, atiéndeme en la soledad, que ambas partes son dignas de contener amor.

Difumínemos la duda que siempre será morbosa en la búsqueda asquerosa de los manjares inductivos de la prolifera infidelidad.

Seamos pensántes y asertivos, que a las preguntas habremos de presentárle la seguridad y a la confianza que forja la pureza de quienes se aman profundamente.

Amada, amada mía, hermosa y dulce sinfonía de altos y bajos que ahuyentan mis tristezas cuando más te necesito.

Garza esbelta, siempre perfecta que se posa en las gládiolas de mi poema, así te amo, así te quiero; exacta y precisa. ¿Por qué en tus enojos siempre existe tu adorada sonrisa?

Pregunta que aún no tiene respuesta, preguntas que se perderán, pero al final no me importa su

respuesta cuando sé que eres toda mía.

Como sean las cosas, donde sean las cosas. ¿Que de raro tiene? El amar es un dicha impredecible e implacable, dicha que me das tu, dicha que comparto y compartiré contigo hasta el fin de mis suspiros, dulce amor mío.

Marc Téllez González

Nota bajo la almohada.

Amor:

Cuando leas esta nota yo estaré dentro de mi viaje común e irónico hacia mis tantas tareas.

No quise interrumpir tu sueño, ni que vieras mi partida. Sólo llevo la ropa necesaria ya que no ocupo más, más que el privilegio de sentirme amado en todo momento cuando tu no estas a mi lado.

En tu mesa encontrarás una sola rosa que sabes bien lo que significa, guárdala bien, cámbiale el agua; que yo regresaré antes que se marchite sobre alguna mañana.

Quiero que sepas que eres mi gran amor, amor que guarda la vida a su tierra más húmeda, porque en ti crezco como las colonias de robles que se extiende a lo largo y ancho de algunas colinas.

Al partir de ti, sé que me echarás de menos al mismo instante que abras tus ojos de cielo, sentirás el beso que he dejado en tu frente y te preguntarás que fue lo que hizo que partiera tan de repente.

No te preocupes ni pienses mal, no busques explicaciones, sólo sé que el destino se vierte sobre nosotros por obligaciones, demos tiempo al tiempo a mi regreso.

Verás que siempre vale la pena cualquier espera cuando de amor se trata.

PD. Nunca dejes de amarme como yo siempre te amo, ni de pensarme como yo te pienso, ya que siempre eres mi más grande cielo.

Atte. El amor de tu vida.

Marc Téllez González

Noches de marzo.

Muere un atardecer, agoniza la luz del cielo con la del puesto sol; pareciera que besa la tierra tras de las colinas de tu silueta.

Emergen mis pensamientos nocturnos como el hambre del búho que acecha a su preciada presa. Así eres: Alimento que colma de saciedad todos mis apetitos.

¿Qué me pasa cuando quiero siempre de ti?

No existe el cansancio, ni se agota mi ósculo hacia ti.

¿Quién más te puede pensar de esta manera?

¡Sino soy yo!

Amada monarca pálida de puntuaciones negras y asimétricas que se desnuda sobre las noches de marzo.

Eres el conjunto de palabras de amplios significados que se acentúan en cada una de mis letras y sentimientos.

¡Oh! Crepúsculo de bellos celajes, caminantes sobre el tiempo y que apagan la tarde en el duelo de un agotado día.

Eres masivamente anclada a todos mis motivos que el corazón me dicta.

Eres olvido cuando de perdonar se trata: Bello listón de olivo.

¿Que más puedo pedir?

¿Qué más puede existir, y que llene todos mis vacíos?

!Creo que exagero cuando te posas en mi!

Mujer tierna, dulce y amada en en la abreviatura de mis amores.

!Oh! Que sensación tan adorable cuando muere la tarde, que sensación tan asertiva cuando cae la noche y existe tu presencia junto a la mía.

Nos alimentamos del mismo pan, del mismo deseo glorioso de perdernos en las dunas del amor cuando se encuentra en ayuno.

Así te amo sobre las amadas noches de marzo.

Radiante mujer de noche.

Marc Téllez González

Si muero antes que tú. (Autor: Mariano Osorio.)

Si muero antes que tú, hazme un favor.

Llora cuanto quieras, pero no te enojas con Dios por haberme llevado, sino quieres llorar, no llores, sino logras llorar, no te preocupes.

Si quieres reír, ríe, si algunos amigos te cuentan algo de mí, óyelos y cree lo que te digan, si me elogian demasiado, corrige la exageración, si me critican demasiado, defiéndeme, si quieren hacerme un santo sólo porque me morí, di que yo tenía algo de santo pero estaba lejos de ser el santo que dicen, si quieren hacerme un terrible perverso, muestra que tal vez yo tuve algo de malo, pero que toda la vida procure ser bueno, y sobre todo que toda la vida trate de ser mejor.

Si sientes tristeza y deseas rezar por mí, puedes hacerlo, pues tal vez necesite tu oración, si quieres hablar conmigo, habla con Dios y yo te escucharé, espero estar con él lo suficiente para continuar siendo útil para ti, donde quiera que me encuentre, y si quieres escribir algo de mí, ojalá lograras decir solo una frase, "Fue mi todo, creyó en mí y me adoró".

Ahí entonces derrama una lágrima, yo no estaré presente para enjuagarla pero no hace falta, pues tal vez, alguien lo hará en mi lugar, y viéndome bien sustituido, iré a atender mi nueva tarea en el cielo, pero de vez en cuando, da una escapadita hacia Dios, seguramente no me veras, pero yo estaré muy feliz viéndote a ti, mirando hacia él.

¿Crees en éstas cosas? Entonces, reza para que los dos vivamos como quien sabe que va a morir un día, y que podamos morir como quien supo vivir bien.

Si muero antes que tú, creo que nada voy a extrañar, porque ¿Sabes algo?, tenerte a ti ya era como tener un pedacito de cielo.

Derechos reservados.

Mariano Osorio.

Querido hijo.

Querido hijo:

Quiero decirte algo; muchas veces te preguntarás, el por qué de mis actos y decisiones hacia ti.

Puedo decirte que es complicado y avéces absurdo, pero el fin siempre será a tu bien estar, recuerda que no nacemos sabiendo ni con la capacidad y experiencia necesaria para saberlo todo, y poder ser buenos padres.

El ser padre no se logra tan solo teniendo hijos, porque el ser padre conlleva la bendición y responsabilidad de poder guiar, orientar y proteger a quien se ama, entregando cariño, comprensión, disciplina y ternura.

Has de saber que no es una tarea muy sencilla, como tampoco es sencillo ser un buen hijo.

Sólo trato de hacer las cosas de la mejor manera y entregarte parte de mi sabiduría.

No esperes que el tiempo corra, no te esfuerces en ser adulto que cuando menos lo sientas, desearas volver a ser un niño, y te darás cuenta que es más sencillo que ser un hombre ya hecho.

Hoy es tiempo del colegio, los amigos, conocer la virtud de ser joven, disfrútalo y aprender a valorar lo que esta vida nos ofrece con tan pocas responsabilidades, que son muy sencillas a tu edad.

No te atórmentes pensando que son muchas o difíciles, todo buen acto conlleva su recompensa de alguna forma.

No des pasos agigantados, todo va escalón por escalón; date tu tiempo, que todo llega en el momento justo y preciso.

Sabrás que no esta en nuestras manos dejar de ser infantes o adolescentes para convertirnos en hombres o sabios ancianos, eso solo el tiempo y tus actos es quien lo decide.

Aun eres frágil y muy vulnerable no quieras volar cuando apenas estas emplumado, que yo te ofrezco mi nido en lo que llega el tiempo que tanto añoras, piensa y toma en cuenta que los prado y los bosques no se moverán, y estarán para ti en toda su extensión.

Recoge tu cuarto, haz tus tareas diarias, tiende tu cama dedica tiempo a tu persona, dedica tiempo a los seres que te amamos; que somos muchos los que pensamos en ti y daríamos cualquier cosa por verte feliz.

Prepárate en todo sentido para la vida, hoy eres joven y por mucho has de pensar que la vida se pinta con un sólo dedo, pero no es así.

En ocasiones el mundo es un lugar extraño que desconcierta y más cuando uno piensa que todo marcha de maravilla. No permitas darle paso a los arrepentimientos como yo los he experimentado, porque quizás te preguntes ¿ si yo hubiera? Y cuando te hagas esta pregunta, podrá ser demasiado tarde para enmendar cosas que hoy están a tiempo y en tus manos.

Querido hijo un consejo te doy; preocúpate menos y ocupáte más. Llévalo acabo y verás como las cosas se irán resolviendo y marchando a como tu la quieres y esperas.

Has frente a tus responsabilidades como humano y persona, no evadas tus culpas, afrontarlas con la verdad y da soluciones juiciosas, porque tropezar también es bueno para adquirir la preciada experiencia.

Hoy quieres marcharte, y me pregunto donde están mis errores como padre, esto se vuelve una pregunta a la que no encuentro respuesta, el por qué hoy has decidido partir sin expresar una sola palabra.

Date un minuto masivo para meditar, para entender un poco todo esto que hoy te digo.

Espero comprendas, para poder comprender cuales son tus motivos, y compartir esa responsabilidad para que ambos llegemos a entender que debemos hacer, para darnos paz, y hacer que tus raíces crezcan en buena tierra, porque afuera hasta la mejor fruta se llega podrir.

Eres valiente e inteligente, pero eso no basta cuando aún te falta preparación y madurar, para eso estoy yo, y sabes que puedes contar conmigo.

Así son las cosa querido hijo, simplemente sencillas, solo que uno mismo las complica.

Si aún quieres marcharte después de mis palabras, asumo que el del error soy yo, y será el momento de entrar en otra cuestión.

Te ama, tu padre.

Marc Téllez González

Para no perderte.

Para no perderte hacen falta de todo, como llevar una luciérnaga a la oscuridad de tus tristezas.

Para no perderte, es necesario mantener viva la llama de la hoguera que calienta a cada instante tus deseos hacia mi; como la radiación de el gigante astro que todos los días te abraza en su infinita e incansable luz que te besa.

Para no perderte, sembrare un viñedo, donde la tierra sea la más fértil y adecuada, nunca te faltara agua, ni el arado que son mis manos, esas manos que han de surcar como caricia cada parte de tu cuerpo blanco y celeste.

Para no perderte, seré el alimento que come y apetece tu espíritu, seré la golondrina que vuela muy cerca sobre la tierra, desafiando las leyes de la gravedad sin que nada se interponga.

Para no perderte, haré barcos de papel, para que deposites tus miedos y se vallan de una manera muy linda, y naufraguen sin que tú los veas o te des cuenta.

!Oh! Amada mía que insensato soy cuando te amo, que insensato soy cuando te olvido, que insensato es quererte y amarte sin medida alguna.

Todo se torna dulce azul, como la cáscara del cielo, con aroma a hierba buena.

Para no perderte, he de encontrar el punto g de tu corazón, punto que nadie más ha tocado, como la virgen que aún no existe y de la cual yo soy devoto.

Secaría cualquier océano para abrir camino a tu destino, sería la gota que derramé el vaso cuando de amar se trata.

Qué sería de mi vida sin el beso que besa mi alma, qué sería de este mundo tan obscuro si estuvieras descalza.

¡Oh! amapola bendita que alimenta la soledad por la falta de tu presencia.

Para no perderte he de permanecer perdidamente enamorado de ti, pintaré árboles frutales, prados

y molinos de viento sobre los mares.

Amor de mis amores, vida de mi vida, por esto y mas, mi existencia te la dedico a ti.

Para no perderte.

Marc Téllez González

Sólo deja.

Mis pensamientos viajan, no se detienen, pedazos de mi razón se anidan en tu recuerdo, en lo que sólo hoy sientes, en lo que yo siento; no me dejes sin ti, sin tu voz sin tus recuerdos, sin tu mirada melancólica de triste mar.

Déjame volver como la primavera después del frío invierno, deja, sólo deja, deja las moras azules, de la hojas verdes, que no muera antes de ser yo lo que hoy dejas.

Sólo te pido lo mismo que pide la tierra al agua, y no me sepultés en un triste y solitario olvidó.

Marc Téllez González.

Sí me dejas hoy, te prometo.

¿Cómo te encuentras?

Sé que estás cansada y no tienes que responder a mi pregunta, ¿te había dicho lo mucho que me gusta tu pelo?

He venido a verte, me han dicho que preguntas por mi, y eso es bueno.

No pensé que aún lo hicieras, quizás no lo imaginé me doy cuenta que para ti no existió el olvido, a pesar de las contadas ocasiones que nos vimos.

Sabes, contigo no tengo miedo porque estás latentemente hambrienta de mi vida, y eso es algo que jamás te podré negar aunque a nadie le gusté, aunque todos se impongan.

Jamás te reprocharé nada, porque eres parte ubicua de todo destino, porque en mi lates, en mi reposas, y tu espera es como la de muchos más.

¡Mírate! tan frágil y esbelta, pareciera que tu cabello lame el suelo, ciertamente tus manos no dan ningún consuelo a pesar de ser tan bellas.

Recuerdo la primera vez que apareciste en mi vida, yo era aún muy pequeño, no entendía quien eras, pero lo que siempre comprendí a pesar de ser un niño, fue tu significado e intenciones, intenciones que hoy perfectamente las comprendo.

¡Oh! Sanación, ten compasión, hermoso contrasté cuando estás a mi lado.

No te puedo mirar a los ojos, te pido tiempo, aún no es el momento, ¡que más da! no me pidas estar a tu lado, existe quien me ama, sabes, aún espera mucho de mi, y no pienso defraudarla por tu capricho tonto.

Te propongo, que sólo me dejes estar el tiempo necesario para poder ver a mi hijo ya realizado, y hacer feliz a quien me ama, porque yo; sino te has dado cuenta, la amo con tierna profundidad.

Este es mi trato, no lo ignores, en cuanto se cumpla habré de acercarme nuevamente a ti, como hoy lo hice, entregaré mi alma y cuerpo; pero mi corazón se ha de quedar con mis seres más

amados.

Después de lo vivido podré ser parte de tu merecido descanso, descanso que conlleva una inmensa eternidad.

Por lo tanto no te extrañaré, sé que te veré en otras ocasiones, y espero no sea con los míos, y que tomes en cuenta que aún no es mi tiempo.

Me despido de ti, esbelta dama que te encuentras al final de toda vida.

Marc Téllez González.

Entre sombras.

Pasan las horas, pasan los días, y no encuentro lo que busco, los zafiros se vuelven inalcanzable de piedad blanca que no llega a la estación.

Me pierdo en todo sentido, divagandó confuso totalmente errante, lastimado, ya cansado, mis pies ya no me sostienen cuando el tumbo me llama, como la tierra sin raíces esbeltas y torcidas.

Corre el tiempo, la luz de día disminuye y otro día se agota y, no lo encuentro. ¿dónde te escondes condena de risa macabra? El tartamudo versa correctamente que su corazón no le cabe en la voz con que pregona.

Doy pasos sobre las sombras que de momento me huyen y no me dejan verles figura, como sí caminaran detrás del cristal estrellado o esmerílado, por la garra del tiempo.

Caigo en el abismo de la melancolía que parte la tierra en mis pies, dejándome caer sin encontrar el fondo, oh dioses de tristeza que levantan banderas en cada estrella que muere de abandono.

De momento todo se detiene y mi caída sésa, entumecido, en mis manos sólo tierra.

Tierra que aprieto muy fuerte para después dejar la caer sobre mis pies, tierra negra hecha de sombras.

A lo lejos veo esperanza, la única luz existente después de mi caída.

El tiempo pasa lento muy deformado, pero aún así sigo firme en mi marcha, marcha infinita que no da tregua ni razón de destino.

Me acerco al borde del comino y no lo encuentro, mis pensamiento entran en tragedia inmediata, colapzándo, entristeciendosé por la falta de alimento amoroso de color azul.

¡De momento devuelvo la mirada!

¡Y no sé sí es!

Me le acerco un poco más y le reconozco.

¡Al reconocerlo me doy cuenta que si, si es!

¡En efecto es lo que buscaba!

Lo sostengo un momento y basto para no dejarlo ir y darme cuenta que no era necesario buscarlo.

Siempre estuvo ahí en el mismo lugar nunca se movió, simplemente el que estaba perdido era yo.

Que gran sorpresa andaba síego entumecido, sin un sentido más que el que me habían ver a través de la venda, de cristal que sólo me permitía ver sombras de triste elegancia.

Al nuevo día que hoy se me presenta, me dirijo al rumbo de una nueva revancha a la vida, esa revancha que en mi vida me vuelve a dar vida.

Sólo pienso que el estar solo es un estado en el que todos nos cruzamos en algún momento de esta irónica vida y, que es tan fácil derrotarla mientras exista quien lo afronte, sin saber que lo afronta, porque somos presa fácil de las soledades.

Es la grandeza de el amor, hoy por hoy cuando se presenta puro, desmoroná el dolor de todo lo pasado y construye futuro, ese futuro que se avecína, y no flaquea por cualquier cosa, porque en la vida y el amor siempre esta presente la fortaleza humana da cada quien.

En este fin de día sólo espero con el nuevo amanecer, poder hacer crecer este amor que me produces al ser tú quien removi6 esa venda, al ser tú quien centro mi mundo, entro a mi vida y alma, para darle libertad de poder ir mas lejos de lo que jamás vi en toda mi vida, por eso hoy de ti escribo, dulce niña de mis amores.

Marc Téllez González.

Inspiración.

Eres mi motivo de inspiración, como la rama que alberga vida, tan imperfecta, retorcida, áspera que extiende sus brazos en todas direcciones sin una línea definida ni marcada.

¿Que sería de ella si fuera recta y perfecta?

¿Que sería si le cambiara un poco de alguna manera?

No sería bella ni deseada por los paisajes perdidos en el sureste infinito; y pienso, que si tus hojas perdieran el verde que las adorna y da brillo, me sentiría inerte, vacío, atolondrado, perplejo y perdido sin un motivo que pinta ese color en el alma de aquellos lirios.

Caracolillo de frágil concha, de andar lento y sumiso, ronda tu inmensidad en el nocturno que arrulla el silencio que hoy te extraña.

Es de pensarse que sin un sentido se da de la nada con el correr de los tiempos, el fruto maravilloso donde su dulzura ha de desbordarse en trementina, como se desborda tu alma dentro tus ojos, como se desborda la ceniza de los volcanes agitados por lo ardiente de sus entrañas.

¡Amor lírico, vástago único de la naturaleza!

¿Como es que te abrigas en tu cáscara de terciopelo?

Sabor de primavera, sabor de tantos latidos inquietos por la vida.

Así te pienso, así te siento; como las ramas que alberga nidos de amores chiquitos, como las ramas que acaricia el viento deseosas por humedad, como los besos de las montañas cuando tocan los cielos, en sus nubes de algodón, como la lluvia que refresca el verano, sediento y todo empapa, y todo enverdece, todo se embellece; porque la vida canta por tu existencia.

Inspiración que nutre mis palabras cuando de ti hablo, pienso y suspiro.

¿Que sería?

¡Sí de tu amor vivo!

Marc Téllez González.

No te detengas.

Sabrás que las cosas marchan bien en el momento que no tengas pereza, y sonrías más menudo sin ningún motivo aparente.

Ten presente que todo tiene solución menos la muerte, acupáte más ya que las preocupaciones no solucionan nada.

Dirígete siempre a la culminación de tus proyecto con convicción, entusiasmo y alegría sin que te detengas por circunstancias pobres o adversas; verás que la vida siempre tiene algo bueno que ofrecer cuando haces bien en las cosas buenas que conforman la vida.

Marc Téllez González

Los impulsos del odio.

Odio cuando el criterio se desvela sin soñar, somos un paradigma que no caduca, hay razonamientos que se disuelven en la piedra de aquellas preguntas que amordazan la existencia del hombre.

Es fina escarcha que enfría las almas, mismas almas que caminan al filo del paredón de una sentencia, de la frívola condena.

Por el crepúsculo se escucha el último suspiro de los latidos que se ahogan de sonoros lamentos, jamás me cabra en los ojos tanta fatalidad que decora un moño negro donde inicia el sosiego.

El cielo se cubre del paño oscuro de la tormenta, se siente su ferocidad y no da tregua, el relámpago azota la tierra, como la nota triste del deprimido pianista.

La porcelana del corazón se resquebraja, algo ha muerto, alguien ha muerto, solamente quiero ceder en llanto; y entiendo a Neruda! porque no existe oído sobre la tierra que oiga mi queja triste.

El terciopelo de mi lengua me sabe a cobre, mi aliento es amargó, porque esto que cargo no me cabe en el pecho.

Se dice que los días trece son de mala suerte, pero pienso que es pura casualidad, equinoccio de tristeza que abre las puertas de la soledad, y el corazón me arde ¡como duele!

Mi sangre se enferma de melancolía, todo gira en un va y ven que revuelve todo al rededor del mundo pardo, donde la nausea es inevitable y obliga la salida de la sal que inunda mi cuerpo, que inunda mis sentidos.

¿Qué más se puede hacer cuando el corazón entristece?

¿dejaré de soñar?

¿Dejaré de reír?

Sólo me puedo entregar al dolor que acecha a la humanidad, porque somos verdugos y víctimas, lastimamos sin importar, sin medir, sin sentir, jamás he de entender como una bala puede ser la dictadura que se apodera de una vida, de muchas vidas.

Hoy la tristeza me ataca, pero me pregunto que somos? Quizás ni nosotros mismos no lo sabremos.

Quizás no debería vivir en en este mundo donde los seres humanos se odian, porque yo aún no he aprendido a odiar de tal forma, por qué Dios mío? Por qué?

Sólo pido que todo hombre sea un poquito más sensible, que nos sientamós como seres vivos, y no como propietarios de lo que concierne a este mundo.

Porque la libertad esta en nuestras manos, en nuestros actos y son la riqueza más grande que puede poseer el hombre.

En este momento sólo pido silencio y reflexión.

Marc Téllez González.

Las virtudes del ocio.

Mañana de dulce día, despierta la congoja, ansiedad de viento cuando no te siento y, de repente, busco qué hacer.

¿Cómo te encuentro?

Ocio de tenor cuando no canta sus alabanzas al prójimo, que audaz lo venera como el viento al polvo, y sólo escribo versos de amor del tierno olivo.

Así son mis días cuando no te tengo, bendito ocio de pensar en ti; amor mío.

Marc Téllez González.

Quando tu olvido.

Quando de vez en cuando, me acuerdo de tu olvido y, sobre el mundo mi interior se entristece, lo maldigo y no se contenta. Se enardece el sosiego, se enardece un espíritu, se enardecen mis manos donde el suspiro eras tú en cada latido.

En paz yacías asentada en lo profundo de un recuerdo, pocas veces me decías que en silencio me querías, porque quizás, en el fondo ya sabías que en el tiempo perderías.

De vez en cuando, atiéndeme luna mía, que mi presencia ya no ha de habitar tus ojos, que mi querer de ti ya está muy lejos; piérdete en el tiempo, luce tus estampadas tristezas en el espeso espejo, que mi presencia caducó simplemente ante tus ojos.

Quando, perfidia que desmorona un cariño, cariño tan frágil como el amaranto en la alegría, todo se ha vuelto tristeza sobre el fuego de la melancolía.

¿Cuándo termina?

¿Cuándo se vive?

Quando de vez en cuando, tu olvido me recuerda tanto a ti.

Marc Téllez González

Pensamiento de león.

Carmín de sollozos, espléndida luz blanca que desespera por las noches negras, donde se abre la tierra del crisantemo dolido.

Es inconfesable cómo se enreda bajo las cadenas el espíritu desesperado y hambriento de una libertad fuera de la hoguera

En la penumbra, se cosecha dolor, y no existe aliento dentro de la paz; paz que que falta nos hace.

¿Dónde se esconde?

¡Cuánto me excita la existencia de le esperanza!

A veces, me imagino que cada vida es como pequeñas barcazas, que cuando nacen se izan al profundo mar; sueño será su tormento, vida será su alegría, llanto será su naufragio.

Somos la única especie que nunca esta conforme, y me pregunto si quizás algún día dejaremos lo que suponemos nos hace felices, siendo que en la tierra, madre mía, yace todo lo necesario para vivir satisfechos, porque la mano del hombre construye ambiciones, destruyéndose naturalmente a sí mismo.

¡Cuánto puede destruir un sólo hombre!

Es cierto que alardeamos todo el tiempo del amor, pero cuantos hoy estamos tristes de dolor y ni siquiera lo sabemos, no lo sentimos, no sentimos al prójimo como a sí mismo.

Que triste me siento, que triste es el paisaje lleno de vida, tan vacío de amor, porque no existe sobre la misma tierra quien lo ame.

Somos el único depredador caníbal que mata por placer a su propia especie, por placer en la herejía de la propia vida.

Que feroz es el león ante la hiena, ante la incauta gacela, hermoso depredador que sólo se defiende y mata por hambre, mas no por placer y, satisfecho, jamás ha de ser tan agresivo como el temible hombre.

¿Quién pensara como el león?

Si lo existiera, sería justo, respetuoso, cuidando y amando a su prójimo, amando la naturaleza y a si mismo.

Quizás, así pensando, ya no estaría triste estando vivo.

Marc Téllez González

Cuando canta Nezahualcóyotl.

Cuando el alma esta contenta, el corazón canta, sustrae el amor de sus letras; por qué más se puede cantar, si no es de dicha que no cabe en el alma que canta.

¡Flores! No existe toque más bello a una ofrenda cuando el corazón canta.

Príncipe que ama su tierra que contiene a su gente en su alegría; canta Nezahualcóyotl, que tu tierra y tu pueblo germina de gozo por tu existir.

Marc Téllez González

Amante de Venus.

Cuerpo celeste que se enamora, coito nocturno bajo el firmamento, lucero morboso, inquieto u oculto.

Amante incesable deseosa de una inmenso oscuridad, para posarse sobre su sábana blanca de satín lustroso

Amores que muerden por deseo, celosos hambrientos sobre el celaje, paraíso entre tus muslos; monte de Venus; amor de plata cuanto te amo.

Amor mío, ¡majestad! ha llegado una princesa desde Encélado besando su mano, es un privilegio cuando se es su esclavo.

Mimas, Tetis, Dione, Rea, Titán, Hiperión, Jápeto y Febe.

Tanto Tetis como Titán, siempre serán amantes sabré el desprecio, sin importar sus arras forjadas en oro, anillos preciosos que encadenan sus lánguidas vidas, esto termina con el amor.

Amada libertad, lastre de añoranza, dime por favor donde te escondes.

Marc Téllez González

Tristeza.

Mi tarde es gris, muy lejana y áspera en su abrazo.

Nada me sabe y, me pregunto, qué es la felicidad en este instante.

Quizás, la vida yace en los tormentos que enredan los amores de falsedad.

No sé por qué, no entiendo a dios; porque tan sólo me siento el ser más abandonado por la mano del amor.

Triste estoy y lo sé, pero dejaré la melancolía tras la máscara de una alegría que para mí hoy es mi propia farsa.

No me pregunten nada, porque nada he de decir, en mi arrebató de esta inmensa soledad.

Tristeza mía.

Marc Téllez González

Madre.

Vivir no es una casualidad, vivir es una condición que dicta el amor.

No existe error para existir, tan sólo sé que de alguna manera llegué a este mundo, donde hoy vivo, y lo primero que mis ojos notaron fue tu hermosa faz en tu grandeza.

Aún no sabía expresarme, pero lo que siempre entendí fue esa tu maravillosa sonrisa y, mi primera sensación fue el calor de tu pecho que fue mi primer regazo.

El tiempo avanza muy rápido como la canción que expresa bellos recuerdos y se quiere repetir tantas veces, pero aveces no es posible.

He crecido y recuerdo tantas veces, cuando tu sabiduría se iza sobre mi faz y me daba aliento, coraje y una entonación objetiva a la vida.

No sabría en este momento ser quien soy, y hoy, suelo ser el reflejo de lo que soñaste que podría ser.

Amor, amor mío, todos los días te recuerdo con la fuerza de las mares y los cielos, donde reposa un pedacito de tu infinita grandeza, madre mía.

Marc Téllez González.

Hogaza de tristeza

Que fácil es perder la razón, no poder entender lo que los sentimientos dictan sin medir consecuencia.

A veces el corazón canta por su dicha amante, a veces el corazón se torna ausente que casi no se le escucha, y me pregunto por qué no canta, por qué sólo escucho su débil susurro en la alborada de un pensamiento triste.

Sonará ilógico, pero sin saber, la brisa está cargada de melancolía, fuera del razonamiento.

Amando me encuentro, sé que soy feliz, y no entiendo; porque a mi lado vive la ternura del ser más maravilloso que ha dado esta tierra; mujer, adoración y pie de sueños que conforman lo más bello de mi existencia.

¡Que ilógico!

¡Que fácil es perder la razón!

Que fácil es estar completo y pleno, pero sentir de vez en cuando una hogaza de la tristeza que irrumpe el esplendor de la vida amada.

Así me siento en esta contradicción.

¿Y las consecuencias?

Tal vez o quizás nunca lleguen, pero sé que en este instante me siento triste.

Mi tarea de hoy será por amor, he de guardar mi melancolía en una cajita de cristal donde en mi pensamiento ha de decir no tocar, y olvidarla será el mejor acto para poder vivir y sonreír.

Marc Téllez González.

Pedacito de plata: Luna

Pedazo de plata que se posa en el cielo, no existen ojos sobre la tierra que jamás la hayan visto, pequeño astro de bendición; farolillo inmenso que alimenta la inspiración de aquellos seres enamorados.

Eres tan silente en tu versar de mariposa nocturna; pareciera que el celaje te acaricia en un ósculo de perpetua luz satinada; Pareciera que todo el tiempo me ansías cuando de amar se trata.

Oh, pequeño astro testigo de mis amores, hermoso destello de mi universo, sonriente amante de la poesía cuando mi corazón arde de deseos y en ti reposa, como la golondrina que embellece su nido; así eres, así te veo pedacito de plata.

Bendita sea tu arena blanca, que pinta el paisaje de perpetua paz cuando emerges sobre el horizonte de sazón, azabache que da negrura a cada constelada noche.

Abreviatura eres, sinónimo de placeres y desdenes cuando mi amor, mujer, esta presente, y contemplo bajo tu brillo de coral, tu desnuda pasión sin condición, como el corazón que yace en lo más profundo de mi ser y amplios sentidos.

Eres arrogante y fiera, no me cabe en el pecho pensarme sin ti; qué sería de mí, qué será cuando estoy solo y te extraño como nunca sobre la tierra.

Dejaré sobre ti mis más bello recuerdo, dejaré sobre ti mi más bello error, dejaré sobre ti mis manos que están tristes de no tocarte y acariciarte cual tersa eres.

Oh, luna bella, convergente, inflexible testigo y fiel confidente, cuando estoy junto a la noche muy abrazado contigo, amor; pedacito de plata, amor, pedacito de mí, amor de mis amores, zafiro celeste.

Marc Téllez González

Cuando de amor se trata.

El amor es nato, nadie nos enseña su contexto, todos somos víctimas y producto de su grandeza desde el momento que nacemos, desde el momento en que existimos.

Hoy lo conozco de una forma diferente a su sabor y tacto, es inmenso es intenso, mayor al radiante astro que nos alumbra en su divinidad ardiente.

Algún día pensé que ya no se podía amar más, y no es así; siempre se puede más por increíble que parezca; amor chiquito de tiernas manos, mis ojos lloran por ti, mi corazón canta y mi espíritu se llena de un aroma a hierva buena, porque en tu pequeño rostro de tierna esperanza, yace la sonrisa y divinidad de la sangre que corre por tus venas.

Me quedo sin razonamiento alguno, vivo estoy, vivo me siento; hay veces que me disuelvo en el aire y me pierdo en el río de sus aguas dulces y coloridas de vida para estar muy impregnado a ti.

Vivo estoy, vivo me siento como la naturaleza y sus anchos ríos que albergan la dicha de la flor, la perpetuidad de la piedra y el fulgor de las aves; que dichoso soy, que dichoso me encuentro.

Soy el ser más afortunado que existe sobre la faz de la tierra, gracias a tu llegada y bendita existencia.

En ti vivirá la más grande expresión de dos seres enamorados que un día soñamos con tu infinita presencia, que es la conducta más bella del amor, porque cuando de amor se trata y en el amor se vive, existen los mas bellos milagros.

Marc Téllez González.

Mujer de dulce ternura.

Hoy la tarde me habla de ti; el cielo se viste de escarlata, igual como el príncipe que porta el orgullo de su corona al mirar su amada tierra

Navego sobre el sosiego de tus hambrientos labios carmesí, y nos volvemos tan fugaces como el viento a la pluma, como tu estrella en mi lucero.

Eres ubucamente bella desde cualquier parte sobre la tierra, y acaricias el tiempo con tu breve andar de Garza enamorada.

Oh, mujer de mis entrañas, que habitas mi mente cuando el amor se forja silente sobre mi pecho pensante y ardiente en ti.

Eres capas de desnudar mis más ocultas fantasías, porque de ti soy devoto ante la fe de mis amores.

Eres tan tersa como la nota que acaricia mi oído, eres tan firme que en ti jamás existirá tiempo para el tirano olvido.

¡Oh, amada mujer de mis encantos!

¡Oh bendito ser que se arrulla con mi canto!

Amante vivo y soy cuando te estrecho fuertemente en mi pecho, y se funde tu armonía sobre la gravedad ante mi hambriento cuerpo.

Eres amor sobre las rosas, lecho del tulipán que te acaricia como lo rojo y simbólico del clavel enamorado de la vida.

Así eres cuando cumplimos las nupcias, así vives sobre mi faz que te adora, y así, simplemente así, enamorado estoy de ti.

Mujer de dulce ternura.

Marc Téllez González.

Cuando un amor nos olvida.

No existe compasión en la cobardía, haz un llamado a tu conciencia cuando de mi te acuerdes, te he llamado amor y tú silencias olvido

Todo fue incierto que cuenta una historia, me imaginabas sólo entregado a tus horas donde quizás la alborada de tu lecho fuese mi más grande refugio, y hoy que desnudo estoy sin tu amor, sólo sé que amar es de dos.

He vagado por esta ciudad viendo amores perdidos en la soledad y me pregunto sí el amor es igual para todos; se dice que el tiempo sana las heridas, pero cuando son tan profundas una sola vida no vasta, y tu cobija se llama meramente olvido y melancolía.

No sé como puede llamarte amor, no sé como puedo pensarte amada y dolor, porque dolor siempre fue la mano que a mi me tocaba en tu estúpida cobardía egoísta.

¿Verdad que duele?

Amor perdido en esta ciudad de humanos víctimas y victimarios de los amores perdidos. Perdido estoy llorando voy, por que sé que el tiempo no cura nada, pero el olvido será mi más grande reto para encontrar mi desesperado alivio a tu recuerdo que aún esta muy clavado en mi pecho tan frescamente tibio.

Marc Téllez González.

La ausencia del amor.

He aprendido de ti amor cuando tú no estas.

He vivido sin temor, he viajado en navíos que cruzan las dunas de las arenas del tiempo, y he aprendiendo que sin dolor vivir es insignificante, ya que en el naufragio existen sobrevivientes sentires del corazón.

Nada es para siempre más que los recuerdos, añoranzas van y avanzan como el depredador de la nostalgia hambriento de lo ya vivido.

Sólo sé que vivir es el acto más divino que nos puede pasar, y ve me aquí, de pie ante toda adversidad.

Jamás he de rendirme, jamás seré parte del olvido en tu pleno existir; porque de amor nadie muere, y seguimos existiendo de diferente manera; porque la vida siempre es un constante cambio, y seguro siempre encontramos nuevos horizontes con sus nuevas dichas y vivencias.

Amor, amor de ayeres y quererres que endulzan la existencia por los instantes que se comparten en las dádivas de amar que se goza, casi perfectos hasta que se acaba.

A quien más puedo escribir sino es a ti, divino amor, divino ocaso de bendición.

Estés donde estés, ausente amor.

Marc Téllez González.

Flor en junio.

Amor se dice cuando te siento a mi lado, arrullo que cantas cuando me estas amando.

Oh, silvestre flor de inoportuno que amando estas en este ayuno.

Sabor a ti como a ti es mi terruño, amor ardiente sobre las noches de junio.

Marc Téllez González.

Rimas y mimas.

Bajo las camelias; que linda tu sombra que me cubre todo, de ese sol ardiente que me tiene loco, y bajo tu sombra que hoy me ha abrazado, también he pensado en un verso chusco, que ya me han pedido, para algún hermano.

Arrullo de viento, cantares de aves que miman mi sueño cuando no te veo.

Camelia bendita que escucha mis males, dame tu cobija bajo tus ramales.

Mujer que me inquieta, que hermosa lujuria, brindarme tu mano ya no seas tan mustia.

Muchacho que no es sordo, que quiere aventura, simula sin duda profunda dulzura, más yo no le creo muchacho jambado que quiere los besos de aquella criatura.

Termina mi verso escuincle travieso, ya no grites tanto o sino te beso, que hoy quiero decirte que sin ti no rió mi niño bonito quédate conmigo.

Marc Téllez González.

El amor no acaba.

Quiero que sepas que jamás ha de haber motivo alguno para no ser de ti, querida mía.

Sufragan mis manos en tu linaje de mujer desierta, a pesar de ser profundo motivo de inspiración ante mi amor.

Oh, hada de dulces manos que a mi terruño vuelves, que dulce eres sobre el marfil de mi piano que sabe que has de partir, queriéndome deja tan sólo un beso.

Has de saber que los besos de despedida jamás me han gustado, prefiero los besos de tu deseo encarnado sobre la faz de mi cuerpo.

Anda olvido bésame, deja caer las manos de tu tristeza que hoy el amor parte al abismo del recuerdo.

Anda abandono; quítame el amor y vuélvete sexo de este momento; para así ser sólo dos animales que se devoran por un instinto y deseo.

Y así, no habrá culpa ni disculpa que remuerda nuestra conciencia; que del amor en el pasado ya habrá quedado.

Como quisiera que jamás terminara, pero hoy caduca la magia de tus besos, que en esos, tu recuerdo, persistirá dentro de mi mente, más allá dentro del corazón.

¡Adelante!

Esperaré a vivir nuevamente, que para ti ya existe un sitio que has de consagrar con las arras de alguien más, que yo tu amor, sé que no lo amas.

Porque hoy consagramos nuestro idilio, ya no como amores vivos, sino como los amantes ocasionales de un futuro amor que para ti estará prohibido.

Y sí me olvidas, por favor jamás hables de mi, has de cuenta que para ti jamás existí.

Marc Téllez González.

Que suerte es haberte conocido.

Amor, no cabe duda que eres para mí, cada día que amanece eres más latente y más mía, más que el día de ayer o cualquier otro día.

El beso de tu sonrisa cuando abres los ojos despierta mi dicha, y me recuerda la intensidad que tengo de amar solamente en ti.

Que dicha es vivirte, que dicha es sentirte sin decirnos nada más que un suspiro que expresa lo amantes que somos al perderme en tus ojos.

Quiero que sepas a cada instante de tu vida, que vivir tuvo sentido desde aquel abril en que te conocí, perdiéndonos así, en todas sus noches, mirando luceros que adornan la luna.

Momento de inolvidable encuentro, donde un café, apenas tocando tus manos fuese el sello que nos marcaría para toda una vida.

¡Que recuerdo tan bello!

Momento donde confesamos nuestras más íntimas penas como dos grandes amigos sin importar que nos mordiera el tiempo.

Mucho es de pensar que así comenzó nuestra bella historia y se volviera nuestro cuento personal; que tanto te amo, por eso pido al mundo que nos vea cuando estas a mi lado.

Amiga, confidente y hoy amante que iluminas nuestro hogar; que suerte he tenido de haberte conocido amor mío; que suerte es vivir así tan enamorado contigo, que suerte.

Resulta más fácil no decirlo, pero esto que guardo conmigo siempre quiero compartirlo a cada instante contigo.

Que suerte es haberte conocido, que suerte, dulce amor mío.

Marc Téllez González.

Dulce ardiente primavera.

Toda tú fuiste primavera, emergías de la tierra como todas las flores como tinta de mil colores, llenabas de sentimiento y belleza todo a mi alrededor. Bésame tan sólo un poco pedacito de mis amores.

Eres lágrima de mi llanto, final de todos mis principios cuando escucho el llamado de tu angustioso canto, que clama la dicha de mi presencia ausente; que importa que ya no estés conmigo dulce amor mío, dueles en el alma porque eres la más bella casualidad que en mi vida me ha sucedido.

Se dice que también de dolor se canta, y es lo mas sabio y sensato que he escuchado en las penas del amor.

Porque no es cierto que las penas son pasajeras cuando se vierte en el tiempo; porque el tiempo sólo es un factor más y, no determina el buen amor cual canto alimenta todo espíritu cual lo goza en su tristeza.

Así, declámas tu promesa que un día fuese mi más grande ilusión vida mía, de ti emergían esos sueños que de a poco se volvieron una triste agonía; quien diría vida mía, dime quien.

Sólo sé que te marchas dulce ardiente primavera, como la niñez abandona al hombre , así eres en esta vida, como las estaciones del año que terminan en seco otoño, dulce ardiente primavera.

Marc Téllez González.

Tan sólo vivo por amor.

He creído tanto en el amor, vivo como lo que cualquier ser humanoó ,no sé que decir cuando me derrotas con una palabra, más aún así, seguiré de pie viviendo.

Viviré de lo vivido aún muriendo, sin sentirme vivo, queriendo sin que me quieras, pero sé que vivo viviendoté, amándote, perdiéndome, pensandoté, adorandoté; aún que el mundo diga que pierdo el tiempo sintiéndote.

Ante el amor no existe impedimento, porque así son los sentimientos. Y duele; en serio, como duele, pero no dejaré de vivir porque te amo.

Fuerte me sentía, en momentos me pensé invencible, con el poder de no sentirme débil; y hoy eres mi talón de Aquiles, siendo el ser mas débil de este planeta por amor.

Y así, entiendo que no existe fortaleza cuando de amor se trata; qué sombra tan pesada no puedo cargar, que difícil es esta tristeza.

Si te amo, el desprecio hiere mi profunda tristeza, sí te entiendo, te vuelves ironía de ignorarme en alguna falacia, que falsea la contundencia de mis verdades en mis palabras.

¡Pero te amo!

Sin importar que la vida sea un montón de tierra insignificante, sin importa que sufriré por amarte.

Sólo sé que el amor es complicado, y querer, es entender que es el amor que hoy me concierne , no me da la respuesta que hoy le pido a la vida, pero tan poco sé, que sólo sé, que el amor es todo, más no algo entendible que todos podamos vivir sin sufrir tan sólo por amor.

Marc Téllez González.

Me alimento de ti.

Me alimento de ti, en cada mañana cuando el sol acaricia tu rostro, sabiendo que a mi lado estas, por amor y una profunda convicción.

Me alimento de ti, como la tristeza ama la vida de la verdad, por muy austera que parezca en su dureza.

Me alimento de ti, por ser amada de lo que hoy tengo, anclada a mi corazón como la raíz a la tierra, como la humedad a la vida.

Me alimento de ti, porque el amor no finaliza cuando eres mía, aún que el mundo sea triste para los de más, aún que la vida niegue mi alegría porque piensas mucho en mi.

Me alimento de ti, porque eres la belleza de mi existencia y de lo que nunca vi, y en tus brazos jamás dejaré de ser tu más febril amante.

Me alimento de ti, porque sin ti, es difícil vivir, sentir, existir, por mucho que sea de ti, por mucho que deje la divinidad de ser el hombre de tu vida.

Me alimento de ti, porque sin ti, es perder el sentido de lo que es vivir, y digerir la existencia de una devoción ante la vida.

Me alimento de ti, porque no sé qué hacer sin ti, sin tu caricia, sin tu beso, sin tu razón.

Me alimento de ti, por que no sé qué hacer sin ti, y quizás en algún momento no ser de ti disolverá la razón de dejar de ser de ti y para ti.

Me alimento de ti, porque la ironía jamás será una parte de ti en el placer de ser siempre de tu añoranza y esperanza.

Me alimento de ti, porque mi apetito por ti jamás a de dejar de ser inmenso en la devoción por ti.

Me alimento de ti, simplemente por que hoy y siempre nos amamos, y sin que lo sepas y sin decirlo, no se que hacer sin ti.

Marc Téllez González.

Amor sin medida.

Siente corazón, ama sin medida sin miedo alguno que te lo impida.

Es sencillo pensar que amar representa sólo felicidad; sólo así lo pensamos, pero amar conjuga dichas y vivencias, que en su mezcla algunas duelen más que ser feliz.

¿Y sabes?

¡Feliz ya soy contigo!

Por eso te siento mía, tan mía, solo mía; sirena de mil flores que embellece los arrecifes en los mares de mis amores, bésame con tu canto de cortejo, que amándote estoy tal y como tú me amas.

Te olvidaré si me olvidas, y en silencio diré que aún me recuerdas, te sentiré sí me sientes, cuando dices que no me amas, naufragaré en tu llanto de mar salado cuando el dolor te inunde de algún sentido del amor.

¿Quién nos dice que amar no duele?

¿Quién nos dice que amar es una línea paralela que nunca se junta con el dolor?

Porque amar también duele de vez en cuando, y es cuando más te amo, cuando más te extraño estando juntos, como la arena blanca de mi playa desierta.

Te amo más en tu dolor, y más aún cuando me niegas, como cada parte que es de ti, y que piensas que es imperfecta.

Te amo como el océano, así de profundo, como la tierra y sus montañas, así de extenso, y como lo infinito del firmamento; y así es como te amo, porque te esparces toda en mí, como la ubicuidad del viento que acaricia cada parte de este planeta.

Vive mujer, mi bella amada; que ondas danzan en tu pelo cuando caminas en los patios y jardines de mi ardiente alma, que razonan, vive y suspira solamente en ti.

Vive divino ser, que para ti dios forjo la más bella inspiración de la poesía, que tan sólo al verte ya eres causa de amarte, quererte y adorarte sin medida, sin miedo alguno que me lo impida.

Marc Téllez González.

Fascinación.

Querida mía, una vez más me encuentro pensandoté; es inevitable cuando el corazón se vierte en las alas del profundo amor.

Al mira tu rostro, se enciende la tierna dulzura que me fascina, tu aroma exacto, el beso perfecto que es inevitable justo en el momento.

Quizás, o tal ves, el nocturno sería triste sí un día paso sin ti, mi bella flor del mundo, amor de mis amores

Fascinación eres mujer, mi punto más débil cuando la guirnalda embellece e inunda cada sentido tan lleno de ti, tan lleno de esta fascinación.

Oh, mi bella estrella que no cabe en el infinito de mis amores.

Se funde el corazón en la inmensidad de la tierra de mi pensar, se funde la mirada de los ojos que hoy te miran en viva fascinación de amarte.

Capullito de mariposa que pende de un hilo próximo a la primavera; primavera que revive los aromas del jazmín, blancos pétalo de flor.

Por siempre respiro y vivo esta fascinación por ti, musita de mi corazón.

Marc Téllez González.

Mi niño lindo.

Mi niño lindo, pedacito de humanidad que llegaste a mi, como dulzura de la ternura en tu infinita inocencia que me llena de la más grande dicha y felicidad.

Angelito que ha llegado del cielo para dar armonía en la dicha de haber nacido bajo mi nombre y sangre; llanto del gran amor que tu madre ha gozado en el dolor de aluzarte.

Pequeño niño, amor chiquito, hoy he de ser un padre bondadoso y recto en mis ejemplos, que Dios, ha de ser nuestra guía más grande que ilumine tu sendero.

Quédate aquí, siempre en mis brazos; para arrullarte con mi canto y mis verso que son las palabras que susurra mi corazón por tu ternura, mi niño lindo.

Has de saber que amándote estamos tu madre y yo, que siempre conversamos de lo que tu futuro ha de ser en tu propia grandeza, mi niño lindo.

Porque siempre serás el motivo más grande para vivir y endulzar todo lo que concierne a esta vida, que contigo, cada día es más bella e inmensa de alegría.

Inmenso es el amor que tu madre siente, inmenso, más inmenso que cualquier otro sentimiento que en algún momento me dijera en su confieso.

Así, que mi niño, cierra tus ojitos que es momento de soñar, que es momento de dormir, que mañana otro verso escribiré por ti mi niño lindo.

Marc Téllez González.

Entre el amor y tu infierno.

Nada ni nadie mitiga este dolor por haber nacido con la marca del mendigo, suerte a la suerte, gloria a la gloria, es la gracia de no verte.

Surrealista suena la sonrisa del chacal, que abre el espanto de una agonía de flor marchita, flor de luto que llora la nostalgia de no estar en su jardín de su edén.

Se levanta la aguja, y cesa el llanto de las noches malditas, que estrujan una osamenta lánguida y fría; escombros vivos de lo que fue una lenta agonía.

En una corona de negras hadas danzan las almas de los recuerdos; porque a tu cruz la besan blancas almas de perdón a lo lejos.

Querida quietud que estas ausente, muy lejana de los arrepentimientos.

¡Escucha!

Como berrea un corazón cuando se hunde en las brazas del infierno, de aquel amor que fuese su más grande tormento.

Frente al espejo, la soledad goza de tenerme sólo para ella, y cada vez es más negra la noche, se siente inmensa y vacía sin esa estrella mía.

Oh, caricia de amor que estas en el viento, vuelve a mi, que perdida estas en las noches del firmamento, larva de ultraje que se alimenta de depresión al morir todo sentimiento.

¡Que pura te veía en el ayer con tu velo de inocencia!

¡Que cruda realidad hoy que nublabas mi conciencia!

Mi pensamiento dice que el corazón en tus manos se vuelve carne para asar, en las brazas de lo que es tu dulce infierno, porque amar jamás va a ser tu gracia, ya que para ti no es nada ese bello sentimiento.

Marc Téllez González.

Lo que eres para mi.

No sé por que será, que cuando pienso en ti, mi mente se transforma y entra en un estado de glorioso letardo azul y fresco.

Como la mañana en el horizonte y su fino rocío.

El insomnio golpea las noches como el badajo en el bronce que trina a lo largo y ancho de esta tierra tu tan amado nombre.

A veces pienso; qué estéril sería este mundo sin tu infinita presencia que me rodea, presencia que da calma en cada cosa y acto de mi exquisita existencia.

Oh, pequeña flor que embellece los jardines de mi patria entera, eres mestizaje obvio de tierna mujer amada que ilumina mi jolgorio.

Así eres, así te veo.

¡Cada cosa que pasa por mi mente cuando en ti pienso vida mía!

Vivo en tu tiempo; abrazo lindo cuando yo agradezco que con orgullo he de ser tan sólo tuyo, muy tuyo

como la pluma de tu amado nido.

Eres bella, tierna, alegre, esa parte donde se consume todo mi ser, todas mis ganas; por eso quiereme, amame, desvordate como los manantiales al nacer con toda su dicha e inmensa fuerza.

Que para ti estará siempre esa parte que te vuelve tan bella, corazoncito de mi tierna estrella.

Algo así es cuando te pienso, algo así es mi sentido pensamiento por ti.

Marc Téllez González.

He visto llover: Agosto especial.

¿Sabes?

He visto llover bajo las noches, agosto es un mes de nada especial, las estaciones cambian en otros días con su apetito de continuar y cerrar el ciclo de la vida, más no en este mes.

He visto llover, y a mi mente llega el pensamiento; las flores danzan bajo las aguas de su tormento, y a pesar de ser golpeadas, gozan y viven el monzón que es su verdugo y mas amado alimento.

!Que tan iguales somos en el amor ante un suceso tan natural!

Hay veces que nos dejamos de querer bajo la tormenta, por algunos instantes y pequeñeces, la incertidumbre vuela y, a lo lejos, tras de mi ventana, alcanzo a ver como se escapa el amor en pequeñas tiritas que se las lleva el viento del olvido.

Has de saber que esto no me preocupa; así nos amamos, así somos, porque sé que como cada noche lluviosa, al amanecer, en calma vuelves; vuelves como la flor, erguida, más bella, fuerte y fresca.

He visto llover bajo las noches, y ahora agosto, lluvioso, se ha vuelto especial, porque el amor y la luna siempre tendrán su lado oscuro, sin dejar de ser cual bellos por donde se les vea.

Pareciera que no todo es miel sobre ojuelos, los amores se viven en altos y bajos, no todo puede ser sol ni lluvia o sequía.

He visto llover, y en agosto especialmente, te amo mucho más.

Marc Téllez González.

Tan sólo porque te amo.

Mi tarde es azul, todo brilla a mi alrededor estando solo, pensando nuevamente en ti.

Que dicha es saber que me amas, que dicha es saber que estas conmigo aún que me encuentre tan solo.

Porque tu ser y tu presencia es infinitamente mía que no existe soledad para la vida, aún situado en la isla más desierta.

Dichoso soy, feliz me encuentro, tan sólo porque te amo.

Marc Téllez González.

En alas de libertad y justicia.

Se siente como la libertad se escapa, apenas se puede respirar, no sé si permanecerá de pie ante esta guerra, la moral siempre ha sido su bandera, más no siempre su eterna morada, porque en las batallas de todo se vale, y eso hasta un niño lo sabe.

¡Y si, entiendo!

Es terrible ver como el ácido de la corrupción carcome el hierro de la ley, de lo justo y lo sensato, sin que nadie lo detenga.

¿Oh señor donde te encuentras?

Es tan inevitable el morbo en aquel sucio y jodido juicio cargado luto.

¡Que pena, en verdad que pena!

Se escuchan los chasquidos de la zozobra y, la penumbra estalla desde un inicio, viendo como la esperanza muere de hambre si Dios no la alimenta.

¿Pero quien alienta a Dios para que este presente y se sienta su presencia?

Cuando todo y todos en su contra cantan tiranía fría.

¡El hombre, o su pensamiento mismo son su propio aliento ante el abismo!

¡Que solo se encuentra ese hombre viéndolo tantos ojos y, voces que piden encierren al loco!

Ahora entiendo como la rabia es la enfermedad más representativa de los perros.

Que frágil se mira el hombre con tan pesadas carga, y aún así esta de pie, totalmente erguido

esclavo de sus cadenas al escuchar su terrible condena.

Se escucha la voz de su verdugo.

-¡Muerte a la bestia!-

Y el hombre, en su mente, sólo pide una frazada de justicia.

En sus manos únicamente llevaba esperanza al inicio de su juicio, y en el corredor a su celda, se da cuenta que Dios no lo abandono, porque pronto ha de estar con el, y comprendió que quien lo abandono fue el mismo hombre y el sistema que lo corrompe.

Y en voz sumisa y baja dice:

-Dios, hemos de estar juntos, la libertad que nos has dado, jamás se ha de comprar, ni compartir por poderes y bienes del mortal, la libertad del bueno o el malo esta al morir, porque vivir aveces es la peor sentencia de quien no ama a su prójimo por muy bueno o malo que sea.-

Ese hombre ha de morir sin quien lo reclame en este mundo, y satisfecho ha de estar esperando el día en que Dios lo tenga con él; como su invitado más ansiado; en sus manos portara una carta, misma carta que nombrara su injusticia, y el por qué lo entrega a Dios la mano del tirano hombre.

Marc Téllez González.

Cuando te extraño.

Cuando digo que te extraño, toma en cuenta una cosa, y piensa que no es sólo una palabra, piensame y sienteme en cuanto la escuche y sepas que la pronuncio.

Es muy posible que en ese momento este pensando en ti, como las necesidades primordiales de un ser humano que sabes que te ama y te necesita en cada mañana y día.

Es muy probable que en ese momento sientas la necesidad de mi; y sí es así, hazme un favor; escribe una carta con lo que en ese instante piensas, perfumala y enviámela para sentirte aunque sea de este modo, y sino haz podido no te preocupes, que sólo basta con mirar al cielo y, te aseguro que recibirás paz al enterarte nuevamente lo mucho que te amo.

Con todo esto que hoy te escribo sabrás que aún que exista lejanía, cuando un corazón es decidido, es muy posible que amara sin importar nada a la distancia, sin importar tiempo o contra tiempos, ya que la esperanza de vernos es la llama que calienta y alimenta la paciencia, porque todo esfuerzo y sacrificio conlleva su recompensa.

Sé que son momentos muy duros cuando se extraña así, ¡con tanta fuerza!, y por tanto tiempo, pero no es impedimento para sonreír y ser feliz, viviendo agradecido con Dios por lo mucho que nos da, por lo mucho que nos une, alimentado el espíritu.

¿Sabes?

Aún así aún que te extraño me dedico y cumplo mis tareas cotidianas, me he vuelto más ordenado y aseado; aún que es muy difícil no pensarte, sí en el parque sólo se ven besos y abrazos de quienes se aman y es cuando de golpe te extraño mucho más y, te imagino conmigo y platico contigo en absoluto silencio.

Esto es lo que me pasa sólo de saber que en todo momento te extraño y pienso en ti cuando es inmensa la lejanía.

Por qué será que cuando se tiene todo no se valora, como cuando no se tiene y se extraña todo.

Estas letras son de sentimiento, para que hoy sepas cuanto te extraño vida mía.

Marc Téllez González.

Sí alguna vez; Dudas.

Sí alguna vez te preguntas el por qué, tal vez no sabré decirte una razón, es muy probable que te vuelvas vulnerable y víctima de las dudas, de eso que dicen por ahí, porque la gente habla mucho de los demás, más nunca de sí mismos.

Sí alguna vez escuchas el porque, es posible que no sea verdad, ignora por completo esa razón y escucha tu corazón, sé que ahí estará siempre el alivio a cualquier cuestión.

Deja a los demás seguir siendo parte de lo ajeno, sin dejar que se vuelva inmensamente propio.

Sé que soy un hombre más, más no he de ser aquel hombre que alguna vez te lastimo y pisoteo tu corazón; estoy listo para ti, seré para ti, de esa manera que tú piensas, que tú deseas mi amor.

Sí algunas vez te he de mentir, no te preocupes corazón, fui yo quien gano por hacerte feliz y, quiero que entiendas, que por amor alguna vez se vale mentir, para evitar el dolor.

Sí alguna vez perdemos este amor y no somos capaces de escuchar, no te preocupes corazón, es momento de dejarlo al tiempo, confía en el y, en tiempo, esta verdad nos mostrara nuestro verdadero destino.

No te preocupes corazón, no te preocupes, que así soy yo, aquí estoy para ti.

Sí algún vez dudas de mi amor, lee lo que ya esta escrito en tu corazón, no es casualidad estar enamorados porque uno sólo somos tú y yo, y sé que esta vida esta abierta para los dos.

Sólo vive esta vez, vive como hasta hoy; siendo mi más grande amor.

Marc Téllez González.

Abandono.

Las charcas se vuelven el espejismo más profundo de mi tristeza ante mis lágrimas secas.

Arde la flor marchita de pétalos rosas compungida, que canta en su rostro todas sus amargas desdichas.

Oh, diosa de los arrepentimiento que emerge cuando la causa esta perdida, abandona esa cruz que besa tanta nostalgia ante el cadáver del olvido vivido.

Cenzontle de mis amores, ruiseñor del horizonte que marcha desnudo desde su nido, haz que se pierda este profundo dolor y que abandone el olvido.

Marc Téllez González.

El valor de vivir.

Como viajero vago sobre las dunas del tiempo, he sembrado y cosechado aquello que he necesitado como aquello que ha sido indeseado.

Mis manos palpan la cera de una vela consumida, cuando el día no alcanza a mis tareas, desvelo es mi compañía ante los triunfos de tan bella vida.

El viento ha marcado mi dirección sin que exista convicción a cierto destino por conjugación.

Confío en mis raíces porque son fuertes, raíces que se anclan en lo más profundo de mi tierra; oh, tierra santa de mi sentir, como no decir que eres mi amada nación.

He hablado sin voz; en mi cabeza el pensamiento dice como hacerlo, y mis actos así lo consumen y consuman como el buen vivirlo.

Jamás he permitido el " Dios dirá" aún que yo sea errante, porque he sufrido siempre pensante, y junto a Dios he dispuesto, esto será.

Puedo necesitar sombra en este instante pero prefiero el sol a mi cuerpo amante motivar, para dar siempre ese apreciado poco más.

Descalzo he caminado y, desnudo me ha cobijado la escarcha de aquellos sentidos que sólo se viven cuando uno ama, cuando uno se entrega en su totalidad de un cuerpo y una alma.

Humilde he crecido, como la riqueza del mezquino, feliz he vivido como niño con su seno, hambre he padecido pero no por alimento y,

he nacido cuatro veces sin morir alguna vez.

Jamás sabré cuanto un hombre puede hablar, pero sé que una palabra puede ser más que dolorosa, o lo más divino y valioso que se puede guardar.

He aprendido a confiar pero no a confundir que confiar es ser tonto o ignorante, como también he aprendido a desconocer cuando no me buscan y, no me sienten.

Muchas veces aparecen por ahí personas, quienes sólo al necesitar algo, cargan una máscara de aprecio o arrepentimiento y falso sentimiento.

Y como sea, siempre he pensado que perdonar va más allá de una palabra, y no vale cuando no se siente y se comprende de este manera, porque este sentimiento tan bello, como el que es perdonar, da paz y sanción.

Es inevitable que una vida no pase nada cuando se aprende a vivir, como la estrella fugas desde el principio hasta el fin.

Nunca he de perder el valor de lo que es vivir, ni el valor de poder vivir.

Marc Téllez González.

El otro lado del amor.

Querida mía, quiero que sepas algo;
en ocasiones no es fácil amar, sé que encontraremos enojos y disgustos injustificados y espontáneos.

La soberbia, es un estado que nos ataca tal y como la felicidad o la tristeza que nos inquieta haciéndonos reaccionar irracionalmente, como unos tontos.

Así de cambiantes son nuestros estados de ánimo, y llegan a ser inflexibles y toscos en cualquier momento aún amandonos.

Perdón, no es fácil justificarse pero sólo queda un segundo para hacerlo, he partido tu corazón, te hice una víctima sobre el dolor de amarme.

Pero no lo creas, si crees que no es sensato, y aún que es imposible ignorarlo, hoy traigo en el pecho un montón de arrepentimiento que nublan mi conciencia e inundan de sentimiento este amor que yo te tengo.

Por el momento no me quedan más palabras, mas que decir lo inmenso que es mi amor por ti.

Marc Téllez González.

Perdonar y vivir.

Amada mía, quiero que entiendas algo; amar también es disciplina no me perdones sino lo deseas; lo sé, me he equivocado, por ser humano.

Quiero pensar que muy en el fondo existe tu deseo de perdonar lo que tanto has amado; amor, sé que lo harás muy a tu manera.

Amar en constante llanto no es lo correcto, porque se anega el sentimiento en penitencia, y así no quiero amarte, no puedo amarte, no alcanzo amarte; ¿o acaso tú sí?

No cabe la tristeza cuando veo nuestro jardín, y me doy cuenta que las flores empiezan a marchitarse por tanta agua, y pienso en el contraste.

-Las flores con mucha agua se ahogan por tanto, y sin ella mueren en su espera enamorada, terminando secas, desoladas y marchitas-

Vasta de enojos e insabores, encontremos ese balance que tanta falta nos hace, porque yo soy tierra húmeda ante tus raíces que se aferran en lo mas profundo de mi ser y mis entrañas.

Dime cuantas noches sufres en el amor, y silente lo gritas, dime sí la vida ya no es perfecta para sonreír más a menudo, o que tan imperfecta se ha vuelto para remediar lo que nos entristece.

¡El amor es de dos y bien lo sabes!

¿Que nos hace falta?

¿Cambiar?

No lo creo; date cuenta que así nos enamoramos, así vivimos convirtiendo nuestros defectos en nuestras más grandes virtudes.

Recuerdo cuando te conocí, te vi tan perfecta que en ese instante renací, y no importaba nada que no fuese tu más grande virtud que es haberte conocido.

Hagamos lo que el amor sabe hacer, hagamos eso que nos alienta cada día a dar un beso y un abrazo; hagamos el amor perdonando.

Lo que hoy te digo y siento se le llama vivir y , por eso y más, es fácil perdonar, porque esto simplemente son cosas de enamorados.

Marc Téllez González.

Noches de tristeza.

Cae la soledad tan negra como la noche, los suspiros se espesan en la sombra de la penumbra hambrienta de aquellos brazos que me inquietan.

Se abre la hoguera de la desdicha
y se amontona la nostalgia;
el corazón sufre y como duele,
sí, duele en el alma del duende.

Es mucho dolor y mucha desgracia
cargar esta cruz es mi penitencia
Intento no llorar junto a la tristeza, pero este dolor es tierno si me besa.

Oh, amada de aquellos rosales
vuelve tu mirada aún que no me ames
es cierto que también lloras
como cierto que también me adoras.

Así suelen ser algunas noches de tristeza.

Marc Téllez González.

¿Me perdonas?

Si aún me amas toma en cuenta una cosa al leer esto, y sabrás que eres única en mi vida, el amor no es cosa sencilla, así de simple como se escucha.

Me pregunto, cuantas veces nos atrevimos, y hoy, nos volvemos tan cobardes, que no damos el paso ni la cara ante este absurdo motivo.

Alejarnos no es una solución, es cobardía, es un pretexto; es huir del deber de amar que una vez nos prometimos, por mucho que hoy nos consuma una mentira.

Te pido no me detengas cuando más falta me hace hablarte, no me ignores; lo sé, no es lo que planeamos, pero nunca ha de ser un error haberte conocido y estarte amando.

¡Recuerda que la vida no se planea!

Por eso te hablo tanto, por eso quiero que nos entendamos y digamos eso que nos lástima y nos confunde en tontos motivos.

No es momento de encontrar culpables, seamos más responsables y honestos; no sabes cuanto lamento decir que aún te amo, aún que hoy con tus palabras me hieres.

Para ti es más fácil llenarme de reproches, pensando que con esto te justificas haciéndome el tirano más grande e inhumano de tu mundo.

Sabes que no es así; sabes que somos profundamente enamorados

y que nunca hemos de dejarnos

por un disgusto o palabras mal dichas; ni por circunstancias mínimas de alguna locura que no vale la pena.

Al final sé que me escucharas, y en tu rostro la tristeza, sé que me abrazarás y besarás, para continuar como siempre; perdidamente enamorados.

Marc Téllez González.

Mujer.

Eres tan fresca cual bello amanecer
pedacito de mi alma tierna mujer,
humedad de cielo, paraíso de terciopelo que ondula el jilguero.

Eres naturalmente viento; querer de mis amores, así eres; tan natural ante la vida como la misma agua, como el valle y los campos que de ella se alimentan, alma de mi alma, amanecer de miel que en ella canta.

Quiereme, como la cigarra al nocturno, como la brisa al fresco aire que enamora y hechiza; frenesí de amor latidos de mi corazón que se desnudan con pasión sin sentido y una mínima razón.

Mar de jolgorio que alimenta la nostalgia, orgía al morir la tarde; orgía al comenzar el nocturno cuando se aman el mar y las olas cantan a la luna de plata, que en el horizonte dejan mirar su perpetuo beso de amantes desenfrenados uno sobre uno.

Oh, mujer yesca del amor que perpetua en mi corazón; de la flor, siempre la más bella en tu beso de tierno arándano que se vuelve ardiente, como el paraíso de un pequeño infierno.

Mujer, vida de mi vida, amor de mis mores, siempre has de estar presente y muy vigente, simplemente por ser ese ser maravilloso que acompaña al hombre y que le llamamos mujer.

Marc Téllez González.

Solo el amor.

Sólo sé que la soledad es para los fuertes; porque los débiles buscan una compañía falsa, en donde quiera y con quien quiera. Sólo sé que como fuerte aquí estoy, solo aquí esperaré ausente de ti.

Así existe el amor, tan solo y fuerte.

Marc Téllez González.

Nunca es tiempo.

Hoy sólo quiero estar solo, muchas veces en estos días no me cabe actuar o hacer nada, me fastidia que me hablen, en especial mi esposa o mis hijos.

Quisiera marcharme sin escuchar nada, sin que me digan nada y, que nadie sepa algo de mi; creo que ya es tiempo de dormir o descansar.

Mi sofá es mi único universo, y lo disfruto como mi más grande templo.

Espero no me moleste nadie, hoy para mi la soledad es sagrada.

Hoy, en camino a mi hogar, he visto un gorrión en el suelo, ha perdido la vida, ha muerto; ¡que tragedia! y, me pregunto, ¿como qué le ha pasado para estar de esta manera? le pido a Dios que lo sane o me ponga en su lugar, quizás de esta manera podría despedirme de este mundo insulso y molesto que hoy ya poco me interesa.

A veces pienso que es la edad, o simplemente que ya ha concluido mi tiempo, mis achaques o las enfermedades que siento que me consumen, pero es halago que no lo sé, así de simple es mi interrogancia.

¿Para qué vivir? sí a nadie le importa, hoy mi familia me rogó para estar juntos, sabiendo que no tengo ánimos, valla impertinencia, ¡todo puede irse al infierno!, prefiero dormir.

(Ya dormido)

-¡Hola!, ¿Quién eres?-

- Nadie en especial-

-¡No lo creo! -Respondí yo-

-¡Créelo! Jamás haz de estar mejor-

- Pero sí yo no te conozco-

- Claro que sí me conoces; no sé por qué hoy me niegas; últimamente me hablas y, me pides estar contigo, simplemente que te lleve conmigo y, hoy que estoy contigo simplemente me desconoces. Pero no te preocupes, poco a poco sabrás en completo tu nueva estancia-

-¡Claro, lo entiendo, eres el mandato de Dios!-

- Exacto; veo que consciente estas; sabes ya es el momento,¿estas preparado?-

-¡No,aún no!-

-Lo siento, como sea ya es el momento-

- ¡Espera! Aún me falta concluir tareas-

-¿Comó?-

-Sí, la salida con mi esposa al teatro, mi pago mensual de mi última compra con la tarjeta, el cumpleaños de mi hija, mis amigos que me esperan de una u otra forma, ¡no me puedes hacer esto!-

-Lo siento, ya no hay más tiempo, recuerda que lo haz pedido-

-¡No! ¡No puedes hacerme esto!-

-Claro que sí; yo no te lo estoy haciendo, tú mismo eres quien lo deseas, ya que Dios jamás ha de ser tu verdugo ni juez mientras vives. Reconoce que tú mismo eres el actor y participe de lo que vives, ya que la vida es el don más grande con el que Dios te bendice, reconoce que la vida tiene etapas como la niñez, la juventud, la madurez y la más grande cual muchos no alcanzan, que es la longevidad, misma que no se debe de despreciar y, como cualquier etapa que ha de ser disfrutada y, considerar bella por la extensa experiencia que aún debes de heredar a tus amados seres que te adoran por ser único en tu familia; te comento, hoy murió una madre y su hijo dando a luz y, sabes, sólo tenía dieciocho años y, todos los días pedía a Dios ver a su hijo crecer. Tú, sólo tú, hoy disfrutas de la plenitud de seguir viviendo con la dicha de conocer hasta tus nietos.

- Espera por favor-

De momento siento la mano de mi amada esposa que me despierta de este sueño que hoy me abre los ojos, comprendo y entiendo saber que hoy vivo con mis tan ganados años.

Dios nos da las etapas de la vida, y jamás nos ha de dar retos que no hemos de superar.

Soy hombre de fe, por lo cual he de estar vigente a pesar de la edad que tenga, jamás he de ser tan viejo como para poder gozar del niño que vive dentro de mi.

Marc Téllez González.

Un instante en la eternidad.

Glaseares figuras fugaces de terciopelo que caen de tu cabeza.

Haz que el corazón no se detenga,

mi amor es de mármol cuando en tus manos lo esculpes y, de ti lo haces tan tuyo, tan bello y extenso.

Tierna corre la vida, cuando mi niño canta entre tus brazos y, en los soles llueve agua disuelta cual me empapa de dicha por inoportuno.

Bésame bendición, que los sueños aveces realidades son, porque adorarte es mi convicción, ah, que ciego me he quedado; seguiré en el amor de esta belleza irresistible.

Ocupas todo mi ser, todos mis sentidos y todos mis adentros, sin dejar espacio libre en mi corazón, porque eres la parte más sensible cuando en el amor pienso y revivo

Existiré en lo profundo de tu amor ardientemente como lo es el mismo sol con la llama de una inmensa eternidad y de mi corta existencia

Así es tu amor a cada instante, en la inmensa eternidad de vivir amándote.

Marc Téllez González.

Tlaxcala pedacito de mi.

Un día cualquiera.

Al despertar veo la mañana roja húmeda , brizada, tumbando la noche, guardando la luna, apagando luceros que aveces se caen del cielo.

El canto del centzontle me anima, con el aroma del fogón alimentado por leña seca del prado, que alguien ya ha cortado, para empezar a trabajar su día; tortillas a mano no han de faltar, tamales y atole para desayunar.

Mi abuela en la puerta un suéter seguro me ha de dar, como es que su hijo no se ha de arropar.

Estambre de lana es tradicional, en toda la ropa de mi pueblo natal.

El agua en el río tan dulce canta a su paso y, miro tantos peces cual notas celestes que arrullan el tiempo y lo detienen aveces.

Sabino, árbol dominante del paisaje, sauce llorón fiel compañero a tu tristeza y coraje, magueyes que en su agua miel endulzan los motivos de la tradición y, muy presente tú, Malinche, cerro fémico de tanta belleza que impone el mestizaje de mi corazón.

Así te disfruto tierra santa, tierra mía y de mi inmensa familia.

Tlaxcala llevas por nombre, heroico pedacito de patria, cual Cortez vio tu temple y la nobleza de toda mi gente abriendo corazones de los insurgentes.

Caballo lindo que recorres las melgas con tu jinete rebosante, cual jorongo cubre todo su pecho que lleno ha de estar del aire que emana de su amada patria.

Tradición que cubre toda mi alma y, que se da a notar desde el momento que empieza otra linda mañana.

Tlaxcala aquí me tienes, viendo como mi vida transcurre feliz.

Marc Téllez González.

Incierto.

¿Sientes?

Pasa despacio, con su largo color negro... sube, baja, es como la música y un desafiante y morboso tormento

Va de poco en poco y contesta con su nota celeste de seriedad, sin mueca que tenga rostro o gesto.

Así es la vida del hombre decente.

Cavila sus actos tratando de discernir el siguiente paso por venir.

La locura es su medio de escape

donde se pierde cual grito en el silencio que persigue la soledad.

La locura es el refugio donde se prostituye lo irreal, la razón y lo incoherente, es lo que hace grande la visión del poeta y al hombre errante.

Que triste se siente el ambiente, que triste; ya que se siente como por dentro las cadenas exhalan su crudo tormento.

Nota al viento, corazón desierto peregrino que se pierde en los más oscuros y absurdo de los sentimientos inciertos.

Marc Téllez González.

Año por venir.

Un año más, es tiempo también de reflexión, agradecer a Dios por lo mucho que nos ha dado.

Pedir por quienes viven en desamparo y hoy es un día común, con hambre frío e ilusiones escasas o tal vez rotas.

Dios nos da y, seguirá dando mientras exista empeño, corazón y una razón para cumplir esos sueños y deseos que pedimos al cambio de año.

Elevar una oración antes de agradecer es bueno, porque purifica el corazón y es cuando en verdad Dios se siente más cerca de cada ser que amamos y uno mismo.

Gracias por este año que he compartido con todos ustedes familia, compañeros y amigos de mi segundo hogar.

Éxito, felicidad, amor y salud les deseo de todo corazón ante este año venidero.

Marc Téllez González.

Después de ti, no existe infierno.

Amor.... quiero que sepas que eres la flor que da vida y color ante mis ojos y tristezas.

Cada día que transcurre y estoy a tu lado, me das fortaleza y esa razón de seguir adelante, porque sencillamente ahuyentas mis más grandes miedos.

Saber que me amas alimenta mi espíritu, agregando luz, dulzura, paz y armonía, difuminando mis pesares.

Cuando llegaste a mi existencia, en mi interior ardía un infierno, que quemaba mi corazón cual bosque víctima del fuego feroz; apareciste como el milagro en forma de lluvia y redención.

Nunca me imagine que las virtudes de ti llegarán de esta manera, cual gotas de lluvia y sinfonía de alegría, sofocando de tal modo ese mi breve infierno.

La tristeza llega a ser muy terca, y tú sabes como ahuyentarla con tu alegría, tu mirada, tus palabras y eso que en ti veo mi dulce amor de virtud.

Oh, amada de mi alma, amor de mis amores, abrazame, abrazame muy fuerte para no llorar, que de ti ahora gozo.

Que me lleve el diablo sí no me amaras, porque el paraíso lo eres tú, solamente tú.... mi dulce amor, mi dulce mujer.

Porque después de ti, tal vez... no existe infierno.

Marc Téllez González.

Sabes a primavera.

Brisa de terciopelo de un tierno amanecer,
que silba su cántico al desfondar el sol de dulce mañana,
quebrando el espejo de la fría noche al despertar mis ojos sobre la almohada.

El tulipán se contenta, la rosa reza, cuando el jazmín huele mejor ante la reina fresa.... Canta corazón, canta.... que ante el invierno tu calor se siento como una dulce primavera.

Marc Téllez González.

Eterno lo haces tú.

En tus manos, el corazón se vuelve tierra fértil donde la vida florece.

Amarte es la lluvia con que se alimenta nuestro mundo y vibra
cual viento sobre la brisa sin tempestad y arrullo.

Oh, mi niña hermosa, todo me gusta de ti aún que no te vea, pequeña luz preciosa de mi oscuridad.

Como late ese sentido de amarte en mi sangre febril por ti, cuando le dices a Dios: -lo amo, con un
poco más de la grandeza de mi corazón-

Y la eternidad ya se enterara de esa promesa tuya, mía; que nuestro amor es por siempre, más de
mil años de consumación por tu beso.

Porque eterno, el amor, lo haces tú.

Marc Téllez González.

Crónicas de un infiel.

No es fácil vivir:

Es lo que alguna vez escuche; tal vez no comprendía ese significado, todo para mi era de lo más sencillo, cuando aún mudaba de la infancia a la juventud y de la juventud al madurez del matrimonio.

En ciertos momentos escucho aún la voz de esos buenos consejos, de la disciplina, y la moralidad que se me fue inculcada; (como no recordar a mi viejo corrigiendo mis malas actitudes siendo un infante muy terco y caprichoso) simplemente no entendía, pensaba que ser feliz es, obtener lo que a uno se le antoje a costa de todo, aún atropellando a los demás, y miro atrás y me doy cuenta que no es así; reconociendo el trabajo que hacían mis padres conmigo, para ser mejor en todo sentido.

Hoy me veo como cualquier ser humano, y he tratado de vivir de acuerdo a esos valores y sabios consejos con los que mis padres me vieron crecer, guiaron y empujaron para abrirme las puertas de la vida.

Recuerdo algún momento donde mi madre no paraba de llorar, tratando de ser muy discreta para que no la escuchara, y me hacía mil preguntas cuales no tenían respuesta entendible a mi corta edad, y pensaba en ese momento en que llegase mi padre y consolar a mi madre, ya que en mis intentos sólo me abrazaba muy fuerte diciendo que me amaba, pero eso nunca pasaba, ya que mi madre con lágrimas en sus ojos me levantaba de un sofá donde quedaba rendido ante la espera de mi padre, para pasarme a mi cama y descansar.

Nunca me atreví a decir alguna palabra mientras me cargaba y llevaba a mi habitación, porque me dolía ver así a mi madre, tan frágil y derrotada que no quería darle más disgustos con mis preguntas tal vez tontas en ese momento.

Con el tiempo me di cuenta que casi siempre fue así.

Hoy he comprendido eso que a mi madre tanto le dolía, es tonto darse cuenta que no he roto la tradición que inconscientemente mi padre también me inculco.

Solía llegar a altas horas de la madrugada, y me encontraba con la mismas mirada que tenía mi madre, cristalina, húmeda y con unos párpados inchados que apenas se separan uno de otro.

La primera vez me di cuenta que había encontrado las respuestas de cuando era pequeño; entendí

ese llanto, empezando a carcomerme la vergüenza, la ira y el dolor que veía en mi madre.

Me arrepentí y hable con Dios, me jure a mi mismo que no volvería a ocurrir, pero algo cambio dentro de mi, y sucedió repetidas veces, y sin darme cuenta la moneda ya había dado vuelta y la vida me dio su otra cara, me cobro la factura.

Mientras yo pensaba que era el mejor y el más astuto, perdí a mi mujer, mis actos la orillaron a cambiar, y hoy que me doy cuenta que todo fue una tonta fantasía, que aposté todo lo bueno de la vida por nada, transforme a mi mujer en el objeto de otros cobardes e ilusos como lo soy yo.

No la pude perdonar, tal como ella jamás me perdono; que estúpido es querer perdón y no perdonar por lo que se pide.

Ya es muy tarde, mis hijos son la víctima más inocente de este juego, han perdido sus ilusiones al destrozarse mi familia por un egoísmo de pensar que vivir es ser sólo uno mismo, hoy nos verán a sus padres en un tribunal esperando saber con quien se quedarán, y de los demás que participaron, puedo jurar que han de estar tan tranquilos fuera de este infierno que hoy se empieza a vivir.

Marc Téllez González.

Cuando más te amo.

Palidece mi mente, el siniestro cause de un río suena ferozmente, entra la noche como un cristal púrpura que empalaga el ambiente, y te veo como parte del mismo cielo que constelas.

La pretensión agudiza mis sentidos y mi corazón arde de inmensa lujuria, y te deseo inevitablemente, constantemente, impacientemente como el tiempo y el pasado de un instante infinito.

Desnudo cada cause que forma tu cuerpo, y el titán de lo que son tus besos se derrite, como la dulzura del piloncillo ante el fuego, del sabor a ti, de lo que eres tú, mi diosa nocturna de lo que más quiero.

Ya no respiro, poco escucho, y se siente como poco a poco se pierde el sentido, y renace el inmenso sudor de tu ser a durazno, dulce amor mío.

Oh, mi vida, amor de terciopelo, quererte como te quiero, es vivir al alba o morir tocando el cielo.

Nunca sabré el instante exacto cuando más te amo, cuando más te quiero.

Marc Téllez González.

Amor bonito.

Seda son tus dedos, agua miel de tu boca que danza por tu lengua; cuando quieres quiero, sí me amas te amare pedacito de cielo.

No me niegues que mentiré me vuelvo y devuelvo migas del corazón en la brisa de tu aliento.

Amor bendito e inaudito, me sabes a rosas, te siento bonito, amor de los dos, amor de trigo, de mi gran motivo.

Marc Téllez González.

La mujer que yo amo.

Abreviatura de vida cual cascada de plenitud, vives muy en el fondo del corazón, y te arraigas cual pedernal en la tierra, fuerte, bello e inmenso y bruto.

Voz varitona que emerge desde tus pulmones, que habitan tu pecho que se siente como el santuario de Cristo, del mismo Dios del amor.

Tu vientre es el pan de la fertilidad alimento de la lujuria que termina en concepción.

Oh, amada mía, todo lo hermoso nace de ti.

En tus ojos cabe todo el universo, en tu ser se fragmenta la vida, vida mía, en tu boca todo me sabe bien, todo me sabe a ti.

Yo creo que estar enamorado, se traduce en desirte.... que eres la mujer que yo amo

Marc Téllez González.

¿Qué si te amo?

Eres la coincidencia más extraña de mi vida, nunca pensé que existieras y que llegarás a mí, nunca sabré con exactitud como fue o como paso, pero motivos suficientes tengo para amarte como lo hago hoy.

Sí, te amo.... Y no lo dudo, jamás lo he dudado y espero que no lo dudes tú, sólo siénte este amor por ser tan tuyo.

Le has dado oídos a mis palabras de hombre triste, entendimiento y comprensión a la congoja que habitaba mi corazón.

De ti aprendo, de ti hoy dependo, me alimento de ti, vivo de ti; contigo seso el llanto de mis fracasos, saetas negras que algún día destruían mi sangre, fantasmas turbios que se perdían en la razón con hambre de encontrarte.

Eres esa voz de aliento que difumina tormentos, valiente mano fémica que acaricio a esa bestia herida, confundida y tan pérdida.

Sí me preguntarás el por qué te amo, no sabría con exactitud decírtelo, sólo diría que no lo sé; porque el amar es constante y a veces nace de la nada, quizás poco a poco se ancla el espíritu sin darnos cuenta a él cuando más dedicación nos damos y, nos entregamos con la devoción que Dios ha puesto al quitarme una costilla para darte vida y ser la respuesta a todas mis plegarias.

Sé que me amas y no lo dudo, porque tu amor ha sido sin interés propio, sin mirar tu integridad o tus necesidades, porque de mí te has vuelto esa parte tan importante de sonreír; que egoísta suena al decirte esto, pero te amo de la misma forma que tú me amas, puedo decir sin ofender.... que te amo, más que lo que Dios te ha amado.

Marc Téllez González.

Tengo tristeza.

Ay amor, que tan complicado se vuelve el amar y ser amado, somos un contraste entre luz y sombra, azul y un negro constelado.

A veces pienso que quizás el amor se rige tal y como lo hacen los años, porque todo empieza en primavera hasta continuar al invierno.

!Que triste me siento, que triste!

Los ojos son el manantial descastado cuando el corazón sufre; como llora el deseo, como duele en el alma; pero sé, que como cada año, ha de volver a nuestro amor, esa dulce primavera.

Marc Téllez González.

Lo desierto de tus besos.

Ay de mis besos que sin ti dejarán de existir. Sígueme como las nubes al viento olvidando todo resentimiento.

Eres pie del arte que inspira toda mi poesía, como la flor que resume a la mujer universal; de mi fuerza dueña, de mi corazón la cosa más bella.

Ay querida mía, ay vida mía.

La arrogancia duele sino estas, cómo te siento cuando me olvidas, cómo te siento al no verme en tus ojos.

Ay de mis besos que están desiertos, ay de ti, ay de mi.

Marc Téllez González.

Suspiro inevitable.

Se llena mi corazón de sangre al recordarte,
ocurre simplemente de repente;
como se encontentan mis ánimos y mi pecho canta tu existencia.

En veces mis pensamientos se ausentan de ti, como el celaje de el infinito justo en algunas primaveras, y aún así, no deja de ser bellamente inmenso el mismo cielo, más cuando te pienso.

Amar en ocacione es como la blasfemia a uno mismo, porque se deja de existir en algunos instantes y algunos segundos, reviviendo en el recuerdo por la persona que se ama.

Sí, el amor es así, en veces un paraíso, en veces un pequeño infierno; amor que se envuelve en ocasiones en guerras de sangre o santa paz de amarte.

¿Qué sería sí no te amara?

Porque hoy estas presente y de seguro en adelante también; constantemente te llevare en mis pensamientos, y sin dudarlo cuando suspiro eres tú, que inevitablemente llegas de repente a mis pensamiento.

Marc Téllez González.

Antología de un escritor.

Días pasan y me pierdo en las noches; brumas de pensamientos cruzan desafiando mi mente y así, sólo así, descargo todos mis sentimientos.

Sediento estoy de encontrarme como aquel escritor hambriento de sus letras y naturaleza, dándome cuenta que aún vivo, y aún respiro.

Me embriago de sensaciones que brillan como luceros titilantes del infinito profundo, y busco en los interiores más remotos e inmensos de algunas palabras e ideas pasadas.

Las noches arrastran esas cronologías de nostalgia, y me doy cuenta que la noche es la mejor compañera para pensar; no existen ruidos, no existe nada, sólo yo, muy solo.

Algunos epitafios sangran, lloran desolados por lo que no fue, y el brío del corazón se hace fuerte en su temple; aún estando roto no se derrota.

Así es la gallardía de los caballeros que aman la desgracia de su pasado, y que hoy dan vida a la dicha de su presente, de su futuro.

Marc Téllez González.

Continuación.

Estoy aquí, frente a un espejo y el cristal no miente, simplemente es honesto en su silencio; cavilo y respiro lo más profundo que puedo por lo que veo. Veo el correr de los tiempos en la erosión de mi rostro, ya algunos cabellos son ceniza plateada que brillan y tiznan mi cabeza.

Es fácil voltear atrás y discernir que todo a sido un suspiro, y me pregunto si así será el siguiente instante al fin de mis días.

Ya el infante es un recuerdo, ya el adolescente empieza a ser nostalgia (no lo dudo) ya mi vida es madura, y avanza como el caudal del río en su cause.

Bendigo mis manos que han trabajado y esos buenos pasos que aún descalzo jamás han flaqueado, he desafiado horizontes de espesa bruma, he caminado sobre la tierra soleada; bendecido me siento.

Beso el cristal donde me veo como besándome a mi mismo, y en mis mismos ojos me doy gracias, le doy gracias a la vida y a mi amado dios.

Solamente doy vuelta y en seguida sostengo las rienda: a caminar, anda, no te detengas.

Marc Téllez González.

No miento.

Fresco es el aroma a margaritas, el jazmín florece junto a la gardenia, blancas flores que embellecen cualquier paisaje, blancos son los sentimientos como aquellos luceros.

Te amo, sí: quien me lo puede quitar de raíz para no ser de ti.

Ni el olvido, ni el tiempo pueden ser tan fuerte como lo eres tú en mi corazón.

Siempre siéntelo así; no miento.

Marc Téllez González.

La paz del olvido.

Cuando más recuerdo el olvido, poco afecto queda, se desmorona la ceniza residual en los escombros de un amor en la memoria.

Eres la decencia de un recuerdo ya olvidado que en paz esta, y reposa en el infinito pasado de la nostalgia.

Cuanta falta hace aveces la alegría, que no se mide con tu tan sola presencia que ya no está; ya no la persigo como he dicho, ya no duele, esta en paz.

¡Ay amor! no creo en los milagros, pero el tiempo es uno de ellos, y esperare a que el olvido aya devorado tu adorado recuerdo, que sin él, me encuentro en paz.

Marc Téllez González.

Mujer universal.

Mujer; esfinge perpetua de aprender a amar, figurita de porcelana, que anda, pie del mundo y continuidad sustantiva que emana de tu alma.

Tu corazón es rojo como los atardeceres que caen sobre mis pensamientos, haciéndolo sentir tan mío, tan puro, prospero y casto, que sin ti la tierra es nada, y llora en su canto.

Ah, que tierna eres cuando mis ojos los cierran tu boca durazno, y te vuelves sosiego que penetra a mi espíritu.

Caminas entre la multitud, y resaltas como sol al universo sin dejar estrella bella, inundando todo el infinito como el verso al papel de Neruda.

Ay mujer, que bella puedes ser, es por un por siempre que eres eso que le da gracia y belleza al mundo.

No existe algo más entero y bello que tú, fascinación, verbo, sustantivo, amor y entrega, tú, solo tú, mi bella mujer.

Marc Téllez González.

La dicha del esfuerzo.

Hoy creces un poco más.

Es inevitable sentir este orgullo que recorre todo el corazón.

Aún niño, pero con una convicción ya forjada; y es que hoy nos da una gran lección ese tu gran esfuerzo.

Sabrás que en la vida existen triunfos y derrotas, por eso es importante darte la más grande herencia que puede recibir un ser humano, prepárate, cultívate y no te detengas ante nada para lograr tus metas, porque el mejor refugio a esta herencia es la sabiduría a través del estudio y saber discernir los buenos consejos, y para cuando llegue alguna derrota, estés preparado y aprendas a coadyuvar tu inteligencia y sensatez, porque también las derrotas traen algo bueno y nos dan sabiduría.

Confía siempre en ti, en quienes te amamos y demostramos cariño, el mundo esta lleno de personas maliciosas que se visten de dulzura, seguro con el tiempo aprenderás a reconocerlas.

Esta siempre alerta que las oportunidades llegan cuando menos se esperan, y por eso escucha, ve y aprende, sé tú mismo, y no te dejes llevar por apariencias ni las trates de imitar; vuélvete líder porque aún líder se le sigue por convicción.

Sigue adelante, siempre pensante elevando tu corazón con fuerza y convicción, que cuando menos te des cuenta esto que hoy te escribo será tu mejor bendición y sabrás saborear la gran dicha del esfuerzo.

Marc Téllez González.

El amor después de ti; madre mía.

No hay cerezos sin la primavera,

la inspiración se nubla y no emana,

se quiebra el corazón cual caballito de cristal; las cicatrices son el recordatorio de lo que ya no duele, aunque signifiquen sanación.

Partiste como el sol al terminar el día, aún percibo el aroma de la humedad de aquel tu cabello, tus palabras, tu sonrisa y aquella mirada de tristeza que en silencio no quería decir adiós.

A Dios le pido en cada suspiro que realmente tengas paz donde quiera que estés, porque yo en paz te mantengo viva dentro de mi.

Ay corazón, como duele tu ausencia.

Ay corazón, como duele estar sin ti.

Sólo sé que la vida así se conforma tal y como me lo enseñaste, y de pocas formas: felicidad, tristeza, resignación y fe, porque lo más grande es conjugar estas formas para resaltar la mas grande y maravillosa virtud del hombre: sí, el amor, el amor que tú me enseñaste.

Ahora vivo feliz, con paz, ahora sé que tú jamas me has abandonado, ahora sé lo que es parte de tu bendita sabiduría que hoy me da tantas alegrías.

Gracias madre mía.

Marc Téllez González.

Flor de luna.

Quiero ser ese tu jardín donde te posas flor mía, la noche creciente que admiras y agradeces con un beso y tu tenue fragancia.

Viento que acaricia las nubes donde te escondes, luz de plata e infinita que emerge de ti; amor infinito eres tú, creciente como el cuarto menguante, nueva, totalmente llena; como llenas mi vida y la haces eterna vida mía.

Te amo, cuanto te amo.

Luna que alimentas mi inspiración, mujer que llenas toda mi pasión.

Marc Téllez González.

Amor condescendiente.

Tierra santa que cobija el Olimpo,
desnuda bajo el sol que sosiega el olivo.

Las mañanas son negras cuando no me besa tu tristeza: evacua la suciedad que empaña el corazón de mi amor.

Dulce suena el llanto de un infante que abraza a su madre rogando su consuelo

!Que dolor se siente!

El cariño se vuelve odio, el canto se vuelve queja y, la paz se encuentra con la guerra comenzando la inmensa amnesia.

Te amo, y soy tu más grande devoto, aún que no nos merezcamos; pero ahí estamos.

Que lindo es de vez en cuando quererte y amarte así.

Marc Téllez González.

Crudeza.

¡Ahora comprendo!

Cómo fue que la vida se siente marchita; doy vueltas sobre lo mismos y mismo, el esplendor es un paño oscuro, hambriento y desierto tan desolado que cómo pesa.

No cabe duda que el buen ser puede ser contradictorio.

Algunos seres se tornan egoístas y no los comprendo; porque yo no lo pude ser, más sin embargo confíe.

Y ahora pienso.

-La perversidad de un demonio no esta en su apariencia, su perversidad es la facilidad con que los demás lo siguen a su propio infierno.-

Marc Téllez González.

En tu ausencia.

La vida es un suspiro del alma que se acaba, no existe tiempo malo ni malos seres, todos nacimos buenos, vírgenes ante la maldad y en el tiempo adecuado.

Tal vez no encontramos lo que por esencia ya tenemos, siempre pensamos en la desfortuna de lo banal que no se posee y añora.

Todos tenemos exactamente lo que merecemos, ni más, ni menos; ¡pero que inconforme somos!

Nos preguntamos si aquel lo merece, si aquel es digno de lo suyo; a esto le llamo tristemente envidia. Es muy cierto que por algo y ocuparse lo merece; así es el amor.

Todos somos vulnerables al amor, y en este mundo alguien necesita amar; más que tú, más que yo. Pero dime quien osa de vivir siempre a solas.

No lo puedo creer, como lo creen mis ojos, como lo cree Dios.

¡Necesito de ti!

¡Necesito creer!

¡Necesito amarte más!

Necesitamos ser auténticos, y no ser tal vez como lo son los demás, o como nos ven los demás, porque esos tiempos ya acaban, tiempos de trato como desconocidos o adolescentes.

Brilla el sol más que nunca, y la noche es púrpura con los luceros como pecas de luz, y por eso hoy es tiempo de decir que por ti he amado más que nunca.

Podría decir que la tristeza siempre ha sido mi más bella felicidad.

Marc Téllez González.

Te pertenezco.

Aparece la noche, tal vez es inevitable que el tiempo pare cuando en ti pienso; sobre la tierra el viento silba su canto trayendo con él tu recuerdo; mi corazón dice en voz baja - querida, te pertenezco-.

Los horizontes son callados y sombríos, como la tristeza que guarda el luto, mis pensamientos y mis plegarias a Dios; quizás será porque a tu oído no dicen nada estando sin mi, más lo que tus ojos pueden ver estando tristes.

Sí..... tu mirada que alcanza la razón más allá de la intención y el sabor del cielo que en ti cosecha todos mis ayunos y desfortunos por quererte tanto.

Oh.... silvestre jazmín, que reflejas con mayor intensidad la luz que cae en tus pétalos de plata y que calienta el infinito desolando todo lo que es ajeno a ti.

Ya no saben igual las tarde, ni los manjares más exquisito que besan mis ojos.

Los duraznos ya no tocan mis labios con su terciopelo, porque tus besos son más castos que el mismo cielo.

De ti son mis suspiros, pensamientos hasta mis desalientos que húmedos yacen en lo más hondo del corazón.

Sabrás hoy más que nunca, que aún estando triste, te pertenezco como la vida a este bello amanecer.

Marc Téllez González.

Pedacito de plata: Luna.

Pedazo de plata que se posa en el cielo, no existen ojos sobre la tierra que jamás la hayan visto, pequeño astro de bendición; farolillo inmenso que alimenta la inspiración de aquellos seres enamorados.

Eres tan silente en tu versar de mariposa nocturna; pareciera que el celaje te acaricia en un ósculo de perpetua luz satinada; pareciera que todo el tiempo me ansías cuando de amar se trata.

Oh, pequeño astro testigo de mis amores, hermoso destello de mi universo, sonriente amante de la poesía cuando mi corazón arde de deseos y en ti reposa, como la golondrina que embellece su nido; así eres, así te veo pedacito de plata.

Bendita sea tu arena blanca, que pinta el paisaje de perpetua paz cuando emerges sobre el horizonte de sazón, azabache que da negrura a cada constelada noche.

Abreviatura eres, sinónimo de placeres y desdenes cuando mi amor, mujer, esta presente, y contemplo bajo tu brillo de coral tu desnuda pasión sin condición, como el corazón que yace en lo más profundo de mi ser y amplios sentidos.

Eres arrogante y fiera; no me cabe en el pecho pensarme sin ti; qué sería de mí, qué será cuando estoy solo y te extraño como nunca sobre la tierra.

Dejaré sobre ti mi más bello recuerdo, dejaré sobre ti mi más bello error, dejaré sobre ti mis manos que están tristes de no tocarte y acariciarte cual tersa eres.

Oh, luna bella, convergente, inflexible testigo y fiel confidente cuando estoy junto a la noche muy abrazado contigo, amor; pedacito de plata, amor, pedacito de mí, amor de mis amores, zafiro celeste.

Marc Téllez González.

Ya eres un ángel: hijo mío.

Santísimo Dios que en los cielos te encuentras, cuántos ángeles ya son tuyos, qué más te hizo falta otro teniendo tantos hijos.

Hijo de mi, de mi corazón, todo te santifica, hasta mi tristeza no aguanta el dolor de ser ya un ángel.

El viento ya no lleva tu aroma, ni el ruido que hacían tus aplauso o pasos cuando me hablabas de ti.

En tus ojos se representa el paraíso de ser tu padre, tus ejemplos, tus mimos, tus gozos, tus tristezas, cuantiosas alegrías y cánticos que nos dedicabas; quien dijera tanta vida que me diste y nos diste, y que hoy, se aleja sobre el viento tu presencia divina.

Quizás no debería de existir la vida después de ti, pero! el tiempo debe continuar, porque alguien más sigue tus pasos, los míos, los de la vida.

No me canso de adorarte entre las brumas de la tristeza que has dejado; pero sé que feliz te acoge Dios, y nuestros demás ángeles que están a tu lado; se dice que a mejor vida has pasado y eso, en algún momento de los tiempos lo habré consumado con la fuerza y sabiduría de Dios, en la resignación de no ver tu presencia, consagrando y gozando de tu eternidad que yace en mi corazón.

Jamás entenderé los designios de Dios, y de rodillas le pregunto tantas cosa que me enfadan con él; pero sé que su sabiduría aún no esta a mi alcance, y que por algo hoy según Dios, ya eres un ángel que pertenece a la eternidad.

Te amo angelito mío.

Marc Téllez González.

Agradezco odiarte.

El otoño florece, las gladiolas son grises, la oscuridad es clara y el corazón perdona.

Esa pregunta tiene respuesta, el calor refresca y la duda confirma.

Cómo el dolor alivia la desesperación de la calma, que se enfría en los infiernos del corazón, y Neruda se vuelve tan ignorante al amor.

Duele el alivio de saber que la ignorancia quiere en el odio de amar lo ignorado, sé que el saber me unde en la ignorancia del querer olvidado.

Agradezco el desprecio de no haber amado lo odiado, porque el odio me hizo amar, me hizo querer lo que hoy levanta mi indiferencia tan arraigada a la ignorancia de no saber que tan poco les valgo.

Eres tan putrefacta, hueles mal, eres mal, eres mi desdicha, eres la duda más incierta a mis respuestas, que si supiera.... que loco estaría.

Espero que el olvido te recoja, te lleve tan lejos que jamás te pueda alcanzar, porque tu espacio es tan grande que no cabe en tu pequeño lugar de mi pensamiento; olvídate, olvídate, elejate, piérdete para no pensarte, para no sentirte para simplemente olvidarte.

El corazón se cansa de vivir en coma, el corazón regurgita odiar, amar, desesperar, esperar lo que jamás ha de alcanzar.

Marc Téllez González.

Tierno luto.

Cuando el ciprés le llora al encino, agua salada cae del cielo; como sí el mismo cielo fuesen sus ojos.

Ay de ti, ay de mi llorona; que cargas tanta pena en la santidad de tu crespón negro y retorcido, que a la vista parece santo.

Háblame de aquellos años, de aquellos celos, de tu tiempo y nuestro tiempo ya sin el luto que hoy nos sonrío.

Cómo olvidar tu vieja canción que habla de aquellos besos que no nos dimos y, de negro nos vimos; ay cielo mío, cómo.

El corazón se endurece, la realidad se encrudece y vestigios de tortura hallarán su fin.

En tus manos se va el paraíso de mi infierno, en tus manos acaricio mi rostro que fuese tan tuyo, y a tu paso sólo ternura defeca este enorme luto que es murmullo.

Marc Téllez González.

Lo somos todo.

Hierba bendita de las planicies, hueles bien y haces bien; tocas la flor que en medio del monte germina y goza cuando en la tierra reposa.

Nos sentimos libres como el aire en la montaña, como el agua en sus océanos, como el canto de la aves; bendecidos estamos, que te siento y me siento todo.

Somos todo lo que en vida seremos, somos días, meses, años y tal vez una eternidad con su edén y su Apocalipsis de amor; lo somos todo.

¡Ay vida mía, qué más podremos ser sino la esperanza de cada amanecer!

Tu divinidad aluzca toda materia negra del firmamento, porque te amo sin fondo ni medida alguna.

Así me imagino en el tiempo de vivir, de soñar, de existir porque para mi lo somos todo.

Marc Téllez González.

Así de simple, hoy te escribo.

Distantes han estado mis pensamientos de la poesía, sin estar distantes de ti cariño mío.

He dejado de leer, oír y comprender otra poesía, para no contaminar e influenciar mis pensamientos y, así poder expresarme más a mi manera.

Quiero que sepas que nunca he sido pretencioso ni egoísta, pero me he quedado así; sin escribirte algo más, guardando todos mis sentimientos ocultos por ti, y tal vez por este motivo has llegado a pensar que he cambiado, empezando a ser otro.

Sabes... con el caminar del tiempo llega el sosiego que me permite inspirar una letra más a tus desdenes, como el cariño inmenso que tú me tienes, porque sé que me consideras algo muy tuyo y de nadie más.

Cosa más bella e inmensa es llenar mi corazón con tu eternidad y tierna mirada, aveces melancólica, aveces furica pero muy, muy mía.

¡Esto me hace ver la vida con optimismo..... cuando hay amor!

La esperanza brota dando todo el furor que en mi existe y, exclamo todo el amor que yace en mi corazón y existe por ti.

Qué más pudiera expresar, qué más pudiera decir, más que la misma palabra que resume todo.
-Cuanto te amo-

Habrà más ocasiones para escribirte ya que eres mi más grande inspiración, y no creo necesario escribir más o decir algo más por el momento.....

Por eso, así de simple, hoy te escribo cariño mío.

Marc Téllez González.

De lo que.

Enigmas de desconsuelo eterno que se vuelven inquietudes del pensamiento.

Siento el difunto olvido que hierve y se evapora en los olvidos; ¿ me piensas? Jajajajaja, ¡ no!
¿Verdad?

Sepultame como lo que se quiere olvidar, porque soy lo más incuerente de tu vida, y sé que te fastidia; ¿me odias?

Hasme olvido, odio, guerra y el terrorismo de la vida, del amor; despídete del horror que hoy soy, porque me amas con pasión.

¿A cazo no te doy asco?

Olvídame, liberame, deshasaste de mí.

Ya no me beses, sepultame como el
que acaba de morir, arrastrame en tu infierno, que la gloria de vivir no acaba hoy ni mañana niña
mía.

Acaba con el principio, porque el final es eterno, porque somos desdicha e indiferencia de una
totalidad que jamás va a avanzar en tu gloria de guerra.

Seremos un tormento que jamás va a acabar de empezar en tu gloria de vivir así.

Acaba por favor, te lo pido.... Ya.

No me extrañes dulce estupidez, dulce fragilidad, dulce mal estar, dulce saciedad..... dame paz.

Marc Téllez González.

En los enojos del amor.

Los pétalos de mi flor ya están marchitos, quebradizos; la intensidad del amor se atenúa y, aún viviendo juntos ya lejos estamos del entendimiento.

Mis letras ya no son tu furor, ahora son confusas, tus zapatos me quedan chicos, como los míos a ti seguro ya grandes te han de quedar.

Veo el amor sincero como un espejismo, que por más que trato de alcanzar, más y más se aleja de mi, y en el andar sé que alguien se ha de cansar.

Todo tiene un límite, una resistencia, un riesgo, y recuerdo; como las sogas más fuerte... se revientan, los lagos se secan y los peces mueren.

La naturaleza es así, y no esta a domino del querer, de decir o dictar.

Pensar que las palabras comunican es muy cierto, y escucho como de ellas sale tanta tristeza, lo más doliente e hiriente cuando hace tiempo eran amor como el sol naciente.

Me arde el corazón..... sí, cuando nos sentimos dueños de la razón, tanto tú como yo nos enfadamos y aferramos cada uno a sus verdad, que cuando la verdad sincera no es de una sola persona, y se busca conjugando amor, sabiduría que den felicidad y paz.

No sé ni sabré que es el destino porque en el no creo, creo más en los cimiento que se forjan como ser humano como seres vivos que piensa en su futuro, y de quien ama.

Mucho te quiero conmigo, pero es tu decisión el abrir tu corazón nuevamente, y de él saber qué tanto eres y vives de mi,

Hay corazón.... que no te das cuenta que tanto te amo vida de mi vida, amor de mi amor, corazón de mi corazón.

Marc Téllez González.

Aquellos viejos libros.

Aquellos viejos libros, que adornan una parte en mi hogar, hojas secas amarillentas que guardan sabiduría ante la queja y la bravia.

Cuantas y cuantas veces te han visto mis ojos. De mi pensamiento errante has hecho leña para forjar ideas, para calentar los fríos incierto de la vida que es viuda en el tiempo.

Ah, que libros aquellos!

Memorias de la queja triste o del aliento pragmático que desirne el desierto.

Amar es mi constante sueño, mi constante realidad, mi constante tristeza, mi constante alegría. Constancia de ser amante, amado y amador.

Habrà mayor maravilla en está tierra que tus ojos, que las letras de Neruda, que la bruma qué sé yo.

Aquellos viejos libros, románticos, amados, tristes, polvosos en callados en el mar de mis memorias donde la niña es más hermosa que tu boca o el glosario de aquellos viejos libros tan amados.

Marc Téllez González.

No estás deprimido, estás distraído.

No estás deprimido, estás distraído?

Distraído de la vida que te puebla, Distraído de la vida que te rodea, Delfines, bosques, mares, montañas, ríos.

No caigas en lo que cayó tu hermano, que sufre por un ser humano. Cuando en el mundo hay cinco mil seiscientos millones. Además, no es tan malo vivir solo. Yo la paso bien, decidiendo a cada instante lo que quiero hacer y gracias a la soledad me conozco..... algo fundamental para vivir.

No caigas en lo que cayó tu padre, que se siente viejo porque tiene setenta años, olvidando que Moisés dirigía el Éxodo a los ochenta y Rubinstein interpretaba como nadie a Chopin a los noventa, sólo por citar dos casos conocidos.

No estás deprimido, estás distraído.

Por eso crees que perdiste algo, lo que es imposible, porque todo te fue dado.

No hiciste ni un sólo pelo de tu cabeza, por lo tanto no puedes ser dueño de nada.

Además, la vida no te quita cosas: te libera de cosas... te alivia para que vuelas más alto, para que alcances la plenitud.

De la cuna a la tumba es una escuela; por eso, lo que llamas problemas, son lecciones.

No perdiste a nadie: El que murió, simplemente se nos adelantó, porque para allá vamos todos. Además, lo mejor de él, el amor, sigue en tu corazón.

¿Quién podría decir que Jesús está muerto? No hay muerte... hay mudanza.

Y del otro lado te espera gente maravillosa: Gandhi, Miguel Ángel, Whitman, San Agustín, la Madre Teresa, tu abuelo y mi madre, que creía que la pobreza está más cerca del amor, porque el dinero nos distrae con demasiadas cosas y nos aleja, porque nos hace desconfiados

Haz sólo lo que amas y serás feliz. El que hace lo que ama, está benditamente condenado al éxito, que llegará cuando deba llegar, porque lo que debe ser, será y, llegará naturalmente.

No hagas nada por obligación ni por compromiso, sino por amor. Entonces habrá plenitud, y en esa plenitud todo es posible y sin esfuerzo, porque te mueve la fuerza natural de la vida, la que me levantó cuando se cayó el avión con mi mujer y mi hija; la que me mantuvo vivo cuando los médicos me diagnosticaban tres o cuatro meses de vida.

Dios te puso un ser humano a cargo y eres tú mismo. A ti debes hacerte libre y feliz. Después podrás compartir la vida verdadera con los demás.

Recuerda a Jesús: "Amarás al prójimo como a ti mismo". Reconcíliate contigo, ponte frente al espejo y piensa que esa criatura que estás viendo es obra de Dios y decide ahora mismo ser feliz, porque la felicidad es una adquisición

Además, la felicidad no es un derecho, sino un deber; porque si no eres feliz, estás amargando a todo el barrio.

Un solo hombre que no tuvo ni talento ni valor para vivir, mandó a matar a seis millones de hermanos judíos.

Hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo.

Tenemos para gozar la nieve del invierno y las flores de la primavera, el chocolate de la Perusa, la baguette francesa, los tacos mexicanos, el vino chileno, los mares y los ríos, el fútbol de los brasileños, Las Mil y Una Noches, la Divina Comedia, el Quijote, el Pedro Páramo, los boleros de Manzanero y las poesías de Whitman; la música de Mahler, Mozart, Chopin, Beethoven; las pinturas de Caravaggio, Rembrandt, Velázquez, Picasso y Tamayo, entre tantas maravillas.

Y si tienes cáncer o sida, pueden pasar dos cosas y las dos son buenas: si te gana, te libera del cuerpo que es tan molesto (tengo hambre, tengo frío, tengo sueño, tengo ganas, tengo razón, tengo dudas)... y si le ganas, serás más humilde, más agradecido... por lo tanto, fácilmente feliz, libre del tremendo peso de la culpa, la responsabilidad y la vanidad, dispuesto a vivir cada instante profundamente, como debe ser.

No estás deprimido, estás desocupado.

Ayuda al niño que te necesita, ese niño que será socio de tu hijo. Ayuda a los viejos y los jóvenes te ayudarán cuando lo seas.

Además, el servicio es una felicidad segura, como gozar de la naturaleza y cuidarla para el que vendrá.

Da sin medida y te darán sin medida. Ama hasta convertirte en lo amado; más aún, hasta convertirte en el mismísimo Amor.

Y que no te confundan unos pocos homicidas y suicidas.

El bien es mayoría, pero no se nota porque es silencioso. Una bomba hace más ruido que una caricia, pero por cada bomba que destruye, hay millones de caricias que alimentan a la vida. Vale la pena, ¿verdad?

Si Dios tuviera un refrigerador, tendría tu foto pegada en él. Si él tuviera una cartera, tu foto estaría dentro de ella.

El te manda flores cada primavera.

El te manda un amanecer cada mañana.

Cada vez que tú quieres hablar, él te escucha, El puede vivir en cualquier parte del universo, pero él escogió tu corazón. Enfréntalo, amigo, ¡él está loco por ti!

Manda esto a cada "bella persona" que tu quieras que sea bendecida.

Dios no te prometió días sin dolor, risa sin tristeza, sol sin lluvia, pero él sí prometió fuerzas para cada día, consuelo para las lágrimas, y luz para el camino.

"Cuando la vida te presente mil razones para llorar, demuéstrale que tienes mil y una razones por las cuales sonreír?

No estás deprimido, estás distraído?

Facundo Cabral.

Interpretación de Mariano Osorio.

En un sueño te vi.

En un sueño te vi:

Mi sueño más personal, el que tanto espere, más allá del prelude inesperado cuando canta la cigarra en el más profundo del nocturno.

Mi pensar es fugas sobre la noche inmensa, que es más inmensa sin ti; porque no existe peor soledad que la que deja tu inexistencia al no verte algún momento.

Tal vez nos merecemos uno al otro, como la flor al paisaje, como el calor a mi fuego, como una sonrisa a la felicidad, como tu boca a mi boca.

¡No lo sé!.... Pero juntos estamos milagro mío.

No hay ser más maravilloso que haya dado esta tierra; una sola gota de agua es el milagro ante la sequía.

Así te veo cuando mi corazón a plomo esta fijado en ti, inentrañable, profundamente inexplicablemente.... porque yo sólo soy la corteza que puedes ver.

Érase una vez ese sueño, sueño de mi sueño, que ya despierto es más cuerente y nítido; espero en Dios nunca despertar, para poderte besar.

Marc Téllez González.

Después de vivir.

Esta el éxtasis de la cereza al contacto de la lengua, dulce, cítrico, rojo, salvaje, con saliva ámbar.

La espina dorsal se enfría, con infinitos recuerdos; soy humano, soy testigo de lo que significa la vida.

Una tristeza es el juez de todas las alegrías: dicha de haber vivido con naturaleza, de ser un ser humano cualquiera.

El mar tiene tanta sal, tanta agua como lo que ha sido cada uno de mis recuerdos, sentimientos, tacto, ilusión, vivencia, locura, deseo; estoy tan a la orilla del colapso de vivir o morir como lo esta el día o la noche.

Tantos besos, tanto interrumpir un aliento, un coraje de ver lo divino de un respiro de tu aliento; aliento de sentir que se esta vivo, bendición de la mentira instantánea.

Hombres ilustres que observan la miopía de los demás, porque amar es la ilusión eterna de quien vive.

Amar es el recurso de vivir, amar es la ilusión cuando uno muere; porque no se sabe si en verdad fuiste amado como alguna vez imaginaste.

Aquel que piensa que habrá idilio después de vivir, será santificado por su propia imaginación y fantasmas de vida.

Hoy profeso y digo que vivir es lo más fantástico que nos puede pasar, sin pedir milagros.

El morir es un determinante de haber creado el milagro de ser huella, de ser quien eligió Dios como un ángel; bueno o malo.

Para qué ser obscuro cuando fuiste, fui determinante y adorablemente un ser quien fue tan simplemente amado, más que dios en tu propia casa.

Solo me queda decir, que ame vivir.

Vivir es mi convicción sí es que Dios me permite.

Marc Téllez González.

Querer.

Hoy aprendí más de ti, la noche no se equivoca, soy de carne y hueso, sólo no temas y haslo.

Siento no perdo nada, nada he ganado, aunque sea yo mismo, aunque sea sólo un soñador por tener tu amor.

Existe un lugar en mi imaginación donde somos sólo tú y yo, y existes como esa locura incuerente del pensamiento de ese hombre que no existe en tu presente.

Hagamoslo, no te detengas; la música es parte de nuestro destino, así es el amor, increíble como los ríos, como el silencio que nada dice.

Aroma abrazador como el infierno, como la tierra mojada, como el héroe que libera esa tristeza de la almohada.

Fulgor de Aurora, tristeza de demonio por el bien.....,

Marc Téllez González.

Ya no estaré.

A veces es necesario batirse en la miseria para reconocer que la fortuna se conforma de poco.

Somos altivos, mal agradecidos y arrogantes con el destino, con el tesoro de vivir y vivirlo.

A veces la vida puede parecer cruel, pero no lo es, sólo sigue su curso natural; tiene que falta alguien para que nazca alguien.

Comprendo que he nacido por causas del amor o en lo equivalente de una equivocación;..... no lo sé!

¡A veces me suelta el olvido!

Que me abraza el recuerdo que soy para quienes me aman; eso, eso si me gusta, más qué nada, y eso, eso es un alivio.

Humo; es imaginación que vuela, despeja y disipa los pensamiento de un corazón abierto y hambriento a las alas del amor nocturno; beso, beso y amor.

No hace falta ser sabio para discernir que la tierra simplemente es tierra en sus confines, como lo fui, soy, y seremos en las eternidades del tiempo.

Me abraza un morir para poder decir que aún significo muchos recuerdos y alguien fui.

Imagino que vivir no significa nada; porque el morir resulta más en la magnificencia y santidad de todo lo bueno y malo que fui y que nunca seré.

Hasta ese momento un mundo entero querrá darme lo que nunca fue capaz de ser y dar ante mis ojos.

Odiaría ser un santo, un héroe, un ejemplo y verbo que viviendo fui cruel o un misterio.

Sólo bésame, abrazame y escúchame, que yo escucharé tu voz al decir que me quieres o me odias

y sabré estando vivo que puedo ser ese muerto que jamás el mundo sabrá, y dejare de sufrir,
porque sabré le que yo en vida significo para ti.

Marc Téllez González.

Así eres.

Así eres.

Eres ese cuerpo de mi madre en su silencio de nocturna hierba en su descanso.

Eres el vacío del pozo donde caen todos mis recuerdos hermosos donde mi corazón goza de ti.

Eres quien habita mi corazón, quien bendice mi vida, quien me hace creer en Dios en su mirada divina.

Eres quien me recuerda que soy humano, que soy la misma naturaleza que te llena y suspiras.

Eres, eres mi doncella perdida en el cuento de mi vida.

Eres madre de un amor que me calienta y me conforta con sus pequeñas manos de terciopelo.

Eres el silencio, la calma, la lluvia y el fuego de mis pensamientos.

En ti, todo lo malo párese bueno.

En ti, soy todo lo bueno y malo que puedo ser.

Así eres, como la vida eterna del recuerdo, como la poesía del ser más maravilloso que ha dado esta tierra.

Déjame que te toque flor de primavera, déjame ser el beso que te acaricia como el viento, que juega con los pétalo de tu corazón linda flor.

Aquí yo soy musgo que se alimenta del río de tu ser, me alimento de tus mañanas y tus tardes sonrojadas por el sol.

Así te veo, así te siento, simplemente así eres en mi corazón..... Dulce amor.

Marc Téllez González.

Perfume.

Perfume.

De los perfumes, tú; fragancia de flor bendita.

Hogaza de pan que toca el terciopelo de mis papilas, como sabes bien en mi lengua.

¡Hay amor! endulzas y das luz al mundo.

En tus pupilas se esconde el firmamento, en tus ojos sólo yo vivo, vivimos de esperanza porque el agua de ti tiene sed.

Dos se resume en uno, uno en dos.

¡Hay corazón! por qué no vienes, por qué te ocultas; qué no ves que loco estoy.

No importa que te ocultes después de mi, eres felicidad después de mi tristeza.

Te quiero tal e igual como tú me quieres, a un que no me quieras tanto.

Tersa e inmaculada me esperas, como el tiempo que aguarda y no corre, y se detiene igual que el vagón del destino.

Tu sonrisa siempre será la puerta que cura mis angustias y mis heridas.

Tengo de ti, como se tiene el preludio del la vida, del amor o la más bella oración.

Perfume..... mi amor.

Marc Téllez González.

Monólogo de un hombre con, o sin.

Me siento enfermo, delirios son mi realidad.

Mi estado mental no es el adecuado y ni el mejor; mi fortaleza mengua y se dilata como mis pupilas dentro la noche.

Lo que veo, son como unas sombras radiantes de negrura nocturna, y sonrió como sí entendiera a alguien.

Los escalofríos son vigorosos como el sudor, como el dolor, como si mi cuerpo rechazara mi voluntad.

Siento el carácter de la esquizofrenia en mi mente, algo me persigue y no afloja rienda porque por dentro mi corazón se esta rompiendo.

¿Qué demonios me pasa?

¿Quién demonios esta ahí?

Escucho todo lo que alguna vez estuvo oculto e inerte en mi interior; quiero ser libre otra vez. Quiero volar, ser, alcanzar y liberarme.

Cadenas me rodena, como incertidumbre de quien era....

Una voz me persigue como mi consciencia.

Pregunta.

-¿Ves-

-sí-

Es mi respuesta.

-¿Qué ves?-

-Una muchedumbre que esta enfadada-

-¿Y sabes por qué?

-¡NO!-

-Yo te he de decir porque-

-Cada uno que tú ves, piensa que eres excremento, que eres vil y miserable por todo lo que haz hecho en tu perra vida; no te preguntes más; ¿eso eres?

- Por supuesto que NO...-

-Y dime, sí lo sabes tú; ¿por qué piensan eso?

-Yo no lo he de saber; ¿por qué no me lo dices tú?-

-Tal vez porque soy cobarde, soy tan menos en este estado que fuerzas no tengo; pero pienso que algo debo, y no es poco.-

-NO ME TRATES ASÍ.-

-Dos hombres murieron; dos buenos hombres... Dios sabe que intención no existe ni ha existido de ser yo...

-¿Por qué yo?-

-¿Qué paso?-

-¿Por qué paso?-

Me pregunto.

-Los accidentes pasan-

-Dios sabe que he de ser incapaz de cometer un acto de tal naturaleza, y me pregunto tantas veces...-

-Por qué me haz dado esa tarea tan difícil de mandar a tus brazos a estos dos buenos hombres...-

-Y pienso que es una lección que tal vez quiera darme nuestro señor, para reivindicarme y enderezar mi camino...-

Existen circunstancias que nos cambian, nos hacen que la vida de vuelta, y transforman la vida de quienes las viven.

Pensaba que todo malo solo pasaba fuera de casa, con los demás; pero me doy cuenta que nadie esta exento de vivir una circunstancia difícil y de este índole.

Es triste ver como existen personas que cambian el valor de una vida por el valor de el dinero; dinero que es incapaz de devolver la vida y satisfacción de ver vivos a sus seres amados.

¿Cuánto cuesta la vida de un ser humano que ya no vive?

¿Cuánto cuesta la vida de un ser humano que sobrevivió en una circunstancias de un siniestro así?

Tristemente después de una situación así, se benefician licenciados, jueces, juzgados y personas que no les interesa ni un bledo lo que aconteció.

Pero quienes lo viven, se empobrecen más de lo pobres que ya son.

Pienso que en la justicia no existe Dios; ni en la sentencia de vivir como víctima, o victimario se sana lo acontecido.

Ambas partes pierden; se pierde la fé, la esperanza y la razón por tanto daño involuntario de lo que ha pasado.

Uno de las dos partes ve al otro como victimario, o verdugo: la otra parte se ve así mismo como un criminal despiadado aún sin serlo así.

Sólo existe una palabra que razona todo lo sucedido.

Perdón... Perdón... Perdón... Dios mío.

Marc Téllez González.

Amares corazón.

Amares corazón.

Tal vez seré la exaltación de tu último pensamiento, ser eso que se pierde en la izquierda de tu memoria.

Los circos son más sanos y estables que la entidad de mi estancia en tu mente, memoria o corazón.

Parecemos tontos, el cristal es más fuerte que cualquier palabra que hoy diga.

Voy y vengo sobre las cuerdas de una guitarra; que triste es ver que la madera es más fuerte que un amor.

Las moscas son bendición a pesar de estar vivo; no existen larvas que nos traguen y nos hagan oler mal o a mal.

Las voces nos confunden, solo son dos; la tuya y la mía. Porque soy ese hombre que se quiebra en soledad.

Una ruleta rusa es más sincera ante la suerte de ganar o morir.

¡Hermoso es morir por amor!

Porque te amo, porque me amas amor mío; para qué darnos tiempo.

Los huesos que me conforman se dislocan si el amor hacemos, amor eres amor, seremos y somos.

Creo que me ama; duda que no habrá quien me saque la espina del corazón.

¿Tienes la mano y la fuerza para sacar la espina?

O será como la espada en la piedra.

Porque tu mano no es capas.

La naturaleza se seca por falta del hidrato. Hidratame corazón mío, moja mis hojas aún que sea de llanto por olvidar que me amas.

Porque en silencio. Algún día gritare amarte.

Marc Téllez González.

Zurdo.

En el templo del pensamiento absurdo.

Nace una pequeña congoja que irradia los sentimientos de un amor desolado de penumbras.

Eres esos latidos que alentan una sola tristeza menguante de ser cualquier amor sólido.

Amor es merecer todo lo que no se tiene, merece o se optien queriendo.

Ho, te quiero..... te quiero!; como lo que se quiere sin querer queriendo.

Me quieres?

Lo sé..... quererme es triste, es la pregunta de un amor.

No me quieres: es la confirmación.

He de seguir sin el te quiero; porque el te quiero, es el más grande desafío de amar lo que no existe,

Quiero que quieras.

Beso nocturno.... Noche inocente.

Te quiero.

Alma agena.

Con el tiempo se pierde un difunto, amor de antaño silente y confuso.

Cae el ultimo pétalo de una flor; aquella flor roja y sombría de un amor marchito.

Alma mía, corazón de mi corazón; y pensar que existía un alma gemela a la mía.

Marc Téllez González.

¿Has perdido un amigo?

¿Perdiste un amigo?

¡No te preocupes!

Tal vez es por tu falta de interés y el recordar que él existe, y aunque no lo veas, él se interesa más de lo que tú te interesas por él.

En ocasión nos cuesta creer que alguien en este mundo piensa en uno, porque nosotros pensamos en todo el mundo, y esperamos que esos amigos den más de lo que uno mismo está dispuesto a dar, sin tomar en cuenta que ellos tienen sus propios asuntos.

Es muy cierto que en ocasiones no notamos eso que hacen los amigos, porque estamos distraídos y simplemente sus actos pasan desapercibidos, como pasa desapercibida la belleza que nos rodea.

Pero te aseguro que siempre existe ese pequeño gesto, gesto que sí lo notamos es más grande de lo que parece, porque en él se guarda el cariño que se ha forjado a base de charlas, inquietudes e interminables actos que han compartido.

De la mano siempre se espera algo, así que no culpemos a los demás cuando es uno mismo quien se olvida de esos amigos, de esos detalles que vuelven a la amistad en una maravilla de la naturaleza humana.

¿Perdiste un amigo?

¡No te preocupes!

Ten por seguro que ese amigo aún está ahí, en el lugar donde tú lo dejaste, dentro, muy dentro de tu corazón, donde él reposa en espera de que él sepa que lo consideras y quieres como tu amigo.

Ahora te pregunto.

¿Perdiste un amigo?

Adelante amigo, ve..... búscalo; que te aseguro que te ha de recibir con los brazos abiertos y querrá escucharte como solo lo hacen los más grandes amigos.

Marc Téllez González.

La roca que se convirtió en pluma.

Existe un momento donde es muy fácil sentir que uno es la roca que alguien arroja al vacío.

Caer..... y caer..... y caer, es muy fácil como el perderse en lo oscuro de el por qué, de el culpar, de el desafiar o maldecir.

Cuando era pequeño pensaba que las cosas malas solo sucedían en lugares alejados de mi, lejos de mi familia, lejos de mis seres amados y en lugares extraños, lejos de mi existir.

Que sorpresa es darse cuenta que aún las cosas malas son parte de la naturaleza de vivir; morir.

Me preguntaba por qué algunos adultos no lloraban como lo hacia yo, por qué no expresaban su dolor o algún gesto como los que yo dejaba fluir por mi sentir; pensaba que eran malos, insencibles, inhumanos de pocos sentimientos.

Que gran sorpresa, ¡soy adulto! y es que hoy ya no lloro, ya no expreso.

¿Por qué?

Sí soy humano, muy sensible, con más sentimientos.

Hoy la respuesta es simple, porque hoy ya no me pregunto eso que veía en esos adultos que de niño me causaban pena.

Ahora ve a los niños, a los jóvenes y muchas personas que lloran, y los entiendo..... aunque no me entienden y no comprenden porque ya no lloro.

El tiempo, las vivencias, los eventos y circunstancias, traen con sigilo las respuestas y todo eso que llamamos experiencia y sabiduría; llegando el momento de comprender todo lo que algún día era lo incomprendible, lo del miedo, la angustia..... qué sé yo.

Habrá quien piense que tal vez gozo de algún tipo de locura al pensar que todo lo malo siempre trae algo bueno, y esto es tan sencillo como el saber que es más fácil creer en lo malo para olvidar todo lo bueno que se tiene, ya que de lo bueno esperamos los más imposibles milagros para creer que si es bueno, ¡valla! que forma tan mía de explicarlo.

¡Pero es cierto que al mal tiempo buena cara!

Existe un momento donde es muy fácil sentir que uno es la roca que alguien arroja al vacío, pero justo antes de tocar la tierra y pensar un poco; siento como esa roca que soy, gira para ser la pluma que el viento la levanta y se libera de tan grande carga.

Así es vivir, así es seguir; como la roca que se convierte en pluma.

Marc Téllez González.

Amar un poco más.

Quiero ser eso que quieres y no dices.

Atracar mi barca en la baía de tus contentos, y en las islas del viento que toca en tu atardecer.

Mujer de mi vida que atraviesa mis desiertos sin una gota de agua, y arrullas mi calma, mi desespero, mi paciencia mi sentir y el te quiero.

Ganas de vivir no me han faltado desde que te veo: ¿por qué no existir Para ti?

La soledad te teme cuando tú estás conmigo, la oscuridad se aleja al llegar tu luz. Ay mujer.... no existen ojos que soporten ver tanta belleza.

Infinita eres con todo tu enbeleso, en la naturaleza de tu andar de terciopelo; que hasta el mismo cielo te besa acariciando tus cabellos de fuego.

Niña hermosa de aroma en rosa cuánto te quiero que amarte mas no puedo.

Marc Téllez González.

Ser.

Seremos el aire que levanta el polvo.

Un grano de arena que acompleta las playas, y las hace mas hermosas.

Ser el uno de todo lo que suma y no comprende.

En ocasiones siento ser la puerta que se abre a lo incierto; pero todos quieren pasar y disfrutar lo que no han ganado.

La tristeza da esa certeza de que no se conoce la continuación de vivir, sonreír y amar.

Qué rostro he de poner, qué devo de ser; si aún no alcanzo ser nada de lo que algún día imagine y quise ser.

Todos me miran como el insecto incomprensible e implacable que anda en el suleo, sin motivo; más que el de sobre vivir, caminar y encontrar cómo aparearse y reproducirse para continuar con su descendencia.

Me axficcio tanto, teniendo tanto; como el aire, como el sol y su luz; me vuelvo mudo teniendo tanto que decir, y me muero teniendo tanto que vivir.

Vivir no es facil, y no porque no me lo facilite o me lo merezca.

Siempre existe quien me quiera ver saltar más de lo que mis pies pueden dar y librar.

Veo que a nadie le satisface ver que obstáculos no me detienen, y ver que la vara impuesta la levantan más para que tropiese.

El suelo es el un lugar que todos me asignan, y quieren ver que siempre lo bese.

Yo solo quiero el cielo, la maravilla de volar sin tener alas, el poder cruzar mares sin poder flotar, y navegar como el corcho perdido, que a la deriva llega a la bahía y nadie conoce, y nadie desconfía

pero todos quieren poseer.

Muero por vivir, vivo por sentir: Pienso por pensar, sentir amor por amar y siento que amar y vivir es algo que nadie quiere que quiera por odiar.

En ocasiones me arrepiento de no ser lo que todos quieren que debo ser.

Ser, o no ser.

Pero soy lo que soy; sin deber lo que quieren que deba.

Marc Téllez González.

Oración de un niño de la calle.

Señor, hoy pensé mucho en ti, y creo que nunca lo había hecho.

Cuando murmura la gente de todos lados donde piso te nombran, te piden, te imploran, te lloran, te necesitan y algunas veces te agradecen.

Y hoy me di cuenta que no te he pedido nada, ¿y sabes dios? me arrepiento.

Tú que en tus manos todo lo puedes, todo lo das, me pregunto dónde estoy yo en tu infinita misericordia.

Aún no entiendo la extensión completa de tu palabra, porque todos hablan de ti en esta manera, y sé que en tus manos me guías y abres los caminos por donde cruzo.

Avéces lloro en silencio, y ni yo mismo sé por qué, y solo puedo pensar, ¿quien soy yo?

Si toda la gente me dice niño, mendigo, en veces mugroso, avéces cochino.

Y yo ya no quiero ser eso para los demás, porque yo también soy capas de amar.

¿Acaso ellos no tienen hambre?

¿Acaso ellos no tienen frío?

¿Acaso no tienen sed?

¿Acaso no les gusta el cariño?

¿O solo yo padezco de tantas cosas?

Que sí pido una moneda solo es para quitarme eso que me incómoda, pero parece que todo mundo esta enojado conmigo, por pedir pan.

¿De dónde vengo?

¿Asia donde voy?

-Constantemente me pregunto-

Cuando mi hogar son las calles de mi ciudad, de mi pueblo, y en ocasiones veo el mar y no le encuentro el fin en el basto horizonte, y no entiendo qué hago aquí tan sólo.

Solo sé que los días tienen noche y no comprendo ¿por qué entonces les dicen días? pero no importa.

Porque en las noches cuando duermo, me gusta soñar en un hogar donde están mis padres que no conozco, y ese hogar esta lleno de amor, comprensión, cariño, mucha comida y tengo un nombre que todos dicen con tanto cariño.

!Pero dios!

Es duro despertar y encontrarme con el hambre, casi desnudo, sin una cobija, y saber que este día todos te nombran, te piden, te imploran, te lloran, te necesitan, te agradecen y yo aquí, sin saber pedir como te piden los demás, tan sólo, tan solo para que me des un poco de lo que a los demás les das.

¿Acaso no soy tu hijo?

Dios hoy pensé en ti; y es todo lo que te pido.

Marc Téllez González

Momento de anocheecer.

Nada es más que dios.

Tal vez sera una hora, un momento; o la certeza de ser eso que no fui y empieso a ser.

De noche se escucha la serteza del amor, del querer, pero escucho esa musica del ser.

Que noche tan profunda; será que hoy se presentan más estrellas que ideas y querereres de amor.

Pero quiero quererte esta noche como lo negro de tu pelo y blanco del firmamento que es tu noche.

Adoro eso que es mío, que es ilidio de tu amor en perfiria, en gozo de amanecer con una parte de tu beso enrojecido por quererme; como la luna sin luz.

Adoro, amaras y me diras como si nunca hubiera existido; amor, amor, amor.

Marc Téllez González.

La noche quedo atrás. Autor: Víctor Manuel Otero.

*La noche quedó atrás,
un nuevo día se asoma en tu horizonte de ventura.
en lo que fuera llanto, hoy es alegría,
en lo que fue rencor, hoy hay ternura.
Ya eres otro.
Bajo el conjuro de la palabra "Amor" te has superado.
Todo es más noble en ti.
Todo es más puro,
porque todo de amor se te ha llenado.
¡Amar y solo amar!
Esa es la clave que mueve al universo,
a la vida,
Lo duro de la senda es más suave si tú puedes decir:
"Ama y olvida".
Amar a Dios, a ti, al mundo entero.
A los que tú conoces, al extraño,
al rico, al poderoso, al pordiosero,
al que te da paz o te hace daño.
¡Tú ya eres otro!
porque has podido arrancar la cadena que te ataba
a tu eterno "Imposible",
y has sabido trasponer el dolor que te agobiaba.
Llena tu mente de las cosas buenas,
de las cosas positivas que construyen
y deja en el ayer todas tus penas,
las negaciones que todo lo destruyen.
Tu hogar será la dicha,
y en los tuyos hallarás el "Por qué" de tu camino.
Y todo para ti será orgullo,
y tus hijos tendrán otro destino.
Y tú que eres soltera,
buscarás, no al hombre que halague tus sentidos,
sino al alma que te comprenda más,*

porque el alma hace el hombre y no el vestido.

La noche quedó atrás.

Un nuevo día se anuncia en el dintel de tu ventana.

Ya no dejes que escape tu alegría

ni que vuelva el ocaso a tu mañana.

Ya no vivas de ayeres, de los lamentos.

Ya no suene tu nota discordante.

Piensa siempre en todos tus momentos,

¡Que la vida comienza a cada instante!

Víctor Manuel Otero.

....

He estado estático en el transcurso de la vida; sin recibir azotes.

Me siento como las flor en la tierra; estático, lleno, acogido.

Pero ahogado, sin espacio.

Sigo, y aumento mi estado mental.

Siendo lo que soy.

Humano.

Marc Tellez Gonzalez.

Sabrás que te amo.

Sabrás que te amo, a cada instante, a cada gloria latente que transcurra en el tiempo.

De pie en el viento infinito mojo mis manos de ti, de amor, de tus besos que vuelven directo de tu sentir así mi con tanta devoción, como devota eres en el altar donde rezas tanto a dios.

De amor se vive, de amor se sufre, y contradigo a aquéllos que dicen que de amor se mure; porque amarte así, es mejorar la gloria de quien en el infierno se duerme.

Sabrás que te amo, porque en mi presencia notarás que toda tú eres mi alegría, mi libertad, mi locura, mi osadía y quien alimenta mis ojos; esos ojos que sin ti estarían ciegos.

¿Sabrás que te amo?

¡No lo sé!

Pero te amo, te amo..... te amo.

Marc Téllez González.

Invisible

Cada vez hemos de dejar de ver lo que nos llena; pareciera que somos la escarcha de la botella que no deja ver su frío interior a través del cristal

Invisibles somos, como dos fantasmas que solo se rondan sin interés de uno sobre otro.

La soledad es mas lamentable cuando esa persona que amasa y te acompaña te hace sentir el ser más abandonado del mundo.

Que diría el mundo si a su alrededor solo penan almas desnudas que no se encuentra a si mismas.

Corazón! como ardes con esa herida tan grande, como latex sin fuerza.

De que sirve vivir por ti si no lo notas.

Sera que hoy y en el siguiente tiempo he de ser hermosa especie invisible para ti.

Marc Tellez Gonzalez.

Esperame a volver.

Esperame a volver.

Hoy en una nueva partida, el horizonte es infinito.

Navego en las dunas del amanecer, del atardecer, del anochecer y el tiempo se vuelve algo tan distinto; como arena que cae de la palma de mi mano.

Celebro un paso más en la vida, celebro que hoy es medio día por lo años que he vivido y espero que el atardecer sea más bello que la mañana.

Ir no es más que continuar, como cualquier respiro, como cualquier latido.

Un día fui polvo, y sé que hoy soy agua, viento y fuego, y en las cenizas que dejo queda claro cuanto ardió mi corazón y mi existir.

Volver es mi mas grande anhelo; pero cómo he de volver, sí aún no he partido.

Quedate, por siempre conmigo, como el mas bello milagro.

Marc Tellez Gonzalez.

...

Con el tiempo se pierde un difunto, amor de antaño silente y confuso.

Cae el ultimo pétalo de una flor; aquella flor roja y sombría de un amor marchito.

Alma mía, corazón de mi corazón; y pensar que existía un alma gemela a la mía.

Marc Téllez González.

Seamos.

Seamos.

No sé cuál es el amor exacto.

Cómo se debe de ser ante dos vidas que se cruzan y funcionan.

Tal vez seamos luz ente la oscura noche.

Un beso, un abrazo ante la tristeza.

Quiero ser eso que hace el agua ante la tierra y rocas, que con el tiempo deja su huella y a la roca la hace liza y tersa.

Pero ser, es el misterio que hemos de resolver.

Marc Téllez González.

Al fin.

Sabes?

Mi mente ha estado desesperada.

Prometí tantas veces tantas cosas que no cumplí.

Pensé que algunas veces podría ser viento, que podría ser la respuesta de tu angustia y la tranquilidad de tu melancolía.

Crear en la infinita eternidad bastaba para sentir el amor perpetuo.

Veo el tiempo, la costra sobre la herida que no sana y sobre el mismo tiempo esa esperanza de ver el final de esta historia.

Al fin... Al fin de todo, sólo será lo que será.